



LA MAGIA NO

EXISTE... ¿O SÍ?

T. Camacho



LA MAGIA NO ESISTE... ¿O SÍ?

T. CAMACHO

Título: La Magia no existe... ¿O Sí?

©2017 Trinidad Camacho

©De los textos. Trinidad Camacho

1ª Edición

Todos los derechos reservados

Ante todo quiero agradecer a mi familia que me ha apoyado para que haga realidad mi sueño de escribir. Siempre he sido una adicta a la lectura. Bueno de hecho, me llaman “Devora libros”.

A mi marido Joaquín, por aguantarme, mientras estoy horas en el ordenador. A mis hijos por apoyarme. A mis hermanas del alma Emi, Mara y Loli. A mis hermanos. A mi compi de trabajo Andrea, a mis clientas que me animan. A mis padres que creen en mí. En fin a todos los que en el momento que me planteé comenzar esta aventura, me hicieron creer que era capaz.

Y agradezco a todo aquél, que sin conocerme aún, se anime a leer esta historia. Que espero que con vuestro apoyo, no sea la última.

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[EPÍLOGO](#)

Sandra, es una joven peluquera que vive en Barcelona. Atractiva, alegre e independiente, vive con su compañera Angi, su mejor amiga. Sabe que fue adoptada y no tiene ni idea de quienes fueron sus padres biológicos.

Marc es un joven arquitecto que al quedar huérfano, lo acogió y educó su abuela Rosario, una emigrante andaluza. Cuando terminó la carrera se trasladó a vivir a Londres. Donde creó un estudio de arquitectura junto a su amigo y compañero de estudios, Richard.

Un proyecto de restauración en Barcelona, lo lleva de vuelta a su ciudad natal y a través de su abuela conocerá a Sandra.

Juntos vivirán situaciones inimaginables para ambos.

Situaciones que les harán replantearse sus creencias en lo sobrenatural y los poderes ocultos.

CAPÍTULO 1

Barcelona, Enero de 2015

Rosario, la abuela de Marc, una anciana de 82 años y andaluza de nacimiento es una de los tantos que emigraron a Cataluña en la postguerra. Y por mucho que se esfuerza en hablar correctamente, no deja de soltar alguna que otra “perla” en su vocabulario.

-Marc, te he cogido hora en la peluquería para que te arregles esos pelos, que te pareces al león ese de la peli, ¿cómo era? “Mustafa” ... eso.

-Mufasa abuela... Está bien, tú ganas. Iré a cortármelo. La verdad es que empieza a molestarme.

-Si tienes que ver a esos clientes tan importantes, tu imagen es la mejor tarjeta de presentación hijo. ¿Por qué no te pones las bambas esas que te he comprado que llevan beicon?

-¡¿Beicon abuela?!

-Si hombre, ¡eso que se pega!

-¡Velcro! Abuela, velcro.

- Pues eso hijo, beicon. –Confirmó Rosario alzando el brazo con la palma hacia arriba. Y encogiéndose de hombros.-

Marc poniendo los ojos en blanco y negando con la cabeza

– ¡No tienes remedio abuela! ¿A qué hora me has cogido cita?

-A las 11h. Así que venga no te entretengas, que llegaras tarde, y me han hecho un favor porque tenían la agenda muy “apretá”.

-Está bien... ya me voy. Nos vemos después a la hora de comer abuela. Por cierto ¿Me vas a preparar esas lentejas tan ricas que tú haces? ¡Ah! Y esta tarde he quedado con Lucas, para tomar algo y llegaré tarde. Te lo digo por si luego lo olvido, para que no te preocupes. ¿Vale?

-Anda sí... zalamero, claro que te preparo esas lentejas. Tira y vete ya.

Llego a la peluquería y una señora que hay en recepción, que debe ser la jefa, me hace pasar a la zona de espera.

Hay otra señora esperando, que ojea una revista. Al verme, levanta la cabeza y me escanea de arriba abajo. “No te cortes mujer, que mirar es gratis”, pienso para mí. Cojo una revista y empiezo a ojearla. Bueno ojearla es por decir algo, más bien paso páginas por hacer algo. Oigo una voz cantarina que pronuncia mi nombre y levanto la cabeza. Hacia mí va acercándose un ángel...Bueno eso es lo que a mí me parece. Tiene un cuerpo proporcionado, no es muy alta, pero esa cara...Esa cara risueña que me sonrío...tiene un no sé qué, que me engancha.

-Buenos días, ¿Marc?...

-¡Sí! Sí ese soy yo. - le digo, saliendo de mi embozamiento. Tengo que tener cara de idiota ahora mismo.-

- Hola, soy Sandra, ¿me acompañas por aquí, por favor?

-Claro.-Le digo.-

Me hace seguirla hasta un tocador. Lleva un pantalón negro y una bata con un escote bastante ceñido, el pantalón marca sus caderas. El movimiento de estas junto con el de su melena de un rubio oscuro se balancea en una coleta alta y al mismo son, eso hace que me quede embelesado sin escuchar lo que me dice.

-Siéntate, y dime ¿Cómo quieres que te corte el pelo?.... ¿! Marc!?

-Perdón, no te he escuchado.

-¿Que cómo quieres que te corte el pelo?, repite ella con una sonrisa.

-Ah, bueno, sólo quería arreglar un poco el corte. Suelo llevarlo un poco largo, no me gusta demasiado corto.

-De acuerdo, pues veamos qué podemos hacer. Tienes un pelo muy bonito.

Sandra lo mira a través del espejo discretamente, (es guapísimo, vaya con el nieto de la señora Rosario), piensa.

Intentando que no note que lo observa, le pregunta mientras empieza a cortar.

-Me ha dicho tu abuela, que estarás una temporada por aquí. ¿Trabajo?

-Bueno principalmente sí, pero aprovecho para pasar unos días con ella. No la veo muy a menudo, ya que vivo en Londres. Pero tengo un proyecto para restaurar un palacete cerca de aquí. Soy arquitecto.

-Sí, tu abuela me ha puesto al corriente, porque habla bastante de ti, Te quiere mucho y le apena no poder disfrutar de tu compañía lo que a ella le gustaría. ¿Sabes?... En el fondo es como si ya te conociera.

- ¡Uy!, disculpa un momento, voy a avisar a la señora Manuela, se ha quedado dormida en el secador, tiene media cabeza fuera de él y no se le va a secar el pelo. Enseguida vuelvo.

Se gira y va hacia un secador que parece un casco espacial, donde hay una señora mayor que dormía. Con mucho sigilo para no asustarla, la llama con cuidado... ¡Manuela!

De golpe, la señora se gira y veo volar un objeto que pasa rozando la cara de Sandra.

-¡Manuela, que me muerdes!, grita Sandra muerta de risa.

No me lo puedo creer, el objeto no era otra cosa que la dentadura de la señora que al girar bruscamente había salido despedida.

La pobre señora azorada le dice:

- Perdona hija es que me molesta y me la he soltado, pero no me he dado cuenta y me dormí.

Tras el pequeño incidente que produjo más risas que otra cosa, Sandra volvió conmigo con la cara roja de reírse. Tiene unas facciones muy dulces y salpicadas de pecas que contrastan con unos ojos azules como el mar en un día de sol.

-Esto no pasa todos los días... aunque tengo que decirte que a veces se producen situaciones un tanto anecdóticas. Es lo que tiene trabajar con el público.

Bueno Marc, ¿qué tal por Barcelona?, y ese palacete que dices que tienes que restaurar, ¿es de por aquí cerca?

Habla muy deprisa y Marc se queda embelesado con el movimiento de su boca.

-Sí, está en la zona de Pedralbes. –Le contesta saliendo del trance- Pertenecía a un antiguo conde. Y por cierto me han contado una antigua leyenda que habla de la última esposa del conde. Aunque no deja de ser una leyenda, es muy surrealista. Aunque si te gustan las historias de misterio, te la puedo contar.

- Cuenta, cuenta....

Sandra iba trabajando, sin dejar de mirarlo de reojo a través del espejo.

-Se dice que en 1903, el Conde Ferrán de Montblanc contrajo nupcias con una doncella llamada Felicia, hija de un orfebre de la villa. Como regalo de bodas entregó a su hija un espejo con el marco labrado en broce y con una inscripción que, según cuentan, era un conjuro hecho por una hechicera.

La última vez que vieron a la esposa del Conde, fue al día siguiente del nacimiento de su hija. Quedó tan abatido que no superó la pena. Pensaron que se había vuelto loco por que decía que los días de Luna llena veía a su esposa a través del espejo llamándolo. Sus familiares temiendo por su salud hicieron desaparecer el espejo. A su hija, llamada Sara por su abuela paterna, la criaron sus abuelos maternos. El Conde no podía verla porque le recordaba a su dulce Felicia. Nunca más se ha sabido del espejo. Aunque todos los que posteriormente visitaron el palacete dicen que se oía una dulce voz que llora con desconsuelo.

-¡Vaya!... que emocionante. –Ella se quedó con el peine y las tijeras suspendidas y lo miraba atentamente-

-¿Y nadie volvió a ver ese espejo?

-No. Según dicen lo escondieron, pero nadie sabe dónde fue a parar.

-Bueno pues ya me contarás si llegas a averiguarlo. Ahora me has dejado sin el final del cuento, jajaja.

-Ya he terminado Marc, ¿Qué tal te ves?

-Bien, me gusta mucho, has acertado con lo que quería.

Marc quiere volver a verla, y sin pensarlo le propone salir a tomar algo.

-Cambiando de tema Sandra, estoy pensando, que esta tarde he quedado con un amigo y unas amigas de este, a las que aún no conozco, ¿te apetece unirme al grupo para tomar unas cervezas?

Marc esperó que Sandra aceptara, le apetecía mucho seguir conversando con ella. Sintió una necesidad imperiosa de continuar a su lado. Y sobre todo de tenerla muy, muy cerca.

-Déjame tu móvil, y luego te llamo, le preguntaré a Angi, es mi compañera de piso, habíamos quedado también para salir un rato.

El sacó su móvil del bolsillo y le pidió su número. Lo marco hasta que hizo señal de llamada, para que ella lo guardara en el suyo. Y así, de paso memorizo el de Sandra. “Número conseguido”, pensó triunfal.

-Vale pues espero esa llamada. Hasta luego..., si os decidís. Espero verte, creo que lo pasaremos bien.

Y salió de camino a la caja, pago y se marchó, no sin antes mirar por encima de su hombro para verla por última vez.

CAPÍTULO 2

Sandra.

Llego a casa, y me voy quitando los zapatos de camino a mi habitación, que por cierto, algún día tendré que ordenar. ¡No encuentro nada! Esto no es un armario, parece más bien el bolsillo mágico de Doraemon. Sale de todo. ¡Anda mira las pelotas de tenis que pensaba que había perdido! ¿Qué me pongo? (nota mental: renovar el vestuario de invierno).

Me meto en la ducha. En ese momento oigo la puerta de la calle cerrarse, lo que me indica que ha llegado Angi,

-¡¡Hola Angi!! -Le grito desde la ducha- ¿Te apetece quedar esta tarde con un chico que he conocido esta mañana?, es el nieto de una buena cliente, y estará aquí unos días. No conoce a mucha gente y nos ha invitado para salir con él, un amigo y unas amigas de éste.

-Hola a ti también Sandra, me dice asomando la cabeza por la puerta del cuarto de baño.

-Por mí bien me apetece salir y conocer gente nueva.

La pobre desde que lo dejó con su ex, Pablo, no levanta cabeza. El muy capullo se la pegó con su secretaria. Aunque el muy borde todavía dice que la quiere, que fue un error. Si va a ser verdad eso de que no sabemos lo que tenemos hasta que lo perdemos.

-Muy bien, estupendo pues lo llamaré y quedaré con él. Es muy simpático, y además ¡está buenísimo! – Tiene unos ojazos verdes que cuando te miran te hipnotizan. Unos labios bien formados, que dicen ¡bésame! –Esto último lo dijo canturreando-

-Uy Sandra, que me da que este mozo te ha entrado muy fuerte ¿NO?

-No se Angi, hay algo en él que hace que me sienta bien, me gusta su conversación...entre otras cosas...-Le digo moviendo las cejas arriba y abajo- Mientras salgo de la ducha, cojo una toalla y me envuelvo en ella.

-Anda y vístete que vas a pillar un resfriado. Voy a cambiarme.

Hemos quedado a las ocho en un bar al que solemos ir a tapear, está cerca de casa, así que vamos andando.

Llegamos cinco minutos antes de la hora, y Marc ya está en la puerta esperándonos apoyado en la pared con los pies cruzados y las manos en los bolsillos de la chaqueta. Y no veas que planta tiene el muchacho....

-Angi, te presento a Marc, Marc esta es Angi mi compañera de piso de la que te hable.

-Hola Marc, encantada de conocerte, ya me ha contado Sandra que estarás por aquí una temporada.

-Sí, supongo que por lo menos unos meses, depende de cómo vaya el trabajo por el que he venido. Le contesta él.

-Bueno ¿entramos y esperamos a tus amigos con una cervecita?, aquí fuera hace un poco de frío, ¿no os parece?, dice Angi frotándose las manos para entrar en calor.

-Sí, por supuesto. Así vamos cogiendo mesa. El local está bastante lleno. –Contesta Marc.-

Ya dentro, nos colocamos en una de las mesas del fondo. El bar está lleno a esas horas, y además hay partido de fútbol, con lo que el bullicio está servido.

Nos acaban de servir nuestras bebidas, cuando entran tres chicas y un chico, Marc se levanta al ver a su amigo Lucas y estos se dirigen hacia nosotros. Marc nos presenta a su amigo y éste a sus tres amigas, Carmen, Montse y Rosa. Son muy simpáticos y enseguida entablamos una agradable conversación. Nos explican que Lucas es pareja de Carmen, que es hermana de Rosa y Montse es amiga de ambas.

Montse y Rosa, de seguida hacen buenas migas con Angi, ya que resulta que habían ido al mismo colegio de pequeñas. El mundo es un pañuelo. Con lo que se lo pasan pipa recordando a los profesores y compañeros de aquella época. Yo me giro hacia Marc, y le pregunto.

-Marc, ¿has ido a ver a los clientes del palacete?, se interesó Sandra.

-Sí, precisamente he estado con la propietaria, ya que su marido estaba de viaje. Y hemos quedado en ir mañana a verlo para definir qué es lo que quieren hacer y empezar a trabajar lo antes posible.

A Marc se le pasa por la cabeza que quizá podría invitar a Sandra a que lo acompañara a ver el palacete, es una oportunidad para volver a verla. Por lo que no se lo piensa y le pregunta.

-¿Qué te parecería venir conmigo y lo ves por dentro? Aunque lleva deshabitado muchos años. No esperes gran cosa aparte de polvo y telarañas. Pero a lo mejor si investigamos, encontramos ese espejo oculto. –Le dice moviendo las cejas- Y desentrañamos el misterio.

Marc sonrío entusiasmado y hace palmas.

-¡Me encantaría!, ¡Tiene que ser emocionante! ¿Y si esa leyenda es verdad y realmente pulula por sus estancias el fantasma de la bella Felicia, esperando reencontrarse con su amado en otro mundo paralelo? –Le dice con aire de misterio, entrecerrando los ojos.-

-Creo que has leído muchas novelas de ciencia ficción Sandra. Dijo Marc riéndose.

-No te digo que no, pero ¿quién sabe?, las leyendas pueden tener algo de reales, ¿no crees? ¿Y qué fue de su hija Sara?

-No lo sé, no se me ocurrió preguntar. –Comentó riéndose- Que mal investigador sería ¿No?

-Los nuevos propietarios son un matrimonio que viene de Alemania y siempre habían querido

trasladarse aquí. Él es un adinerado hombre de negocios y su esposa una mujer a la que le gusta coleccionar antigüedades. Por eso buscaban algo así. Ella fue la que me explicó la leyenda del palacete, por lo visto este tipo de historias le encantan. Creo que haríais buenas migas.

-Entonces mañana, ¿a qué hora quedamos?

-He quedado con ellos a las cinco, o sea que te recojo a las cuatro y media. ¿De acuerdo?

-Genial, nos vemos entonces.

El resto de la tarde pasó entre risas. Nos despedimos a eso de las diez y media. Cuando llegamos a casa, Angi estaba muy contenta porque había reencontrado a antiguas compañeras y prometieron volver a quedar y salir de copas algún día.

CAPÍTULO 3

Estoy súper nerviosa. El sólo hecho de volver a ver a Marc, hace que mi estómago parezca un tablao flamenco con todo un cuadro de bailarines zapateando en él. Son las tres, he llegado del trabajo hace media hora y aún tengo que comer algo y pensar que me pongo. Creo que paso de comer. Me tomaré un zumo y algo para picar y andando. Me pongo mis tejanos, una camiseta blanca con topitos azules y mis Convers azules. A las cuatro y veinticinco Marc me llama al telefonillo, ¡que puntual! Cojo mi abrigo y bajo las escaleras de dos en dos.

-¡Hola Marc! Me da un ligero beso en la mejilla y al instante se queda observando mi cara de, ¿"qué ha sido eso"? Él, un poco azorado dice: perdona ha sido instintivo, lo siento si me he tomado demasiadas libertades.

-No... Pasa nada, es sólo... que no me lo esperaba. Bueno, ¿dispuesto a ver ese palacio encantado?

Nos metemos en su coche, un BMW 520 negro con asientos de piel.

-¿Te molesta si pongo algo de música?, pregunta Marc,

-No, al contrario, le contesto.

Al ponerla en marcha suena una canción de Dire Straits que me gusta mucho. "Romeo y Julieta". No puedo evitar cerrar los ojos y sin darme cuenta empiezo a tararear la canción. Cuando termina, me giro hacia él un poco avergonzada, veo una sonrisa en su cara y noto que me pongo como un tomate.

-Perdona por el concierto, no puedo evitarlo, esta canción me encanta, me transporta a mi infancia. Mis padres la ponían a menudo, es uno de sus grupos favoritos y a mí acabó gustándome tanto como a ellos.

-A mí también me gustan mucho, dijo riéndose, como casi toda la música de esa época. Por eso la tengo. Y no te preocupes..., no lo haces tan mal.

Al cabo de veinte minutos estamos aparcando. Conforme vamos acercándonos a pie al palacete noto un cosquilleo en el estómago que, achaco a la imponente figura de la construcción que tenía delante.

-¿Qué te parece por fuera? ¿No crees que es impresionante? –me pregunta entusiasmado por lo que ve. Ha sacado su vena de arquitecto, se le nota a la legua que le encanta su trabajo.-

-¡Impresionante! Tú lo has dicho. –Yo también estoy embelesada con lo que veo.-

Es un edificio de tres plantas rectangular, con 4 ventanales en las dos plantas superiores y uno a cada lado de la gran puerta de entrada. Es un portón doble de casi tres metros de alto con la parte superior con forma de medio arco. En el centro de cada puerta cuelga una aldaba de hierro con forma de cabeza de león, de su boca sale una argolla circular. Llamamos con tres golpes secos y esperamos. Al cabo de unos minutos las puertas se abren con un chirrido digno de una película de terror y esperamos que aparezca la Sra. Morticia Addams. Pero no, la que aparece ante nosotros es la Sra. Erika Bender, propietaria del palacete. Toda una dama de unos 45 años, alta, media melena rubia y ojos azules, que nos saluda muy

educadamente. En contra de su apariencia de mujer fría, nos sorprende su forma de actuar dulce y familiar:

-Hola Marc, eres muy puntual. Veo que has traído compañía, y esta bonita chica ¿es?...

-Hola Sra. Bender.

-Llámame Erika, por favor.

-Bien Erika, pues esta es Sandra, una amiga. Espero que no le importe que me haya acompañado, le hace mucha ilusión poder ver el palacete por dentro. Más, después de haberle contado la leyenda que me relataste.

-Encantada Sandra, es un placer conocerte y comprobar que aprecias las antigüedades, y los misterios...-Dijo ella elevando las manos y moviéndolas como si fuese un fantasma a la vez que entrecerraba los ojos.- Yo soy una apasionada en ese campo, de hecho, es mi profesión.

Entramos en un patio enorme rodeado por una balconada en cada planta, por donde se accede a unas escaleras centrales que se bifurcan en dos. En el centro hay una fuente con la figura de una mujer en forma de hada, con sus dos alas abiertas y los pies juntos de puntillas como a punto de levantar el vuelo. De sus manos cae lánguidamente un pergamino medio desplegado, tallado en la misma piedra que la escultura. En él, reza la inscripción: “ ***Luna viam illustrat***”, a malas penas legible por el paso del tiempo. Según nos explica Erika, está escrito en latín, y quiere decir “***La Luna ilumina el camino***”.

Nos adentramos en la planta baja, que consta de una antesala a modo de recibidor, en la que hay un escritorio de estilo Barroco y un sillón de madera tallada. En las paredes hay apliques de forja con tres brazos y sus correspondientes velas medio consumidas. Desde aquí accedemos a una sala con un gran fuego a tierra en la pared principal y encima de este hay un marco enorme con el retrato de una preciosa dama en una actitud soñadora y unos preciosos ojos azules que dan la sensación de estar sumida en sus pensamientos sin atender lo que le rodea.

Los suelos son de madera, que se mantienen en muy buenas condiciones a pesar del polvo que los cubre. Alrededor hay diferentes sillones tapizados en un tono verde pastel a juego con los grandes cortinajes que aún cuelgan de los ventanales. Todo el conjunto da la sensación de haber sido en su día un gran salón de baile, donde se habrían celebrado más de una fiesta con gente de la alta sociedad de la época.

Erika nos conduce hasta las plantas superiores. En la primera hay unas ocho habitaciones, la mayoría ellas poseen una gran cama con dosel, armario, tocador y una chimenea, que en su conjunto y en su día debían de ser acogedoras. Entramos en una, y me quedo con la boca abierta, esta, alberga una gran biblioteca. Todas sus paredes del suelo al techo están repletas de estanterías cubiertas de libros. Por lo visto, el conde poseía una de las mayores colecciones de libros de la época. La segunda planta es la que quieren adaptar como vivienda, y el resto dejarlo para visitas turísticas, además de adecuar las salas de la planta baja para albergar algún evento o fiestas particulares. Incluso alguna exposición artística eventual.

Paseando por el palacete, te da la sensación de haber hecho un viaje a través del tiempo ya que aún

conserva ese aire de grandeza, que antaño debió de poseer.

Yo voy mirando todo a mí alrededor como una niña pequeña a la que llevan al circo la primera vez. No lo puedo remediar, mi cara es muy expresiva. Solo me falta babear...Por Dios, ¿Es que no puedo controlarme?

Erika me mira y sonrío. Nos guía hasta las plantas inferiores, donde hay una gran cocina de la época que aún conserva los cacharros y utensilios. Y un gran horno de leña. A través de la cocina se accede a unas escaleras que conducen a los sótanos, y allí encontramos lo que sería la bodega. Todo está repleto de telarañas y alguna que otra botella con más de dos dedos de polvo acumulado.

-Y bien, ¿qué os parece? Nos pregunta Erika.

-¡Impresionante!, tiene un sinfín de posibilidades. Creo que le podremos sacar mucho partido conservando todo su esplendor. -Dice Marc.-

-Me pondré a trabajar de inmediato, para poder presentarte los primeros bocetos para su restauración. Así como los presupuestos para el saneamiento e instalación de agua y luz. Que será lo más urgente y lo primero que tenemos que hacer.

-Estupendo, te dejaré un juego de llaves para que empieces de inmediato, ya que yo tengo que viajar a Alemania mañana y estaré fuera una par de semanas. Te pasaré también los teléfonos y persona de contacto de la empresa que quiero que restaure la mayoría del mobiliario, están especializados en ello y quisiera conservar el máximo posible de lo que existe aquí dentro.

-En cuanto lo tenga listo me pondré en contacto contigo. ¿Te parece bien?

-Sí, claro. Sandra, me ha encantado conocerte y espero verte por aquí para la inauguración. Por cierto, ¿cómo me has dicho que te apellidas?

-No te lo he dicho, Ortega, Sandra Ortega. Igualmente, me ha encantado conocerte y descuida que aquí estaré cuando inaugures esta maravilla. No me lo perdería por nada.

Cuando hubo cerrado la puerta tras ellos. Erika, se quedó pensativa y absorta en sus recuerdos. Había algo en esa chica...

Sandra a su vez, al despedirse de Erika, y darle la mano, noto un pequeño aleteo en el estómago que achacó a la ilusión que le hizo pasear por el interior de ese edificio. Y la familiaridad con que la había tratado.

CAPÍTULO 4

Una vez fuera, se dirigen hacia el automóvil, que está aparcado justo a la entrada. Al llegar, Marc le abre la puerta del copiloto a Sandra.

-“Milady... su carroza la espera”, le dice haciendo una reverencia.

-”Gracias Milord”, le contesta ella, sin poder aguantar una carcajada.

-Es para no romper el encanto del lugar, ríe él. Haciendo un guiño. ¿Te apetece cenar algo?, sin darnos cuenta se ha hecho muy tarde, ¿qué te parece si vamos a la Pizzería d'Angelo que hay en la Rambla?, me han dicho que son las mejores de Barcelona.

-Me parece bien, la verdad es que tengo hambre. Y sí, es cierto que son las mejores. He tenido el gusto de probarlas en alguna ocasión.

Por el camino van hablando animadamente.

-Cuéntame algo más sobre ti. Sé por tu abuela, que te quedaste huérfano siendo aún muy niño, y que desde entonces y hasta que empezaste la carrera has vivido con ella. ¿Cómo es que te marchaste a Londres?

Al momento de hablar, pensó: Ya has metido la pata, so lerda, como se te ocurre mencionar que es huérfano, anda que...Menos mal que sabía por su abuela que ese tema aún le afecta, que si no...

Marc se queda un poco pensativo, y un amago de tristeza asoma a sus ojos. Recordando el angustioso momento del accidente que se llevó a sus padres y del que aún hoy tiene pesadillas.

-Perdona, no quería hacerte recordar malos momentos, le dice ella. Veo que aún te afecta bastante.

-No te preocupes, ya paso. No puedo evitarlo. A pesar del tiempo, me acuerdo mucho de mis padres. Ellos se querían mucho y yo, me sentía muy querido por ellos. Siento rabia e impotencia al pensar que por un descerebrado que iba bebido y decidió coger el coche en esas condiciones, se llevó por delante la vida de diez personas, de todas la que ese día viajábamos en el autocar. Dejando huérfanos a tres niños.

A mi padre no le apetecía coger el coche, dijo que así aprovecharía el camino para disfrutar con nosotros del viaje. Ironías del destino. –Chasqueó la lengua- Yo tuve suerte al tener a mi abuela. Gracias a ella, no me ha faltado cariño ni una guía en mi vida, ella ha hecho de mí lo que soy ahora, y lamento no poder estar a su lado ahora que ella empieza a necesitarme, pero... no quiere venir conmigo a Londres.

Ya la conoces, terca es un rato y dice que sólo sería un estorbo en mi vida. Además...”con mi andaluz mal “hablao”, ¿cómo quieres que me entienda con los ingleses?” si ya tengo bastante “pa” entenderme con los catalanes. Me dice siempre.

No puede evitar reírse al acordarse de sus palabras. Sandra también ríe.

-Sí, tu abuela es todo un personaje entrañable. La conozco desde que empecé a trabajar en el salón, y desde el principio hicimos buenas migas. Es fácil de querer.

Llegaron al restaurante, y los acomodaron en una mesa para dos, cerca de la ventana. El restaurante era acogedor, e invitaba a las confidencias. Una vez que les sirvieron continuaron con su charla.

-Me preguntabas porqué me marche a Londres. Pues fue, porque allí conocí al que es hoy mi socio y amigo Richard, durante una semana de intercambio para perfeccionar el inglés. Él y sus padres me animaron para hacer allí la carrera de arquitectura. Y la verdad estoy contento de haberlo hecho. Cuando los dos acabamos la carrera, nos decidimos a crear nuestra propia empresa y nos va muy bien.

Y tú, ¿qué me cuentas de ti?, hasta ahora sólo hablamos de mí. Le dijo alzando una ceja y una sonrisa de medio lado.

Sandra se re colocó en su silla, para coger una postura más cómoda. Dio un sorbo a su copa de vino y tras un suspiro, comenzó a explicarle.

-Pues tengo 25 años. Como sabes, soy peluquera, es mi vocación desde pequeña. Me empeñaba en cambiar el look a todas mis muñecas, hasta que las dejaba prácticamente sin pelo, entonces le pedía otra a mi madre porque esta se había “gastado”, o sea la había dejado más calva que el sombrero de Calimero, que como sabrás era un pollo y el sombrero la cascara del huevo, ¡Jajaja!. Aunque también estudié administración de empresas, por tener otra opción, además...me gusta. Nunca he llegado a ejercer en ese campo, pero no descarto hacerlo algún día.

Poniéndose más seria, continuó.

-Mis padres fueron emigrantes en su juventud y estuvieron viviendo en Alemania durante seis años, allí nací yo, pero cuando tenía cinco se volvieron a vivir aquí a Barcelona. Ellos viven ahora en Sitges. Les encanta estar cerca del mar. Mi padre se dedica a jugar a la petanca y mi madre a pintar, siempre ha sido su hobby, y ahora le puede dedicar todo el tiempo que desee aparte de dar paseos por la orilla del mar con mi padre. Desde que me vine a Barcelona a vivir, no los veo mucho a pesar de estar relativamente cerca, pero la verdad es que cada día me agobian más con el temita de marras, que si ya tengo una edad, que cuando voy a sentar la cabeza y formar una familia... en fin. Yo no estoy mucho por la labor y es lo que yo digo, eso no se busca, surge cuando menos te lo esperas. Y por supuesto no ha llegado mi momento.

Durante los postres, siguen con una conversación amena y distendida. Se encuentran cómodos juntos, hablan mucho y se ríen explicándose anécdotas. Después de una botella de vino. Sandra está un poco perjudicada por el alcohol y tiene las mejillas sonrojadas y los ojos cristalinos. Piden la cuenta y salen de la pizzería entre risas.

-Creo que no sería conveniente que cogieras el coche Marc, hemos bebido demasiado, ¿no crees?

-Sí, tienes razón, será mejor que cojamos un taxi, mañana pasaré a buscar el coche. Te acompaño a tu casa, es tarde y no me gustaría que fueras sola.

-Gracias, eres todo un caballero. –Le contesta haciendo una pequeña reverencia con la cabeza, sin perder la sonrisa.-

Llegan al portar donde vive ella, y no se lo piensa.

-¿Te apetece una última copa? Aunque no sé si mañana estaré en condiciones de cortar el pelo a nadie, la verdad, no acostumbro a beber tanto entre semana.

-Mejor lo dejamos para el sábado. Si quieres, podemos quedar y repetimos, ¿te parece? No me gustaría ser el causante de que te despidan por hacer trasquilones a tus clientes.

-¡Estupendo! creo que será mejor. Me ha encantado estar contigo. He disfrutado mucho con la visita y la cena.

Sandra se gira y abre el portal, antes de entrar, sin pensárselo se gira hacia él, le da un sonoro beso y sale disparada hacia adentro. Él se queda de piedra durante un segundo, reacciona cogiéndola por la muñeca suavemente antes de que atravesar el portal poniéndole una mano en su cintura la gira hacia él y la besa suavemente en los labios, como ve que ella no lo rechaza, el beso se hace más intenso por parte de los dos, hasta que él se separa lentamente de ella.

-No sé qué me haces, pero no te puedo quitar de mi cabeza desde que te vi la primera vez. -Le dice Marc mirándola fijamente a los ojos, con la voz ronca de deseo.-He querido hacer esto desde el momento en que te vi. No sé qué me pasa contigo, pero es como si algo me empujara hasta ti.

Ella suspira y mirándolo fijamente, con un brillo de deseo en su mirada, le contesta casi en un susurro:

-A mí me pasa lo mismo, no sé qué es, pero me atraes...Me atraes mucho. Pero creo, que deberíamos parar aquí, no te conozco lo suficiente y esto ha ido muy deprisa aunque no lo hayamos planeado. ¿Nos vemos el sábado si tu oferta sigue en pie?

-Claro, entiendo... ¿Te recojo el sábado a las ocho?, Yo me encargo de la cena. –No deseaba irse, pero entendía que era lo correcto-

-A las ocho está bien. Bueno, pues... hasta el sábado Marc. –Le dio un rápido y suave beso en los labios y se introdujo en su portal.-

Por fin dentro, entra en el ascensor y apoyándose en la pared del fondo cierra los ojos tocándose los labios, y sintiendo aún los de Marc.

“Madre mía Sandra, pero que estás haciendo, ¿Se te han fundido los plomos, o qué?” –Habla consigo misma, como esperando que su pepito grillo le contestara.-

Al darse cuenta de que hablaba sola, Bufó riéndose.

CAPÍTULO 5

En casa, Angi está sentada en el sofá viendo la televisión, yo me tiro a su lado y ella se gira hacia mí apretando un cojín en su regazo.

-Por tu cara, veo que la tarde ha estado más que bien, cuéntame, ¿qué tal?

-Bueno te diré que el palacete es genial, nunca había tenido la oportunidad de estar en un lugar como ese, es como si dentro, no hubiera pasado el tiempo, si no fuese por la cantidad de polvo que hay, pero todo está intacto. Paseando por sus salones y habitaciones, piensas en todas las historias que encierran esas paredes.

-La dueña, que se llama Erika, es una señora muy agradable y me ha invitado a la inauguración. Me miraba de una forma un tanto extraña, no sé..., como si quisiera preguntarme algo, pero no se atreviera. Pero me cae bien.

Marc es genial, todo un caballero.-Dice con ojos soñadores- Me ha invitado a cenar y lo hemos pasado muy bien. Congeniamos mucho. Por cierto...hemos quedado para el próximo sábado. Y... ¡Me ha besado! -Esto lo dijo de carrerilla- ¡Que sí, que ya se lo que me vas a decir!

-No quiero ser aguafiestas, pero...cuidado Sandra, te veo muy entusiasmada. Ten en cuenta que cuando termine el trabajo que ha venido a hacer, se marchará de vuelta a Londres, y tú te quedarás aquí. El sólo buscará una aventura mientras dure su estancia aquí.

-No te preocupes, aunque reconozco que me atrae bastante, no estoy preparada para una relación, por lo tanto sólo quiero pasarlo bien el tiempo que esté aquí y ya está, después, “a otra cosa mariposa”.

-Espero que así sea, no tengo ganas de ir recogiendo tus trocitos por los rincones, e ir detrás con la fregona, secando ríos de lágrimas. A ver si vamos a descubrir un nuevo abrillantador para el suelo.

-No se dará el caso ¡Tonta!-Le digo tirándole un cojín a la cabeza- Que exagerada eres. Bueno, me voy a dormir, que mañana hay bastante faena en el trabajo. Te dejo con tu Gran Hermano, que dicho sea de paso, ¡no sé qué ves en un programa que más bien parece un concurso de “A ver quién es el más friqui”!.¡Ah... espera!, ¡es verdad!, que según tú es “friquiterapia”, jajajaja. Hasta mañana Angi.

-Hasta mañana... ¡“Alma de cántaro”!.

Y allí la dejo con su programazo y me voy a dormir. O a intentarlo, porque mi cabeza es una caja de grillos. No dejo de dar vueltas hasta que el cansancio puede más y caigo rendida.

Es jueves, me levanto con dolor de cabeza, que espero se me pase después de un café bien cargado y un paracetamol. Me arreglo y salgo de casa para coger el metro. Es hora punta y vamos todos que parecemos un cargamento de borregos a punto de entrar al matadero. Lo digo, no sólo por lo apretados que estamos, sino por las caras de sueño que veo alrededor. Encima, hay algunos, que el agua en casa solo la ven una vez a la semana, deben tener tarifa reducida, pero de consumo, lo digo por los olores que te pasan por la nariz. “Que no encoge señores...”, pienso para mí.

Llego al trabajo con el tiempo justo, me cambio y ya tengo a una señora esperando, la hago pasar a mi puesto y me pongo con ella.

A media mañana, entra Rosario, la abuela de Marc. Me encanta esta mujer, es adorable.

-Hola Rosario, ¿cómo estamos? –Le digo con voz cantarina-

-Hola bonita –Me da dos besos, desde el principio lo tiene por costumbre- Bueno ahí vamos tirando, los años no perdonan y una ya no es lo que era. Por lo menos, intentaremos poner un poco de orden en estos pelos, que cada día son más escasos. Por cierto, ya me ha dicho mi nieto que habéis hecho buenas migas, ¿a qué es un bomboncito?, ¡y más tierno Sandra..!, siempre ha sido un chico muy formal, aunque se haya criado solo con esta pobre anciana.

Se nota cuanto la quiere, sus ojos brillan al hablar de él.

-La verdad es que es un encanto, me lo paso muy bien con él. Este sábado hemos vuelto a quedar para cenar.

-Qué alegría me das niña, con las ganas que tengo de que encuentre a una chica formal y guapa, así como tú, vamos. Y siente la cabeza.-Me dice guiñándome un ojo.-

-Es joven todavía y seguro que en Londres no le faltarán candidatas que vayan detrás de él.

-Sí, sí, “lagartonas” sí que tiene detrás, pero él, lo que necesita es a alguien que lo quiera de verdad.

-¡No desesperes mujer!, que cualquier día te da una sorpresa.

-Ya me gustaría, ¡yaaa!

Cualquiera le dice a esta pobre mujer, que su nieto me trae de cabeza. Aisss, es que me tengo que encaprichar de alguien que no vive aquí, ¡ya me vale ya!

En casa, después de darme una ducha, me pongo mis pantalones de chándal y una camiseta ancha para estar cómoda y me dispongo a preparar una ensalada y un poco de pollo para cenar, esperando a Angi, que hoy termina más tarde de trabajar porque tiene que enseñar un piso a unos clientes.

Ya cerca de las diez, llega bufando, con un humor de perros y despotricando.

-¡Vaya telita con la gente!, no sé qué esperan por un alquiler de ochocientos euros en pleno centro de Barcelona. ¿Un ático de doscientos metros con piscina privada y mayordomo o qué? Después de tenerme una hora esperando y otra hora visitando el piso. Resulta que “no es lo que esperaban”. Estoy muerta, estos zapatos acaban conmigo.

-Anda ponte cómoda, que la cena está preparada. Le digo mientras voy poniendo la mesa para las dos.

-Por cierto, -me dice-, hoy he visto en Internet un artículo sobre la propietaria del palacete, ese que fuiste a ver con Marc, Erika Bender, ¿no?

Nos sentamos a la mesa para cenar.

-Sí, ¿de qué hablaba el artículo?

Le digo despreocupada, mientras me sirvo un vaso de agua.

-Bueno me llamó la atención al ver el nombre y lo leí. Esa mujer tiene un pasado un tanto inquietante. Resulta que fue criada en un orfanato de Nordlingen, ¿te suena?, bien, pues nadie sabe cómo llegó a ese orfanato, por lo visto, apareció en una de las cunas envuelta en una mantita y colgando en su cuello, una cadenita con un pequeño medallón de bronce. No se sabe cómo apareció allí. ¿Es raro no? Aunque fue adoptada por una familia del lugar y cuando creció se marchó a Múnich a estudiar. Allí conoció a su esposo.

-Angi, ¿tú sabes que Nordlingen, es el pueblo Alemán, donde yo nací, verdad?

-Sí, ya me explicaste tu historia. Aunque nunca más hemos hablado del tema.

Suelto el tenedor en el plato y le hago un resumen de mi pueblo.

Es un pueblecito medieval muy pintoresco. ¿Sabes que se encuentra en la cuenca del Ries que es un enorme cráter formado por el impacto de un meteorito hace más de 15 millones de años? Tiene un diámetro de 25 kms. Las murallas originales son del siglo XIV y bordean los límites del cráter formando un círculo casi perfecto.

Es un pueblecito precioso, y me siento orgullosa de él.

-En el pueblo, siempre han abundado las leyendas concernientes al meteorito, y siempre se ha dicho que hay muchos casos de apariciones y desapariciones sin ninguna explicación aparente.-Le explico, ya que la verdad es que aunque no me acuerdo de cuando viví allí porque era muy pequeña, sí pude apreciarlo el verano que estuve allí investigando sobre mis padres biológicos.- De los cuales y dicho sea de paso. No pude averiguar nada.

CAPÍTULO 6

Yo tenía pocos recuerdos de ese lugar, ya que con cinco años mis padres volvieron a España, y todos los recuerdos nítidos de mi infancia son de aquí. Aunque hay veces que me invaden algunas visiones en forma de flashes incoherentes, de sitios en los que nunca he estado y que supongo que se deben a mi gran imaginación unida a mi pasión por la lectura.

-Les preguntaré a mis padres si ellos se acuerdan de ese caso, supongo que habrán oído algo sobre él durante el tiempo que estuvieron allí viviendo. Le dije a Angi. También se lo diré a Marc, igual él ha investigado algo sobre ella, al ser su cliente, supongo que ante una obra de esa envergadura, pedirá informes.

Ya en mi habitación, me tumbo en mi cama y cojo el móvil para hablar con mi madre. Sé que me va a caer una buena, porque para llamar soy malísima. Y es ella la que al final, aburrida de esperar a que llame yo, me llama. Por eso hoy voy a darle una sorpresa.

-Hola mama. ¿Qué tal estáis?...-Y aparto el teléfono de mi oreja porque sé que ahora va a empezar a gritar-

-¡Bien, hija bien...! Aunque si nos pasara algo, ¡Tú serías la última en enterarte! ¡Ya te vale, que parece que no existimos para ti! -Y ya una vez se ha desahogado, baja el volumen y con su voz más melosa prosigue- Es que hija, entiéndeme, con lo que nosotros te queremos. Y que poquito llamas. Cuando vas a entender, que con que nos llamas una vez a la semana y dijeras. Hola mama, estoy bien. Pues ya estaría contenta. Pero es que si no te llamo yo, ni te acuerdas de nosotros.

-Mama, mama...Sabes que os quiero muchísimo, pero no soy de estar llamando continuamente. Además hay un refrán o algo así que dice: “Que la falta de noticias, son buenas noticias” Pues eso...si no llamo es que estoy bien.

Por cierto mama...Quiero preguntarte algo.

-Ya sabía yo que tú tenías interés de llamar por algo. Que no era por el simple hecho de hablar conmigo.-La interrumpió su madre-

-Ya vale mama, ¡Claro que quería hablar contigo! El caso es que he conocido a una señora que nació en el mismo pueblo que yo. Y además, la abandonaron en el mismo orfanato. Pero nadie sabe cómo fue a parar allí. Simplemente la encontraron en una de las cunas con muy pocos días de vida. ¿Te suena de algo?

Hay un silencio en la línea, y me imagino a mi madre con cara pensativa.

-Pues ahora que lo dices. Hace muchos años, una de las monjitas, nos explicó un caso así que ocurrió en el orfanato. Pero no sé nada más. ¿Por qué te interesa?

-Por nada, simple curiosidad. Un amigo mío trabaja para ella, y Angi, vio un artículo sobre ella.

Simplemente.

-Bueno mama, te tengo que dejar, mañana madrugo y es tardísimo. Besos a papa. Y un abrazo. ¡Os quiero!

-Vale hija, que descanses. Y no te hagas tanto de rogar, y llama de vez en cuando. ¡Te quiero cariño!

Llegó el sábado y con él mi cita con Marc, estaba terminando de arreglarme, lo cual me llevo más de dos horas entre decidir que ponerme, maquillarme y arreglarme el pelo, cuando sonó el timbre y Angi fue a abrir la puerta. Se saludaron y ella le invitó a tomar una cerveza mientras yo terminaba.

-Hola Marc, perdona que te haya hecho esperar un poco. Me acerco y le doy un beso en la mejilla.

-No te preocupes, charlaba con Angi. Además, he reservado mesa para las nueve, aún faltan cuarenta minutos, tenemos tiempo de llegar a la hora.

Salimos de casa y en 20 minutos estamos en el parking del restaurante. Entramos y el camarero, nos acompaña a nuestra mesa. El sitio es precioso, todo el restaurante está rodeado de ventanales, y las mesas estaban situadas al lado de ellas, dejando en el centro un pequeño escenario donde hay una orquesta que toca en directo. Las vistas son espectaculares, se ve gran parte de Barcelona iluminada. El ambiente es íntimo y acogedor. Nos entregan la carta y pedimos de entrante, una ensalada de Kale y salmón ahumado y de segundo, rape a la americana con langostinos. Para beber él pide un Chardonnay. Todo está ¡buenísimo!

-Sandra, ¿te he dicho que estás preciosa esta noche?

Su mirada es más oscura y su voz más ronca. Sólo con esa mirada y su voz, se me han puesto los vellos de punta.

-Hasta ahora no, le digo.

Llevo un vestido negro ajustado por encima de las rodillas, cuello de barca y de atrás en uve hasta media espalda. Con unos tacones de infarto. El pelo recogido en un moño bajo informal.

-Pues creo voy a tener que ponerte la capa de invisibilidad de Harry Potter, porque no dejan de mirarte. Me dice con esa voz grave, que me hipnotiza. Y una media sonrisa.

-Pues yo creo que la mitad te miran a ti.

Le digo observando como la mayoría de féminas no dejaban de echarle miraditas. La verdad no me extraña, es toda una alegría para la vista. Con esa estatura, espaldas anchas y cintura estrecha pero no de forma exagerada, es proporcionado, y ese pantalón de vestir azul marino que lleva le marca ese culito prieto. La camisa blanca con el último botón desabrochado de una manera informal. Su pelo ni largo ni corto un poco despeinado con un mechón rebelde que le caía en la frente. Y esa mirada, madre mía esa mirada de ojos verdes y largos pestañas. Y si fuera poco, esa sonrisa de medio lado que le da un aire de niño malo, que hace que le salgan unos hoyuelos en la comisura de esa boca que es un pecado.

Cada vez que lo miro me recuerda al actor Tom Welling, el que hace de Clark Kent de la serie Smallville, una de mis favoritas.

-Sandra, ¿estás bien?, te has quedado un poco...ausente.

-Sí, sí perdona -me disperso. Sandra espabila, me digo sacudiendo la cabeza-

Cambio de tema porque me estoy poniendo a cien.

- Por cierto, ¿qué sabes de Erika?, me refiero a qué sabes de su vida, te lo digo porque hoy Angi, por casualidad, ha encontrado en una página de Internet, algo sobre ella que me ha llamado la atención.

-Pues sé, que es una inversora de antigüedades y que es solvente económicamente. ¿Por qué?, ¿Ha visto algo extraño? –Me mira levantando una ceja-

-En realidad, resulta que es del pueblo donde yo nací, como te dije, mis padres estuvieron viviendo en Alemania algunos años y nos volvimos cuando yo tenía cinco años. Hasta aquí no hay nada raro, lo que ha llamado mi atención, es que se crio en un orfanato, y que nadie sabe cómo llegó hasta allí, simplemente un día la encontraron en una de las cunas, con muy pocos días de vida, con sólo una mantita que la envolvía y un pequeño medallón que llevaba al cuello. Nadie sabe de sus orígenes.

-Realmente sí es extraño, pero bueno supongo que tendrá alguna explicación. Alguna joven soltera que en aquella época no podía quedársela y por vergüenza no dijo nada a nadie, simplemente la dejó y ya está. Dijo Marc.

Sandra no insistió, pero su mente no dejaba de dar vueltas al origen de Erika. Aunque aparcó sus devaneos y se centró en Marc.

Terminamos de cenar, y salimos del restaurante. Hace una noche despejada, aunque muy fría. Nos dirigimos caminando hacia el parking, el me coge de la mano y acaricia mis nudillos. Vamos en silencio y ya al lado del coche me coge de la cintura y apoyándome en la puerta, sube sus manos hasta mi cara y mirándome a los ojos, sin decir nada inclina su cara hacía la mía y me besa, desatando todo un torbellino de sensaciones en mi estómago y más abajo. Sin querer que pare, alzo mis brazos alrededor de su cuello y lo atraigo más hacia mí. Baja una mano hasta mi pecho y empieza a acariciarlo por encima del vestido.

¡Pero qué estaba haciendo!, No, no puedo permitirle seguir, mi cuerpo me pide más pero mi cabeza me lo impide.

Poniendo mis manos en su pecho, lo aparto suavemente.

-Para Marc, no sé si quiero seguir. Sé que esto me hará daño, Tú te irás cuando termines tu trabajo y yo no soy de un polvo y hasta luego. Yo necesito algo más. Aunque no te voy a negar que me atraes mucho. Pero creo que será mejor seguir como buenos amigos.

-Lo sé, pero no puedo estar contigo y no tocarte, es superior a mí. Intento contenerme, pero te miro y ¡no sé qué me pasa!, no puedo evitarlo... Me atraes como ninguna otra antes. Es ver tus ojos, tu cara, tu cuerpo...y no puedo mantenerme alejado. Lo siento, no quiero dañarte... pero tampoco puedo asegurarte

nada más que lo que te puedo dar ahora. Será mejor que te lleve a tu casa.

El la suelta, de una manera más brusca de lo que pretendía. Pero en ese momento, el hecho de sentirse rechazado es superior a él.

-Sí, será mejor.

Sandra se debatía en un torbellino de sensaciones, por un lado quería estar con él mientras pudiese, pero por otro pensaba que era mejor no involucrarse demasiado si no quería sufrir. O sea, sus sentimientos son una montaña rusa con escala en el Polo Norte, pasando por el Sahara, Brasil y Australia.

El viaje hasta mi casa lo hacemos en silencio, se palpa el deseo en el ambiente. No quiero que vea mi cara y voy todo el camino mirando por la ventanilla, de manera que no pueda verme.

Me deja en la puerta de casa y espera a que entre en el portal. Ya desde dentro, veo como se aleja en su coche. Dando un suspiro, subo al ascensor y ya en casa, no dejo de darle vueltas a mi cabeza. Me pongo mi pijama de Mafalda y me voy a dormir. O a intentarlo.

Marc se alejó en su coche y cuando aparcó, se quedó con la cabeza inclinada sobre los brazos que tenía alrededor del volante.

-Pero ¿Qué me pasa?, pensó. No quiero que me afecte. Mantente alejado de ella, no se merece que la utilice así, ella es dulce, inocente y se merece a alguien que la quiera y la cuide. Esto tiene que terminar.

Y con ese pensamiento, entró en casa. Rosario que como la mayoría de gente a su edad dormía poco, se encontraba en su sillón favorito viendo la televisión. Cuando lo vio entrar, por la cara que traía dedujo que algo no estaba bien. Y no dudo en preguntarle.

-Cielo ¿Estás bien? No traes buena cara.

-Hola abuela ¿Todavía despierta? No me pasa nada, debe ser el frio que hace que me ha desencajado la cara.

-Como digas...Pero a mí no me engañas. Que más sabe el demonio por viejo que por demonio. Pero bueno, cuando quieras ya me lo contaras. Para animarte, mañana te voy a hacer un arroz con "Bustamante" caldosito, que sé que te gusta. Y así estreno la vitro cerámica esa de "infusión" que me han instalado hoy.

Marc, arruga las cejas y la mira con la cabeza ladeada. De golpe rompe en una carcajada.

-Abuela, eres única...No creo que al tal Bustamante le haga gracia que lo eches al arroz. ¿No será más bien "Bogabante"?...-Le dijo sin parar de reír, sujetándose la barriga- Y además la vitro es de inducción...Tuvo que sujetarse al marco de la puerta, doblado por la risa.

-Ay hijo, eso...Ya decía yo que no me podía salir a la primera. -Le contesto ella, riendo también.-

-Me voy a dormir, anda... y haz lo mismo tú abuela, que luego te vas durmiendo en la primera silla que

pillas.

Y se fue a dormir con una sonrisa en la boca. Y soltando alguna que otra carcajada de camino a su habitación, recordando lo que acababa de soltar su querida abuela por la boca. Sin pretenderlo, ella conseguía arrancarle una sonrisa aún en sus momentos bajos.

CAPÍTULO 7

El Múnich, Erika da vueltas en su despacho, sin dejar de mirar el reloj. Lleva treinta minutos esperando a Gustav Guido, su mano derecha en el negocio de las antigüedades. En ese momento la puerta se abre y entra Gustav.

-Te dije que no te retrasaras, no puedo permitirme perder un tiempo del que no dispongo. Le dijo Erika muy enfadada.

Los nervios no la dejaban casi respirar, si estaba en lo cierto, su vida cambiaría por completo. En su mano apretaba un pequeño medallón.

Gustav es un hombre de 59 años, con el pelo canoso y con entradas muy pronunciadas, nariz aguileña, ojos pequeños y azules, ocultos bajo unas gafas de pasta cuadradas. Lo que lo hacía aún más mayor. Era de estatura escasa, más bien bajito 1,60 mt. Vestía un traje gris oscuro, camisa azul cielo y pajarita gris. Y una barriga prominente.

-Lo siento, Erika, el tráfico a estas horas es imposible. Además tenía que recoger en el Registro los documentos que me pediste. Me ha costado bastante convencer a la señorita del mostrador para que me hiciera una copia de esta hoja en concreto. Le dijo entregándole un sobre con el contenido de dicho documento.

-Espero que por lo menos, salgamos de dudas y esto nos aclare algo.

Erika con dedos ágiles, y sin poder aguantar su nerviosismo, abrió el sobre y saco el documento de su interior, comenzó a leerlo y no pudo evitar caer desplomada en su sillón detrás de su mesa. La expresión de su cara era la misma del que comprueba un cupón de lotería premiado sin acabar de creerse que le ha tocado el premio gordo. Se quedó muda por un momento con su mirada fija el papel que tenía delante.

-¿Es lo que esperabas?, le dijo Gustav.

-Sí... Mi intuición me decía que era ella, pero esto me lo asegura. Está claro Gustav que en esta vida las cosas no pasan por que sí, todo está ligado en el destino de cada persona, y cada paso que damos, así como las decisiones que tomamos no tienen otro fin que llevarnos hasta él.

-No sé cómo afrontaré este giro en mi vida, pero lo que sí tengo claro es que no puedo contarle nada a ella de momento, ya que sería un duro golpe. Esperaré el momento adecuado para decirle todo lo que debe saber.

-Me parece que obras correctamente, en estos asuntos no hay que precipitarse. Le aconsejó Gustav.

-Por cierto, de esto a mi marido, de momento, no le diremos nada. Iré preparando el terreno para que lo asimile también de la manera menos traumática.

Sin nada más, se despidieron. Gustav abandonó el despacho de Erika. Ella se quedó de pie mirando a

través de las grandes cristaleras, que daban al centro de Múnich. Todavía no podía creerse lo que había descubierto.

CAPÍTULO 8

A la semana siguiente, Marc, había quedado con Erika, que volvió de Alemania antes de lo previsto, para mostrarle los primeros bocetos del proyecto de restauración.

Ella deambulaba por las habitaciones del palacete, mientras esperaba a Marc. Andaba absorta en sus pensamientos cuando oyó la voz de Marc detrás de ella.

-Buenos días Erika, ¿qué tal tu viaje?, espero no llegar demasiado pronto. Pensaba que aún no estarías aquí, y quería aprovechar para comprobar un par de cosas.

-Buenos días a ti también Marc. No te preocupes me gusta madrugar, he aprovechado para pasear por el edificio. ¿No te parece extraordinario?, cada vez que vengo, tengo una sensación de familiaridad con el lugar. No sé...es extraño pero parece que estas paredes quieren expresar algo. Pensarás que estoy chiflada ¿verdad?

-Para nada, realmente este sitio tiene un aura de misterio que no logro descifrar. No sé si es por la forma en que se ha conservado a través del tiempo, a pesar de llevar deshabitado tantos años. En fin, si te parece te enseñaré lo que tengo pensado y me das tu aprobación para empezar lo antes posible con la restauración.

Después de dos horas estudiando las propuestas y presupuestos que Marc le presentó, a Erika le parecieron perfectos, sólo puso una objeción.

-Creo que la bodega debería ampliarse, aprovechando la estancia que hay al lado y que no tiene ninguna utilidad. Podemos tirar la pared que las separa y así poder distribuir el espacio y aprovecharlo al máximo. ¿Qué te parece?

-Perfecto, creo que es una buena idea. Puedes crear un espacio y con la ayuda de una buena empresa de catering, alquilar para reuniones familiares, y alguna celebración para grupos reducidos.

-Decidido entonces. Ponte en marcha cuanto antes. No veo el momento de verlo terminado. Dijo Erika con una expresión de felicidad en la cara.

Ella, lo miró con un asomo de ansiedad y expectación mal disimulada. Entonces le preguntó:

-Marc, ¿qué tal tu amiga Sandra?, ¿tienes alguna relación con ella aparte de amistad? Veo como la miras, y veo algo especial en esa mirada.

Se dio cuenta de que su pregunta había sido más personal de lo que debiera y cambiando el tono aclaró.

-Perdona...no quiero ser indiscreta, pero se os veía muy bien, en realidad hacéis muy buena pareja y pensé que.... en fin... ya me entiendes. Lo siento no quería molestarte.

Marc, dulcificó su gesto y metiendo las manos en los bolsillos de su pantalón, bajó la cabeza, como un niño al que ha pillado el profe haciendo algo mal, le dijo:

-No te preocupes, no importa. La verdad es que solo somos amigos, aunque no te voy a negar que sienta algo por ella. Es.....no sé cómo explicarlo. Nunca me he sentido así con alguien. Siento la necesidad de estar cerca de ella continuamente. Como si algo, un hilo invisible me ligara a ella.

Perdona ahora soy yo el que no debería explicarte esto, pero sinceramente necesitaba decírselo a alguien y me lo has puesto en bandeja. Lo siento...

-No te disculpes, me alegro de que confíes en mí, es que te he cogido un cariño especial... ¡No me mal interpretes!, te veo como al hijo que nunca tuve. Y si alguna otra vez necesitas hablar, no lo dudes, estaré aquí para ti.

-Gracias Erika, significa mucho para mí. La verdad es que quiero mucho a mi abuela, pero hay cosas que de momento... prefiero no compartirlas con ella. Entiéndeme, ella está chapada a la antigua, y no entiende como no me he casado. Y si le explicara lo que me hace sentir Sandra no dejaría de darme la vara.

-Te entiendo, pero es lógico, ella quiere verte feliz con alguien y que tu vida esté encauzada con otra persona, es mayor, según me dijiste. Ella ve que no le queda mucho, y no quiere dejarte solo, por eso su afán es que encuentres una pareja estable.

-En fin Erika, te agradezco que me hayas escuchado. Lo dicho, me pongo manos a la obra con el proyecto. Ya he contactado con el constructor y el interiorista para comenzar. Les pasaré los cambios de última hora y si no hay contratiempos empezaran la semana que viene. Si surgen, que espero que no, te avisaré de inmediato.

Se despiden, y una vez que Marc sale del palacete. Erika no deja de darle vueltas a la cabeza, pensando en Sandra y en Marc. Su vida está a punto de dar un giro de 360 grados y todavía le quedan cabos por atar.

Con ese pensamiento en la cabeza, se giró dando la espalda al gran portón de entrada y empezó a marcar en su móvil el número de Gustav. Al segundo tono de llamada, este contestó,

- Dime Erika, ¿qué tal tu viaje a Barcelona? ¿Todo bien?

-Sí todo bien, dijo ella. Te llamaba para asegurarme de que todo está en marcha como acordamos.

-Sí Erika, tranquila, todo marcha según lo previsto. En cuanto la Hermana Meyer me confirme los últimos datos, te lo haré saber.

-Gracias Gustav, me reconforta saber que estás mi lado en esto. No veo el momento de contarle a Axel todo lo que hemos averiguado.

Nunca hubiera imaginado que la compra de ese palacete, le devolvería algo que hacía ya mucho tiempo creyó perdido.

En el sótano..., tras una pared oculta por una fila de barricadas, en total oscuridad y bajo el peso de un manto gris de polvo acumulado por los años, Un cajón de madera de dos metros de alto por metro y medio de ancho, escondido desde hacía 110 años, se encontraba el espejo maldito, a la espera de que llegase el momento en el que alguien lo encontrara y poder así deshacerse el hechizo que arrastraba el objeto desde aquél fatídico día. Pero ese día aún no había llegado.

CAPÍTULO 9

Sandra estaba últimamente un tanto alicaída y en el trabajo andaba un poco despistada, hasta sus clientas lo notaban.

-Sandra hija, espabila que me estás secando el pelo a base de suspiros. No hace falta que pongas en marcha el secador. Con lo rápida que eres normalmente.

-Lo... siento Eulalia. Perdona es que no tengo una buena semana. Pero acabo ya,... ¿de acuerdo?

-Hija, ¡si no tengo prisa!, es que me sabe mal verte así... ¿Mal de amores?

-¡Ay Eulalia! No sé si es mal de amores, lo que sí sé es, que no me lo puedo quitar de la cabeza. ¡Y mira que lo intento!

-Chiquilla, no te preocupes, si tiene que ser para ti, ya te puedes esconder en un estadio de fútbol en la final de la liga disfrazada de Wally, que para ti será.

-Bueno ya veremos. No quiero calentarte la cabeza con mis tonterías. He terminado, ¿qué te parece Eulalia?, ¿te gusta cómo te quedó?

-Pues claro, guapa, tú siempre sacas a mi otro yo que tengo escondido y sólo tú sabes dónde está.

Sandra terminó su jornada, y llegando a su portal, distraída buscando las llaves en su bolso, no vio a Marc sentado en el escalón esperándola. Al verla llegar, se levantó y acudió a su encuentro.

-Hola Sandra...espero que no te moleste que te estuviera esperando. La otra noche no nos despedimos muy bien... y no quisiera que esto acabara así.

La cara de él era una mezcla de felicidad por verla de nuevo e incertidumbre ante su reacción. No sabía cómo lo recibiría, pero tras meditarlo, decidió que no aguantaba más se fue a esperarla. Llevaba más de una hora sentado en el portar.

-¡Marc!, no esperaba verte aquí. Pero me alegro... ¿Quieres subir y hablamos?

-Nada me gustaría más.

Subieron en silencio, y ya dentro Sandra se dirigió a él. No lo esperaba y pensó que su reacción había sido fría, pero en el fondo se alegraba tanto de verlo.

-¿Te apetece una cerveza? –Le pregunto con su mejor sonrisa.-

-Sí, si tú me acompañas con otra.

-Claro, siéntate, ponte cómodo, ahora las traigo. Pero antes déjame, que me quito los zapatos. ¡Me están matando!

-Claro, no te preocupes, te espero. Ponte cómoda, al fin y al cabo estas en tu casa.-Dijo riendo-

Mientras la esperaba, Marc hecho un vistazo al salón. Era acogedor. La zona de estar se componía de un sofá de un color arena adornado con un montón de cojines en colores verdes, al igual que las cortinas. Se acomodó en él a esperarla. Mientras tanto observaba varias fotografías que estaban sobre una mesita auxiliar al lado del sofá, en una de ellas se veía a una muy joven Sandra en su día de graduación del instituto, por lo que tendría unos 16 años, y junto a ella, a un lado una joven de unos 35 años, morena de ojos marrones, que la miraba con adoración, y al otro lado un joven alto, moreno y con una gran sonrisa que las rodeaba a ambas con su abrazo. Marc supuso que eran sus padres. Aunque no encontró parecido con ninguno de ellos.

En otra fotografía se veía a la pareja de antes pero unos algunos años más mayores que en la anterior fotografía.

Sandra fue a su habitación, se puso unos legins y una camiseta y unos calcetines para estar por casa, le gustaba andar descalza. Salió hacia la cocina y volvió al salón con ambas cervezas en las manos. Se sentó a su lado ofreciéndole una.

-Esa niña ¿eres tú?, Y ellos ¿tus padres?-Le pregunto Marc con una de las fotos en las manos.-

-Sí y....sí, bueno ellos son en realidad mis padres adoptivos.

Al decir eso, él levantó la mirada sorprendido y esperó a que ella continuara hablando.

-Yo nací en Nordlingen, Alemania, ellos eran emigrantes españoles, y no podían tener hijos debido a una enfermedad que mi madre adoptiva pasó de joven. Yo tenía por entonces diez meses. Me estaban criando las monjitas del orfanato. Durante una de las visitas que acostumbraban a hacer para ver a los niños y ofrecerles a las monjas la contribución económica que hacían cada año desde que estaban allí. Me vieron, y se enamoraron de mí. -Al decir esto, se encogió de hombros y una sonrisa iluminó su rostro- Decidieron adoptarme, y la verdad, para mí, siempre serán mis padres aunque no lleve su sangre. Me han dado todo el cariño y el amor que puedas imaginar.

Marc se sorprendió al escucharla, no se lo esperaba, daba por hecho que eran sus padres biológicos. Y con expresión apenada le preguntó:

-¿No has sabido nada de tus padres biológicos?

Ella bajó la mirada y comenzó a arrancar la etiqueta del botellín de cerveza con manos un tanto temblorosas.

-Nunca. Hace un par de años, estuve de vacaciones en Nordlingen, y visité el orfanato, tuve la curiosidad de averiguar algo de mi familia biológica, pero según me dijeron, me dejaron en la iglesia al cuidado del párroco, que debido al secreto de confesión al que se acogió la mujer que me dejó, no pudo decir quién me había abandonado. Lo único que dijo entonces, es que la mujer que lo hizo, me quería de verdad, pero no podía cuidar de mí en aquel momento.

Siento una enorme tristeza por esa mujer, pero la verdad es que tengo la suerte de haber dado con unos padres increíbles, y aunque, dentro de mí corazón hay un rinconcito vacío, no echo de menos a alguien a quien no llegué a conocer.

-Sandra... no quería hacerte pensar en el pasado. Aunque veo que lo llevas muy bien. Y quién sabe, esta vida es una partitura escrita, y a cada uno nos toca un instrumento que tenemos que aprender a tocar. Si está en esa partitura el que la conozcas, así será, y si no, pues que así sea. ¿No te parece?

-Sí, desde luego, yo pienso igual. En fin, dejemos mi pasado y centrémonos en nuestro presente. ¿Tú cómo estás?, ¿cómo va tu proyecto?, ¿alguna novedad?...

-Eso son muchas preguntas. Dijo Marc enarcando las cejas y dejando ir una carcajada.

-Bien, aunque podría estar mejor, bien, y no... En ese orden. Por cierto Angi, ¿no está en casa?

-No, hasta pasado mañana no vendrá, se encuentra de viaje en Madrid. Una vez al mes, tiene que viajar hasta allí, donde se encuentra la central de su empresa, y donde se reúnen todas la delegaciones.

Hubo un pequeño silencio entre los dos, en el que ninguno sabía como continuar.

-Yo quería decirte....., dijeron los dos a la vez.

-¿Qué?, dijo Sandra.

-No tú primero, dijo Marc.

-Bueno, yo quería decirte, que estos días han sido un tanto extraños. No nos conocemos apenas, sé que es raro, y a lo mejor te parezco impulsiva, pero ya que estás aquí, te lo diré... Te he echado de menos.... ¡Ala ya está!, ya te lo he dicho.

-Pues yo te quería decir...-dijo Marc- que también te he echado de menos. Por eso no he podido resistir el impulso de venir a verte. No podía esperar un día más.

Marc alargó su mano y acarició su mejilla, dibujando sus labios con el pulgar. Vio que ella correspondía a su caricia y cogiendo su mano tiró de ella hacia él, y la sentó en su regazo. Su mirada, en ese momento, le transmitía un montón de sentimientos, que no se atrevía a poner en palabras. Sus ojos se clavaron en los de ella, y muy lentamente, se apoderó de su boca, dulcemente, al principio. Ella rodeó su cuello con sus brazos y se entregó a sus besos y sus caricias, sin pensarlo, disfrutando el momento. Poco a poco se fueron desnudando el uno al otro, hasta quedar completamente desnudos sobre el sofá. Y dejándose llevar por la pasión que sentían el uno por el otro hicieron el amor lentamente, sin prisas, sin dejar de mirarse a los ojos. Sintiendo que esa unión era algo más que sexo. Más profundo de lo que pudieran expresar con palabras y que ninguno se atrevía a pronunciar. Al terminar, los dos cayeron rendidos, abrumados por el momento que habían vivido. Él le acariciaba la espalda con suavidad sin dejar de mirarla. Ella tenía su cabeza apoyada en su pecho recorriendo lentamente su abdomen con los dedos.

-Creo que al final ¿Tenía que pasar verdad?, me parece haber vivido un dulce sueño del que no quiero

despertar. Ha sido diferente a todo lo que hasta ahora había sentido. Dijo Sandra. Con un torbellino de sentimientos y sensaciones que no podía descifrar.

-Esto era inevitable que pasara pequeña. Este deseo que sentimos el uno por el otro no se puede retener. Además, eso es malo para la salud...-dijo con una sonrisa pícaro-

-Tienes razón, es inútil negar la atracción que sentimos, y me alegro.

Un rayo de sol que entraba por la ventana, despertó a Marc y sin querer despertar a Sandra que aún dormía sobre su pecho salió de debajo de ella con mucho cuidado. La recostó en el sofá y la volvió a tapar con la manta que habían compartido. Ella apenas se movió, pero en su rostro se dibujaba una leve sonrisa, lo que produjo en él una inmensa ternura. Le dio un suave beso en los labios, y se dirigió al cuarto de baño.

Sandra se despertó y se encontró sola, lo que le hizo pensar que Marc se había ido sin decirle nada, este pensamiento la puso de mal humor ya que esperaba que al menos se despidiese de ella. Pero un ruido en la cocina le hizo desaparecer el enfado, de un salto se levantó del sofá y poniéndose su camiseta del pijama salió disparada a la cocina.

-Buenos días dormilona, ¿Te apetece un café?, me he tomado la libertad de preparar, no soy persona hasta que me tomo uno.

-Buenos días..., sí por favor yo también necesito ese café. Por un momento he pensado que te habías marchado y no me ha gustado esa sensación. Le dijo con un mohín de niña enfadada.

Marc se acercó a ella rodeándola por la cintura y la atrajo hacia él.-No es mi estilo, desaparecer así pequeña. -¡Más te vale forastero! Le apremió devolviéndole sus besos.

CAPÍTULO 10

Habían pasado ya dos semanas desde aquel encuentro, y desde entonces, se veían casi a diario. Marc iba a recogerla a la salida del trabajo y casi siempre terminaban en el piso de ella. Angi se acostumbró a verlo por allí y compartía con ellos cenas y veladas delante del televisor viendo películas.

-Chicos me voy a trabajar, os he dejado café hecho. Después del trabajo he quedado con Rosa para ir de compras y cenaremos fuera. ¡Pasadlo bien! Dijo Angi mientras cogía su bolso y salía para irse al trabajo.

-Vale Angi, nos vemos mañana, diviértete, y saluda a Rosa de nuestra parte.

Marc tenía que reunirse con Erika, en el palacete para comprobar cómo iban las reformas y Sandra lo acompañaría ya que era lunes y libraba en la peluquería.

Salían del piso y Sandra vio que en su buzón había un sobre, lo cogió y se quedó mirándolo con el entrecejo arrugado.

-Qué raro... no lleva remitente, y sólo tiene mi nombre, sin dirección, y escrito a mano. O sea que quien sea lo ha traído expresamente.

El sobre era pequeño y contenía una hoja doblada. Al abrirlo y leer su contenido, a Sandra le cambió el semblante, se quedó pálida y sólo boqueaba sin atinar a soltar una sola palabra.

-Sandra... ¿te encuentras bien?,

Ella sin poder hablar le extendió la hoja de papel para que la leyera

“¿Sabes quién eres en realidad?, Para averiguarlo déjate llevar. No busques respuestas donde no las hallarás. Todo a su sitio volverá, cuando tú encuentres tú lugar”

(¿Sabes quién eres en realidad? Para averiguarlo déjate llevar. No busques respuestas donde no las hallarás. Todo a su sitio volverá, cuando tú encuentres tú lugar”)

Marc arqueó las cejas y con expresión de sorpresa, miró hacia Sandra y a la nota una y otra vez.

-Qué es esto, ¿un juego? ¿Una broma de algún amigo? ¿Tiene algún sentido para ti?

Ella al fin reaccionó sentándose en el último peldaño de escalera que había junto a los buzones.

-Pues no, parece que alguien tiene ganas de jugar a las adivinanzas. Supongo que será alguna broma, pero no sé quién puede ser. ¿Te has fijado en el tipo de papel?, parece muy antiguo, y está escrito con una caligrafía perfecta que ya prácticamente nadie utiliza.

Se quedaron mirando fijamente la nota y la releieron unas cuantas veces más sin encontrarle ningún sentido. Levantando la vista de la misma, Sandra resopló frustrada y con un gesto de negación se guardó

la hoja en el bolso con cuidado de no arrugarla y se levantó decidida a que ese contratiempo no les amargara el día.

Marc se quedó pensativo y de pronto lanzándole una de sus sonrisas demoledoras dijo.

-¿Qué te parece si se la enseñamos a Erika?, ella es anticuaria y por lo menos nos podrá decir si el papel es tan antiguo como parece o es una simple imitación, así podrá darnos alguna pista sobre la persona que lo ha escrito.

-Es una buena idea, así sabremos si me lo tengo que tomar en serio, o no.

Salieron a la calle. Hacía un día nublado y amenazaba con empezar a llover de un momento a otro. Se dieron cuenta de que no habían cogido ningún paraguas, pero pensaron que no sería necesario, ya que el coche estaba aparcado cerca del portal.

Pero claro, de golpe, empezó a llover torrencial-mente y por cerca que estuviese, en cuestión de pasos se pusieron chorreando. Sin aliento por la corta carrera, entraron al coche, se quedaron mirando el uno al otro y de golpe empezaron a reírse al ver las pintas que llevaban los dos con los pelos pegados a la cara y la ropa pegada al cuerpo empapada.

-Creo... creo que no ha sido buena idea, vamos a coger un buen resfriado como nos dejemos esta ropa. Al salir nos dará frío. Dijo Sandra riendo y empezando ya a tiritar.

-Sí, será mejor que aguardemos a que escampe, y subamos a cambiarnos. Mientras tanto pondré la calefacción del coche.

Marc la atrajo hacia sí para darle calor con su cuerpo. Se oía el agua caer contra la chapa del coche y a través de los cristales no se veía nada a causa de la cortina de agua que caía. La apretó fuerte contra él, y le acariciaba la espalda. Sus pensamientos volaron a la nota que había recibido.

Ella sentía su cálido aliento en la oreja, guardó ese momento en su memoria, no quería que el tiempo pasará. Se sentía tan bien a su lado...

Rompiendo el silencio, él le preguntó:

-¿Estas bien?, no quiero que te preocupes por nada, lo que sea o signifique esa nota, lo averiguaremos y seguro que no será nada. Simplemente algún idiota que te ha querido gastar una broma.

-Eso quiero pensar, pero no puedo evitar darle vueltas. Marc... nadie de mi entorno cercano sabe que soy adoptada, y... no sé, me da la impresión que alguien de mi pasado está jugando conmigo. Pero como tú has dicho, lo averiguaremos.

-¡Mira! ha dejado de llover, vamos a cambiarnos, ya llegamos tarde.

-Sí, tienes razón vamos.

CAPÍTULO 11

Llegaron al palacete, dentro había gente trabajando en todas las plantas. Desde albañiles, pintores, fontaneros y electricistas. Los muebles estaban todos en una de las salas, donde los restauradores se afanaban por dejarlos en perfectas condiciones, respetando su originalidad. Había zonas cubiertas con grandes lonas de plástico, andamios por todas partes. Al entrar les hicieron poner unos cascos protectores, para poder deambular por el edificio. Habían quedado con Erika en la bodega, y hacia allí se dirigieron.

Al entrar, la encontraron de espalda a ellos, mirando fijamente una fila de barricas en una pared al fondo.

-Hola Erika, saludó Marc.

Ella sobresaltada, dio un respingo

-Hola chicos... Que gusto veros... ¿cómo estáis? Dijo girándose de golpe, como si la hubieran pillado haciendo algo indebido.

-Perdonad estaba... distraída.

-Hola, me alegra volver a verte Erika. -Dijo Sandra, que notó su mirada clavada en ella al girarse-Veo que la obra va muy avanzada, creo que al ritmo que van, pronto lo veremos acabado.

-Sí, sí, es cierto, estoy entusiasmada. Marc de momento todo va estupendamente y de acuerdo a mis deseos. Estoy muy contenta con tu trabajo. Sin duda este proyecto te beneficiará, y aportará caché a tu currículo.

-Sin duda Erika, estoy muy satisfecho, la gente que hemos escogido para los trabajos es muy profesional y cumplidora. He visto que mirabas fijamente esta zona de la bodega, ¿hay algo que quieras comentar?

-Bueno, no..., es que he pasado por aquí y no sé..., en fin os parecerá una tontería, pero he notado algo extraño, como una vibración. De pronto me he visto atraída hacia esta pared, pero...vais a pensar que estoy chiflada...Me ha parecido oír algo.

-No es nada raro Erika, no te preocupes, en estas construcciones tan antiguas, el viento se puede filtrar por cualquier rendija en las paredes y hacer sonidos extraños. Seguro que tiene una explicación lógica.

-Tienes razón, no me hagáis caso. Y bien chicos, ¿os parece que vayamos a hacer un recorrido para ver cómo va todo?

-Estupendo, vamos.

Marc y Sandra iban detrás de Erika, cogidos de la mano, lo cual no pasó desapercibido a Erika. Que

los miró de reojo con un punto de dulzura en la mirada.

Una vez hicieron el recorrido por la obra y verificaron que todo estaba correcto según lo planificado. Se dirigieron a la planta donde se encontraba la gran biblioteca, donde Erika instaló su despacho de manera provisional.

Los instó a sentarse en uno de los sillones que ya estaban restaurados, y los invitó a tomar un café, que preparó ella misma en una de esas cafeteras de capsulas instantáneo.

Una vez acomodados y con un café en la mano, Marc le pidió a Sandra que sacara la nota que había recibido, para enseñársela a Erika.

-No queremos importunarte Erika, pero si no te importa, ¿puedes echar un vistazo a esta nota? Ha aparecido en el buzón de Sandra, parece un papel muy antiguo, al igual que la escritura, y como tú eres una experta anticuaria, hemos pensado, que podrías decirnos si es auténtica o no.

-Déjame ver.... Erika cogió la nota, la acercó a la luz, la desdobló con cuidado, y examinó la textura del papel. Su cara iba cambiando de una expresión desenfadada a una cada vez más sorprendida.

-¿Y dices que te la has encontrado en tu buzón?,

-Sí, sin remite ni dirección, sólo mi nombre como puedes ver en el sobre.

-Es extraño... el papel parece ser auténtico, pero si quieres me la puedes dejar y haré que la examinen con más detalle para certificar su antigüedad. Es una nota muy rebuscada, ¿qué te hace pensar?, ¿hay algo oculto en tu pasado? Es que si no, no le encuentro sentido a este rompecabezas. Aunque, bueno... entiendo que no quieras contarme nada que sea íntimo relativo a tu vida.

-Bueno, de hecho lo que más me preocupa es precisamente que Sí, hay algo en mi pasado que no es de dominio público. Aunque no me importa que tú lo sepas.

Sandra se removió en su asiento sin encontrar una postura cómoda. No sabía por qué, pero ella le transmitía confianza a la vez que la inquietaba. No de una manera incómoda, pero sí rara. No es que le importara que ella supiera de su origen. Marc le dio un apretón de mano, para animarla a que continuara con su explicación.

-Yo nací en Nordlingen, Alemania...

En ese momento hizo una pausa y miró a Erika, escrutando su reacción, ya que sabía que ella también era de allí. Como Erika no hizo ningún comentario, siguió con su explicación.

-Mi madre biológica, me dejó al cuidado del párroco y este me entregó al orfanato. Allí me adoptaron con diez meses, y viví en ese pueblo con mis padres adoptivos hasta los cinco años. He intentado averiguar quién era mi madre, pero no he conseguido nada. No sé si esto está relacionado con la nota, pero comprenderás mi preocupación. Y si es así, no entiendo por qué ahora.

Erika, la miraba con admiración y algo de tristeza. En la mano tenía algo que no dejaba de acariciar.

Pero no se veía claramente que objeto era. Sacudió la cabeza como si estuviera ahuyentando algún pensamiento.

-Perdona cariño, te estaba escuchando, sólo que me has traído a la memoria, algo que tenemos en común.

Después de una pausa, Erika continuó.

-Yo también soy de ese mismo pueblo... y mis orígenes son los mismos, o sea, quiero decir... Que yo también fui abandonada en ese mismo orfanato. Aunque en mi caso... nadie supo cómo llegue allí. Me ha impactado saber que tenemos tanto en común.

Un silencio espeso se hizo en ese momento. Los tres se miraron expectantes, calibrando sus reacciones. Erika dejó su café sobre la mesita auxiliar con cuidado de no dejar entrever el ligero temblor que atenazaba sus manos. Alzó su mirada hacia Sandra y continuó hablando.

-Nadie supo decirme nada. Después de 20 años de haber salido de allí adoptada, volví a hacer una visita. Intentaba averiguar algo sobre mis padres biológicos. La que por entonces era la directora del centro no encontró nada, nada que arrojara un pequeño rayo de luz sobre mi pasado. La antigua directora del centro, una tal Hermana Astrid murió hace unos diez años, era muy mayor. No había ningún documento que acreditase mi entrada en el centro. Y ninguna de las monjas que había en aquella época estaba ya localizable, o bien han muerto o han sido trasladadas a otros centros de los que se desconoce su paradero.

Agachó la cabeza y abriendo la palma de su mano dejó ver un medallón de bronce del tamaño de una moneda de dos euros, estaba desgastado en los bordes y con una inscripción bordeando todo el diámetro del mismo. El texto estaba en latín, pero debido a su desgaste era muy difícil poder descifrarlo. En la otra cara del medallón había una Hada.

Al momento, se deshizo de un manotazo de las lágrimas que había empezado a derramar.

-Chicos, lamento este momento de debilidad. No suelo perder la compostura, perdonadme.

-No hay nada que perdonar. Dijo Sandra. Yo la entiendo perfectamente, pues hay momentos en los que a mí me corroe el mismo sentimiento de impotencia ante el desconocimiento de mi pasado, mis raíces y sobre todo... ¿Por qué?!

En mi caso... sí hay una persona que podría decirme quien fue mi madre. Pero...debido al secreto de confesión al que se amparó, no puede decirme su identidad. O sea que estoy en las mismas. Quiero pensar que lo que le dijo al sacerdote que me entregó al orfanato, es verdad y que me quería, pero las circunstancias no le permitían quedarse conmigo. ¡En fin!, de momento seguirá siendo un agujero negro y confuso en mi pasado, pero no permito que esa situación dirija mi vida. ¡Soy feliz con la familia que me adoptó! Me ha dado amor, y una vida plena. Y por eso les estaré eternamente agradecida. Sólo espero que la mujer que me dio la vida, haya podido vivir con ello. Y en el fondo... no le deseo nada malo.

Marc, que hasta entonces se había mantenido callado y escuchándolas con atención y un deje de compasión por ambas, se giró hacia Sandra.

-Es una postura muy razonable Sandra. Lo mejor es, que si el destino no ha querido que os encontréis con vuestro pasado, será porque así ha de ser. Y si por circunstancias del mismo tenéis la posibilidad de averiguarlo... pues mejor.

De todas formas, creo que es importante averiguar quién te envió esa nota, por seguridad. No sea que tengas a algún loco suelto detrás de ti.

Erika los llamaría cuando supiese algo sobre el papel de la nota. Y así se despidieron.

Para Erika, esa declaración fue la puntilla, para que todas sus dudas se disiparan.

De sus ojos, empezaron a derramarse lágrimas de felicidad.

CAPÍTULO 12

Angi y Rosa, están sentadas en la terraza de una cafetería en el centro comercial de Badalona. Han estado de compras y deciden hacer una pausa.

Piden unas hamburguesas y unos refrescos de cola.

-¿Cómo ves a Sandra y a Marc? Pregunta Rosa.

-La verdad es que se les ve muy bien juntos, nadie diría que se conocen hace tan poco. Aunque no sé cómo terminarían, una vez que él concluya su trabajo. Ella es feliz aquí, y no me la imagino en Londres. Claro está, suponiendo, que Marc le pida que se vaya con él.

Rosa da vueltas a una patata frita en el ketchup, da un trago a su bebida y echándose hacia atrás en su silla, dice:

-Lucas dice que nunca ha visto a Marc así por ninguna chica.

-¿Cuándo se ven? si siempre que tiene un hueco está con Sandra. Desde que está en Barcelona, solo vive para el proyecto y para ella. Contesta extrañada Angi.

-¿No sabías que Lucas trabaja en una de las empresas que están restaurando el mobiliario del palacete? pregunta Rosa.

-Pues no, no lo sabía. ¿Así que Lucas también se dedica a las restauraciones?, ¿Desde cuándo se conocen estos dos?

-La verdad es que hace unos cuatro años solamente. Precisamente fue durante el trabajo de restauración de una vivienda en La Coruña. A Lucas lo envió allí su empresa, y coincidió con Marc, que era el arquitecto de la obra. A partir de entonces han coincidido en varios trabajos e hicieron buenas migas. Desde entonces, cada vez que Marc pasa por Barcelona, son inseparables.

-Bueno eso explica cómo está al día de la historia de Marc y Sandra.

Rosa se queda pensativa un momento, mirando a Angi, como sopesando si contarle lo que tenía en mente o no. Al final decide que no pasa nada si lo hace.

-Angi...hablando de la obra del palacete... Lucas me contó el otro día, que estando en la bodega en la que hay varias barricas que quieren restaurar... le pasó algo muy extraño.

Me dijo que estando parado al lado de una de las paredes que quieren tirar, para agrandar el espacio, tuvo unas sensaciones muy raras.

-Raras ¿en qué sentido?, preguntó Rosa.

-Raras en el sentido de que dice que oyó algo... que no era ni el viento ni otra cosa que tuviera explicación. Como si ese sonido lo arrastrase hacia la pared. Vamos que era como si la misma fuese un gran imán y lo absorbía hacia ella.

Acaba su explicación frunciendo el ceño y levantado las manos al aire en señal de incompreensión.

-No ha querido contárselo a Marc, porque dice que lo tomaría por loco. –continúa hablando Rosa- O peor aún, que se pensará que había fumado algo que no fuera tabaco.... ya me entiendes. Pero la verdad es que le ha cogido una cierta “fobia” a esa bodega.

-Seguro que tiene alguna explicación, no te preocupes. Contesta Angi. De todas formas, yo de él, se lo contaría a Marc. No sé... por si acaso. Puede haber alguna explicación técnica que se escape a nuestro entendimiento. Y por algo, Marc es el responsable de esa obra. ¿No crees?

-Tienes razón, le diré que hable con él. Además, tienen la suficiente confianza para no pensar cosas raras entre ellos.

Agotadas por las compras el día se les pasó volando. La tarde terminó lloviendo y con un frío que no invitaba a estar fuera. Por lo que se despidieron prometiendo verse más a menudo, y la próxima sería con Sandra, Carmen y Montse.

Angi caminaba por la acera, era tarde, casi las nueve de la noche. Se peleaba con su paraguas, que se negaba a estar en su sitio debido al fuerte viento que se había levantado.

“Con este tiempo, quién me mandaría a mí coger el metro. Tenía que haber parado un taxi”. Iba pensando para sí. “Mierda, mis zapatos nuevos van a quedar para el arrastre”.

Ya casi había llegado al portal. De repente, notó que perdía el equilibrio, al ir corriendo, se le había torcido el tacón. Alguien tiró de ella fuertemente cuando estaba a punto de caer, la alzarón del brazo y se topó de golpe con un pecho a la altura de su frente. Levantó la mirada y se encontró con una cara totalmente desconocida. Y una mirada de ojos grises entre burlona y risueña.

-Cuidado preciosa, has estado a punto de caerte. ¿Te has hecho daño? No deberías correr con esos tacones. “Los carga el Diablo”.

El extraño, hablaba español, pero con un marcado acento inglés. Angi, después de recobrar el habla, que había perdido entre el susto de la inminente caída y la visión de la cara más hermosa que había visto en su vida. Contestó:

-Gracias.... si no es por ti, me como las baldosas de la acera. Iba corriendo por la lluvia, pero ya no tiene sentido correr. Ya estoy empapada. Contestó con una sonrisa encogiéndose de hombros.

-¿Quieres que te acompañe a algún sitio?, ¿puedes andar?, le preguntó solícito.

-No te preocupes estoy cerca de mi destino. Gracias de todas formas.

Hizo ademán de marcharse, pero cuando ya iba a retomar su camino, se giró:

-Gracias otra vez. Adiós.

-Adiós preciosa. Ten cuidado la próxima vez. Sería una lástima que esas piernas tan bonitas sufrieran algún accidente.

Ella empezó a andar, ya sin paraguas. ¡Total, ya para qué!, pensó mientras caminaba.

Llegó al portal y cuando metía la llave en la cerradura, vio por el rabillo del ojo que había alguien detrás de ella. Pensó que sería algún vecino esperando a que abriera la puerta. Al girarse, se sorprendió de quien estaba detrás.

Sorprendida y un poco asustada, preguntó:

-¿Qué eres un acosador?

Con una sonrisa de traviesa, allí estaba el mismo hombre que había evitado su caída hacía un momento.

-No es mi estilo. Supongo que es casualidad. ¿Vives aquí?

-Pues sí. Y tú ¿A dónde vas?, ¿conoces a alguien en este edificio?

-En realidad vengo a ver a un amigo, que casualmente está en casa de una amiga que vive aquí. Ella se llama Sandra. ¿La conoces?

No puede ser.... pensó Angi. Esto es un sueño. ¡Este Adonis viene a mi casa!

-Pues... ¡casualidades del destino!, vivo con ella. ¿Y tú eres?

-Perdón por mi falta de educación. Soy Richard, el socio y amigo de Marc.

-Yo soy Angi, la compañera de piso y amiga de Sandra. Mucho gusto. Le extendió la mano en señal de saludo.

-Ahora que ya nos hemos presentado oficialmente. ¿Podemos entrar?, aquí hace un frío del demonio. Dijo él que aún permanecía bajo la lluvia.

-Tienes razón, pasa, subamos.

En el ascensor, Angi no sabe dónde dirigir su mirada, por lo que se queda absorta observando los números digitales del marcador de los pisos que van subiendo. Un silencio incomodo se ha creado entre ellos. Ella piensa; “vamos Angi, ¿qué ha sido de tu capacidad innata para comunicarte con la gente? Ay ay ay... es que no ves qué sonrisa tiene el puñetero”. No deja de observarlo disimuladamente de reojo.

Él se da cuenta de la incomodidad de la muchacha, pero no hace nada al respecto. Simplemente se

limita a elevar un lado la comisura de su boca, de una manera un tanto chulesca.

-En fin... ya hemos llegado.

Saca las llaves de su bolso y abre la puerta, haciéndose a un lado para darle paso.

-¡Marc!, ¡me he encontrado con alguien que te busca! Entra Angi a voz en grito.

Marc sale del salón y al encontrarse con su amigo Richard, abre los brazos y se dirige hacia él.

-¡Pero bueno, Richard, que sorpresa!, no te esperaba hasta pasado mañana. ¿Cómo has sabido que estaba aquí? No me lo digas....mi abuela claro.

-Pues sí, la buena de Rosario me ha dado la dirección y me ha prometido no avisarte. Quería darte una sorpresa. Las cosas que tenía que solucionar antes de venir, se han dado mejor de lo que esperaba, y... ¡aquí estoy!, Dice levantando los brazos.

Sandra al escuchar las voces, sale de la cocina, en la que se encontraba preparando la cena. Ve a Angi mirarla con una sonrisa de oreja a oreja y ella abriendo muchos los ojos, pasa de la mirada de su amiga al hombre que la acompaña y luego otra vez a su amiga. Con cara de interrogante, se dirige a Marc que continua hablando con el visitante muy animadamente.

-Lo siento, lo siento.... que mal educado soy. Richard, ella es Sandra. Sandra él es Richard, mi socio y amigo. Hizo las presentaciones Marc.

-Pero ¿cómo es que has llegado con Angi? Le preguntó un tanto extrañado.

-Pues verás. Esta vez fue Angi quien contestó. Este caballero, dijo lanzándole una mirada derrite-hombres “made in Angi”, y señalándolo con la mano- me ha salvado de dar con mis huesos en la acera, me resbalé, él pasaba por mi lado y me cogió antes de llegar al suelo. Por cierto, tengo que decir que tiene unos reflejos dignos de Superman.

En ese momento todos arrancaron a reír.

-Mucho gusto Richard, me alegra mucho conocerte, Marc habla mucho y muy bien de ti. Dijo Sandra acercándose a él para darle un beso en la mejilla.

-El gusto es mío, dijo él. Tenía ganas de conocer a la chica que hace que mi amigo pierda el Norte.

-No será para tanto dijo ella. Notando como le subían los colores a las mejillas.

-No miento, últimamente, cada vez que hablo con él termina hablando de ti. Y tengo que reconocer que se ha quedado corto con la descripción que me dio. Eres mucho más bonita de lo que me imaginaba.

-Gracias...pero bueno, sentémonos. Marc, ofrece a tu amigo algo de beber, mientras Angi y yo terminamos la cena. Porque te quedas a cenar, claro. Dijo dando por sentado que se quedaría.

Las dos se retiraron a la cocina. Angi no veía el momento de estar a solas, para poder dar rienda suelta a sus pensamientos.

-Hay Sandra... ¿pero tú lo has visto?, ¿qué les dan a estos mozos en Londres? ¡Y lo atento y simpático que es!

-Sí claro. Simpático. Seguro que por eso estas así, que se te cae la baba. De vez en cuando cierra la boca cuando lo mires, que al final se va a creer que es una hucha y te va a echar una monedilla, jajaja.

-Mira quien habló, que desde que estas con Marc, te derrites cuando te mira y te pasas el día suspirando. Si pareces la Barby Suspiros. Que si no existe, su creador la hará inspirándose en ti.

-Bueno vamos a dejarlo aquí. Que tal con Rosa, ¿cómo ha ido el día de compras?, aunque viendo lo cargada que vienes debo suponer que bien.

-¡Genial!, lo hemos pasado muy bien. Por cierto, te he comprado el top rojo con encaje en el escote que te gustaba tanto. Me acordé de ti y no pude resistirme...

-No tenías por qué haberlo comprado, era muy caro.

-No te preocupes he cobrado la comisión de una venta importante, ¿Y por qué no darnos un caprichito? Por cierto, hemos estado hablando de Lucas, y ¿a qué no sabes?

-Pues no, no sé. Pero intuyo que me lo vas a contar.

-¿Tú sabías que Lucas trabaja en una empresa de restauración de muebles y está trabajando en el Palacete de Pedralbes?

-Pues no, no me ha dicho nada Marc. Pero, ¿qué tiene eso de raro?

-Nada, sólo que le ha pasado algo muy extraño allí y no quería contárselo a Marc, por miedo a que lo tome por chiflado.

-Y ¿qué es lo que le ha pasado tan raro? Angi, ¡estás de lo más intrigante!, ¡suéltalo ya de una vez!

-Pues veras...

-Chicas, ¿os echamos una mano?

Dijo Marc asomándose a la cocina.

-Pues mira sí. Dijo Sandra. Ya que lo dices, podríais ir poniendo la mesa, la cena estará en un momento.

Durante la cena, hablaban de todo un poco, de la venta de viviendas, de lo caro que era vivir en Barcelona... y salió el tema de las restauraciones, en las que habían trabajado Marc y Richard, hasta ese momento. Los dos coincidieron en que la obra que tenían entre manos, era de lejos, la más importante, en

cuanto a renombre. Por la envergadura de la misma, además de tener un carisma especial debido a su propietaria.

-Lo cierto es que Erika ha tenido muy buen gusto a la hora de decidir los cambios y arreglos que estamos llevando a cabo en el edificio. Sobre todo por el hecho de que respeta al máximo las características originales del mismo. No sé.... ese edificio esconde más de lo que se ve a simple vista, llamadlo intuición...

Angi dudó si explicarle en ese momento a Marc lo que Rosa le había dicho sobre lo que Lucas sintió en la bodega. Pero cuando estaba a punto de hablar, lo pensó mejor, y decidió que tenía que ser el propio Lucas quien se lo contara. No le hacía ninguna gracia que la tomara por cotilla. Así, que calló.

De manera que la cena transcurrió entre risas y anécdotas sobre las aventuras corridas en la Universidad por Marc y Richard. Y como no, también salió alguna que otra ocurrida en la peluquería donde Sandra trabajaba.

Durante el rato que estuvieron sentados a la mesa, las miradas que se dedicaban Richard y Angi, no pasaban desapercibidas para Sandra, que los observaba de reojo.

-Chicos, la velada ha sido fantástica, pero es tarde y no quisiera molestar más. Dijo Richard, levantándose y cogiendo su abrigo para marcharse.

-Supongo que mi abuela no habrá dejado que te quedes en un hotel ¿No?

-Cualquiera le dice que No a Rosario, como imaginarás, casi me obligó a que me alojara en su casa contigo.

-Pues entonces me marchó contigo y así hablamos de un par de cuestiones que quiero comentarte.

Se despidieron de las chicas y se marcharon juntos.

CAPÍTULO 13

En el orfanato de Nordlingen, la Hermana Meyer, directora del mismo, se encontraba en su pequeño despacho. Un lugar pequeño que contaba con un diminuto ventanuco por el que apenas entraba luz, un escritorio al cual se le notaban los años que habían pasado por él, por las ralladas y el desgaste de la madera. Una lámpara de sobremesa que arrojaba un haz de luz hacia los documentos que se encontraban encima del escritorio, dos sillas que hacían juego con el mismo por su estado y una librería de dos cuerpos que hacía que la habitación pareciese más pequeña de lo que ya era.

Abstraída como estaba en la lectura de esos documentos, no se dio cuenta de que la puerta se abría y una cabeza despoblada en su mayor parte de pelo, asomaba por ella.

-Buenos días Hermana Meyer.

Ella levantó la vista por encima de sus gafas con el ceño fruncido, pero al ver quien era, una sonrisa asomó a su delgada y arrugada cara.

-Buenos días padre Ralf, no creí que vendría tan pronto. Pensé que estaría aún convaleciente de su último ataque de gota.

-No estoy en mi mejor momento, que digamos, pero la pereza es un pecado. Y como tal, no me puedo dejar llevar por ella. Así que, ¡aquí estoy!, ¿Para qué me mandó llamar Hermana Meyer? Doy por hecho de que se trata de algo importante.

-Por supuesto padre. Iré al grano, si no le importa, sé que no le gusta abandonar sus obligaciones por mucho tiempo. Pero por favor, siéntese.

Le dijo señalando la silla que se encontraba enfrente de ella.

-El motivo no es otro que una llamada inesperada... ¿Le suena el nombre de Sandra Ortega?

El semblante del padre Ralf, perdió el color de repente, su mirada se quedó perdida en la nada, por un momento.

-¿Se encuentra bien padre?

-Sí...sí, perdón, esté dedo me está dando la lata. Achacó su estado momentáneo a la gota que padecía. ¿Qué nombre me ha dicho?

-Sandra Ortega. ¿Se acuerda de ella?

-Sí, claro. No todos los días dejan a un bebe bajo mi custodia para que lo trajera hasta aquí. Y aunque ya hace años de eso, no se me olvidará la carita de esa niña. ¿Ha pasado algo con ella? Las últimas noticias que tengo son que la adoptaron un matrimonio español que vivió aquí unos años, y por cierto creo que aún son benefactores de este centro. ¿Me equivoco?

-No, no se equivoca. Ella está bien.

-Recibí la visita de un tal, Sr. Gustav Guido, estaba investigando para otra persona, de la cual no quiso darme su nombre, sobre ella. Esa persona está muy interesada en saber el origen de la niña. Cómo usted bien sabe, esa información la tiene sólo usted. Y supongo que no estará dispuesto a compartirla, ¿No es así?...

-El problema, no es que no “quiera compartir” esa información. Sí lo es, el hecho de que me fue dada bajo secreto de confesión, y comprenderá que no puedo decirlo.

-Eso mismo fue lo que le expliqué, y para mi sorpresa, creo que con esa información, quedó muy satisfecho. Lo cual ha despertado mi curiosidad.

Mientras hacía este último comentario, la Hermana Meyer, se reclinó en su asiento con los brazos cruzados bajo su pecho y entrecerró sus pequeños ojos marrones.

El padre Ralf, se levantó de su asiento.

-Siento no poder saciar su curiosidad, pero debe entenderme. Si me disculpa...tengo que atender otros asuntos.

Y girando sobre sus pies, se dirigió a la puerta y antes de salir, giró la cabeza sobre su hombro.

-Buenos días Hermana Meyer.

-Buenos días Padre Ralf.

Nada más salir el Padre de la estancia, la Hermana Meyer hizo llamar a la mujer que hacía las veces de secretaria.

-Berta, pase y siéntese por favor.

Berta tiene cuarenta y cinco años, menuda y con formas redondeadas, entrada en kilos, de pelo rojizo y encrespado que sujeta en su nuca con un moño y una mirada de un azul tan claro que parece no ser humano, le dan un aspecto indefinido entre bonachón y frío dependiendo de la expresión de su mirada.

-Usted dirá...Le dijo esta sentándose con la espalda muy recta y las manos cruzadas sobre su regazo.

-Necesito que me busque toda la documentación que pueda encontrar a cerca de un tal Gustav Guido, sé que vive en Berlín y es abogado. Utilice si son necesario nuestros contactos con el capitán de la policía local.

Dígale...que se trata de algo importante, ya que está indagando sobre una de nuestras huérfanas y necesitamos asegurarnos de que no sea perjudicial para ella.

-Si Hermana Meyer. Trataré de averiguar todo lo que pueda.

Se despidió y salió del pequeño despacho.

Una vez fuera, se dirigió a pasos acelerados hacia su habitación. Sacó su móvil y marco impacientemente, esperó a que diera los tonos de llamada sin dejar de tamborilear con los dedos de la mano que tenía libre sobre su cadera.

-Dime Berta, contestó la voz a través de la línea.

-Necesito verte urgentemente, ha surgido un contratiempo. Le dijo con voz impaciente.

-Está bien, no te preocupes. Nos vemos esta noche en el lugar de siempre. Cálmate.

-Bien, nos vemos allí. Y colgó.

CAPÍTULO 14

Marc, después de explicar cómo iba el proyecto de restauración, puso al corriente de todo lo sucedido con Sandra a su amigo. Durante el desayuno en casa de su abuela. Le habló de cómo se conocieron, del origen de ella y de la misteriosa nota que encontró en su buzón.

Richard lo escuchaba con atención. Dejó que terminase de narrar todo lo acontecido mientras terminaba su café.

-Amigo... Esto que me cuentas parece sacado de una novela. Por lo que me dices, le habéis pasado la nota a Erika para que la examine, ¿Es así?

-Sí, creemos que podrá arrojar algo de luz sobre ese trozo de papel. Espero que hoy cuando la veamos nos aclare algo. Sandra no dice nada, pero sé que no está tranquila. Y eso me desquicia, no soporto verla inquieta y asustada, aunque intente disimularlo.

-No te preocupes, no creo en los misterios, todo tendrá una explicación lógica. Ya lo veras. ¿A qué hora has quedado con Erika?

-Dentro de una hora. Pasaremos a recoger a Sandra y vamos para allá.

Sandra se levantó animada, pensó que hoy por fin sabría algo sobre esa maldita nota. Después de una ducha, se vistió con sus tejanos favoritos, una camiseta y un jersey de lana ancho en color crudo. Se calzó sus botas de tacón y se dispuso a tomar un café mientras esperaba a Marc.

Estaba terminándolo cuando sonó el timbre del portero automático. Cogió el abrigo y su bolso, contestó diciendo que bajaba y salió de su piso.

Hacía una bonita mañana de invierno, soleada y agradable. Encontró a Marc apoyado en su coche esperándola. Cuando la vio salir, se acercó a ella, mirándola de arriba abajo con un gesto que decía que le gustaba lo que veía. Nunca se cansaba de mirarla.

Con una sonrisa, la atrajo hacia él y le dio un beso.

-Buenos días preciosa

-Hola Marc. Te he echado de menos. Le dijo en tono meloso. Respondiendo a ese beso.

-Buenos días Richard. Este se bajó del asiento del copiloto, para cederle el puesto a ella. Sentándose él detrás.

-Buenos días Sandra, ¡Te veo de buen humor!

-Si...Es lo que tiene salir a la calle y ver a dos monumentos esperándola a una. Dijo con una de sus mejores sonrisas.

Ya dentro del coche, Marc puso música, y se adentraron en el tráfico de Barcelona. A esas horas era de locos.

Durante el trayecto, Richard no dejaba de alabar la ciudad. Le encantaba el bullicio y lo variopinto de sus gentes. Para él, aun viniendo de una ciudad en la que también se podía disfrutar de lo variado de sus gentes, Barcelona tenía algo especial. Que además del mar, podías disfrutar de más días de sol. Cosa que en Londres, eran más escasos.

-Por cierto Sandra. ¿Crees que a Angi le gustaría que saliésemos a cenar esta noche los cuatro? La encuentro encantadora. Me lo pasé muy bien anoche. Y pensé que podríamos repetir. ¡Aunque esta vez invito yo!

-Creo que no pondrá pega. Ella también se lo pasó genial. La llamaré después, y te lo confirmo.

Aunque... ¿Qué te parece si te doy su móvil, y la llamas tú? Creo que se alegrará. Le causaste una muy grata impresión.

Dijo Sandra con una sonrisa traviesa.

-De acuerdo, encantado la llamaré. Contesto Richard.

Cuando llegaron al palacete, Erika los esperaba en su despacho. Una vez que Marc le presentó a su socio, los invito a sentarse en los sofás y preparó café para todos.

-¡Y bien!, ¿Qué te parece el trabajo que se está realizando Richard?, le preguntó Erika.

-De momento lo poco que he podido ver, es ¡Fantástico!, una vez terminado creo que será una maravilla.

-Sí, realmente estoy encantada. Además todo está avanzando según lo previsto. Si no surgen contratiempos para la primavera estará terminado. Buena época para una inauguración.

Marc se remueve inquieto en su asiento, está deseando sacar el tema de la nota, pero no quiere ser descortés cambiando de tema radicalmente. Sin darse cuenta, aprieta la mano de Sandra que en ese momento tiene cogida, apoyada sobre su rodilla.

Ella lo mira con gesto interrogante, también quería que llegase ese momento.

Erika se levanta de su asiento y dirigiéndose a su escritorio, saca un sobre de uno de los cajones.

-¡Chicos, tengo noticias! Dijo volviendo a sentarse. Creo que estaréis impacientes por conocer los resultados del análisis de la nota que me entregasteis.

Los dos se miraron y asintieron al mismo tiempo.

Abrió el sobre y extrajo un par de folios con el resultado del análisis.

-Os explicare primero que método se ha utilizado para su datación. Esta se ha realizado mediante el método orgánico, (datación por radiocarbono). Esto significa lo siguiente:

Como sabréis, la mayoría del papel está compuesto por vegetales. Estos, toman constantemente carbono de la atmósfera, en forma de dióxido de carbono, y lo incorporan a sus tejidos. El carbono presente en la atmósfera contiene una pequeña parte de carbono radiactivo: el isótopo Carbono-14 (C-14). Mientras el vegetal está vivo, la proporción de C-14 es la misma que en la atmósfera. Cuando muere, la cantidad de C-14 disminuye paulatinamente con el tiempo(al ser radiactivo se desintegra de forma progresiva). De este modo, la proporción de C-14 en un momento dado permite conocer cuánto hace que el organismo ha muerto.

Por consiguiente y según este análisis, este papel consta de 1890 al 1900.

Otro dato importante es la datación de la escritura plasmada en él, que nos dirá si realmente este documento se ha hecho recientemente o por el contrario es tan antiguo como el mismo papel.

Aquí nos encontramos ante un dilema, según el análisis de la tinta, su composición, los trazos y su intensidad.

Me explico: Nos dice, que efectivamente, la tinta utilizada es de una antigüedad de más de cien años; pero... la profundidad del trazo y el desgaste de la tinta en el papel nos indica que está escrito hace menos de un mes.

Lo que nos lleva a otra incógnita. ¿Cómo es posible que haya utilizado un papel y una tinta que por el tiempo que tienen, sobre todo la tinta, deberían estar inservibles?

El papel bien conservado tiene explicación. Pero... ¿Y la tinta?, ¿Cómo han podido conservarla durante tanto tiempo?

Se hizo un largo silencio, en el que ninguno sabía que decir. La expresión de Sandra era como poco, indescriptible. Entre incredulidad y miedo.

Marc, rompió el silencio. Se aclaró la garganta y frotándose las manos en los pantalones dijo:

-Bueno y esto ¿Qué nos dice concretamente?

-Pues que estamos ante un misterio. La tinta por el tiempo que tiene, debería estar inservible. Y sin embargo, no hay lugar a dudas, de que fue escrito hace poco tiempo. ¿Cómo se explica eso?

CAPÍTULO 15

Mientras tanto, Lucas, andaba en la bodega a la que había acudido a buscar unas herramientas. De espaldas a la pared, comenzó a notar, como la vez anterior, el mismo sonido, era como un silbido ronco que poco a poco comenzaba a sonar como una melodía en la que se apreciaba una voz distorsionada y lastimosa. Poco a poco y sin notar siquiera que se estaba moviendo, fue acercándose más... y más... a la pared. No lo podía evitar era atraído como si un imán gigante lo succionara.

Un grupo de operarios entraron en ese momento hablando y riendo, a lo que Lucas reaccionó, de repente, había dejado de oírse la melodía y se vio parado tocando la pared, a la que no recordaba haberse acercado.

-¡Hombre Lucas!, pensábamos que te habías marchado, hace más de una hora que bajaste a buscar esas herramientas.

Lo vieron pálido y desorientado.

-¿Te encuentras bien?

-Sí...sí, no sé qué me ha pasado me he encontrado indispuerto por un momento. Pero ya pasó.

Su cara volvía a recobrar el color.

-Debe haberme sentado mal algo que he comido. No os preocupéis.

-Está bien. Si quieres vete a casa. Nosotros avisamos al jefe.

-He dicho que no os preocupéis. Ya estoy bien, ha sido pasajero. Vuelvo al trabajo, ¿Vale?

-Ok, si te ves con ánimo...

Lucas volvió a su puesto y siguió con lo que tenía entre manos. Pero su mente, no dejaba de darle vueltas a lo sucedido.

Tenía que hablar con Marc, estaba decidido. Allí abajo había algo y tenían que averiguar qué era.

Con las mismas, no se lo pensó. Sabía que él estaba arriba en el despacho de la propietaria. Así que se encaminó hacia allí.

Cuando llegó a la puerta, llamó y desde dentro se oyó la voz de Erika.

-Adelante...

-Buenos días. Siento molestar. Marc... cuando puedas me gustaría hablar contigo un momento. Es importante...creo.

Todos lo notaron un tanto alterado. Marc se levantó del sillón y fue hacia él. Los demás estaban todavía impactados por los resultados del análisis de la nota. Y conjeturaban sobre el mismo.

Estaban en el pasillo principal de la primera planta, donde las obras en ese momento habían parado. Los operarios estaban en su hora del almuerzo. Por lo tanto estaban solos.

-No sé cómo explicarte esto... -Hizo una pausa pensando en cómo explicarle lo acontecido y sin saber cómo lo tomaría su amigo- hace un rato ha vuelto a suceder algo que ya me paso hace unos días y me preocupé al principio, pero no le di más importancia. Pero hoy ha vuelto a pasar y con más intensidad. Sé que te va a sonar muy... pero que muy raro.

Lucas le relató lo que había ocurrido en las dos ocasiones. Marc lo miraba atentamente. Sin hacer ningún gesto de incredulidad, al contrario, se mostró más que interesado, y más, cuanto más avanzaba la narración de Lucas.

Cuando terminó, Lucas espero una reacción por parte de él. Pero la mente de Marc trabajaba a mil por hora. Intentaba encontrar alguna explicación a los acontecimientos que cada vez eran más de novela de ciencia ficción. La misteriosa nota, y ahora esto que acababa de escuchar, no daba crédito. Recordando que a Erika, le había sucedido algo parecido no hacía mucho.

Él nunca había creído en la magia ni hechizos más allá de los libros. Pero aquí estaban ante dos enigmas que no sabía cómo afrontar.

-¡Marc! ¿Me has escuchado?

-Sí, lo siento es que lo que me has contado no tiene ni pies ni cabeza. Pero te creo. Tendremos que derribar esa pared, para averiguar qué se esconde tras ella. De todas formas ya estaba planeado.

-Nunca he sentido miedo. Pero te juro, que hoy por primera vez en mi vida, he sentido pánico ante lo que me ha pasado. Ha sido algo inexplicable.

-Bien, daré aviso de que nadie baje a la bodega hasta nueva orden. Quiero estar presente cuando se derribe.

-Está bien. Ya me avisaras y no te preocupes...nadie bajará. Yo me encargo.

Mientras tanto...La caja oculta tras la pared, palpataba cada vez con más intensidad.

CAPÍTULO 16

Axel Bender, llegó a Barcelona, a las cinco de la mañana. Su vuelo aterrizó en el aeropuerto de El Prat sin ningún contratiempo, con gesto cansado, esperó a recoger su equipaje. Una vez tuvo la maleta en su poder, salió de la terminal, donde lo esperaba su chofer.

Hacía frío y estaba lloviznando. Se arrebujó en el asiento trasero del coche y le indicó al chofer que lo llevara al hotel donde se alojaba su esposa.

Axel es un hombre corpulento, alto, de cabello rubio oscuro, con algunos mechones blancos y ojos grises. Aunque de una edad ya madura, cuarenta y siete años, se mantenía en perfecta forma física, ya que acudía al gimnasio con regularidad y le gustaba la comida sana.

Debido a sus negocios, viajaba bastante. Por lo que no veía a su mujer todo lo que él hubiese querido. Cada día que pasaba lejos de ella, se convencía más de que tenía que bajar el ritmo de trabajo y dedicarle más tiempo. Erika, tenía su propio negocio, y sus compromisos, pero eso no le quitaba de estar con su esposo cuando él no estaba de viaje.

El chofer lo dejó en la puerta del hotel. Recogió una llave apartada a su nombre en recepción y se dirigió hacia la habitación donde se encontraba Erika.

Entró con mucho sigilo para no despertarla. Aun así, ella, que tenía el sueño ligero, lo oyó.
-Axel...

Lo llamó con voz soñolienta.

-Sí mi amor, ya estoy aquí.

Dijo dejando la maleta en la entrada y acercándose a la cama, para besar a su esposa.

-No quería despertarte, pero veo, que no he sido todo lo cuidadoso que pretendía. Sigue durmiendo. Es muy temprano. Yo también voy a dormir un poco. El viaje ha sido agotador y necesito descansar un rato.

-De acuerdo querido, por la mañana hablamos.

Le había costado mucho coger el sueño. Su cabeza no dejaba de dar vueltas a los últimos acontecimientos. Estaba deseando de poner al día de todo a Axel, pero por fin había caído rendida hacia escasamente treinta minutos. Por lo que no le costó dormirse otra vez.

Erika se despertó cuando ya era media mañana. Se dio la vuelta en la cama y vio que estaba sola. Axel ya se había levantado.

Se puso una bata, y se dirigió hacia el saloncito contiguo a la habitación. Allí encontró a su marido leyendo el diario junto a una taza de café.

-Buenos días cariño, ¿no podías dormir? Te has levantado pronto, teniendo en cuenta la hora a la que te

has acostado.

-No, no podía dormir más. Me tienes intrigado, y estoy deseando que me pongas al día de las novedades. Por teléfono te note muy entusiasmada y alterada.

-Pues veras...No sé por dónde empezar...

Erika se acercó a su marido y le dio un dulce beso en los labios.

-Te he echado de menos.

-Yo también cariño. Le dijo él devolviéndole el beso.

Ella se sentó en la silla que había frente a su esposo y se sirvió una taza de café. Tocaba afrontar lo más delicado a lo que en su vida se había enfrentado.

-Axel, sé que acordamos que nunca miraríamos atrás, cuando tomamos la decisión más difícil de nuestra vida...Pero éramos muy jóvenes e inexpertos. Además nuestras familias no hubiesen permitido seguir adelante con mi embarazo. Y por eso decidimos, que lo mejor sería dejar a nuestra hija al cuidado de las hermanas de orfanato. Con la esperanza de que alguna buena familia la adoptara y le diera la vida que nosotros no pudimos.

-¿Adónde quieres ir a parar Erika?, ¿Qué me quieres decir con eso ahora?

Axel se tensó en su asiento.

-¡Espera!, déjame terminar...Hace unas semanas, se presentó en el palacete junto con Marc, el arquitecto que está dirigiendo la reforma, una muchacha.

Al ver sus ojos...Algo dentro de mí, hizo saltar una alarma. Su cara, su mirada...No pude remediarlo. Mandé a Gustav a investigar en el orfanato. Quería que averiguara si tenían noticias de una niña que hubiesen dejado a su cuidado con el nombre de esta chica. Se llama Sandra Ortega.

Para empezar, resultó que sí, que estuvo allí. Lo que no le pudieron decir, era su origen.

Que resultó ser...desconocido. Puesto que se la dejaron al Padre Ralf, y este, no puede decir quién se la entregó a él.

Después, en el registro pudo obtener un documento que confirma el nombre de la familia que la adoptó. Y las circunstancias que la llevaron al orfanato. Pero lo que me confirma realmente que estoy en lo cierto. Es que ella misma me lo contó. Su origen, sus padres adoptivos, todo...

¿Te das cuenta cariño?, ¿te das cuenta de que es ella? ¡Todo indica que así es! Las fechas en que la dejaron. La edad de la muchacha...Y sobre todo. Sus ojos. Ellos me dicen que es ella Axel. ¡¡Es nuestra hija!!

En ese momento Erika ya estaba arrodillada al lado de su esposo y apoyaba su cabeza en las rodillas

de él. Lloraba de alegría y de tristeza al mismo tiempo. Alegría por haberla encontrado, y tristeza por el tiempo en que no estuvieron con ella. ¡Cuántas cosas se habían perdido de esa niña!

Axel, no daba crédito a las palabras de su esposa. No atinaba a articular palabra alguna. Sólo se limitó a acariciar su pelo.

Pasaron así un momento. Al fin él reaccionó, y por fin pudo hablar. Por sus mejillas rodaban dos lágrimas.

-Erika, ¿Es eso cierto? ¿Me estás diciendo que has visto a nuestra niña? ¿Qué está aquí en Barcelona?

-Sí mi amor. La he conocido y es una muchacha bellísima, y con un gran corazón. Trabaja como peluquera, porque le encanta. Pero también estudió Administración de Empresas. Además está saliendo con Marc, el arquitecto. Hacen una bonita pareja.

-Ella... ¿lo sabe?

-¡Noo!, he querido que tú lo supieses primero. Y así, poder comunicárselo los dos juntos. Ella adora a sus padres adoptivos. La han criado como si fuera suya. Le han dado una estabilidad familiar, y nunca le ha faltado amor y cariño.

Por eso, sé que será difícil que asuma que tiene unos padres biológicos que siempre la han querido. Que las circunstancias nos obligaron a dejarla. No sé cómo se lo tomará. Va a ser un momento difícil.

Hay otro asunto que la atañe y que me tiene preocupada...

Erika narró a su marido todo lo relacionado con la nota que Sandra había recibido.

-Esto que me cuentas... ¿Crees que tendrá que ver con el misterio de tu aparición en el orfanato?

-¿Qué o quién, puede estar detrás de eso?

-No lo sé. Pero te aseguro, que lo averiguaremos.

No había vuelto a pensar en mí origen desde hace mucho tiempo. Y lo más extraño, es que, mis pesadillas, cada día son más reales y sólo me reconforta, el tener mi medallón en las manos.

Es lo único que tengo de mi pasado. Me gustaría saber, ¿Qué significa? ¿Y por qué me lo dejaron? Quiero suponer que encierra algunas respuestas. Así lo siento.

Desde que llegue a Barcelona noto una creciente inquietud. Y más dentro de ese edificio. Sé que te sonara a cuento pero es la verdad.

Hace unos días, me pasó algo muy extraño en la bodega...

Ella le contó con pelos y señales lo que sintió ese día. Él no daba crédito a todo lo que estaba escuchando. Era un hombre realista y que sólo creía en lo que se podía demostrar. No era dado a historias de misterio, pues se movía en un mundo muy real, el de las finanzas.

-Mi amor, ha llegado el momento de buscar por qué a tanto misterio. Seguro que todo tiene una explicación lógica. Pero lo que más me urge ahora, es... Conocer a nuestra hija.

CAPÍTULO 17

En Nordlingen, Berta se encuentra sentada en la mesa más escondida de un bar, situado junto a la estación. Es muy tarde, y a esas horas hay poca gente, sólo los más trasnochadores. El local no está muy bien iluminado, por lo que es difícil distinguir la cara de los que ocupan las mesas más alejadas de la barra.

Se abre la puerta y entra un hombre muy alto y algo encorvado, demasiado delgado. Lleva un abrigo negro que lo cubre hasta las rodillas, y una bufanda gris. Su pelo escaso y canoso, prácticamente blanco. La frente surcada por un sinnúmero de arrugas, y el ceño fruncido. Sus ojos negros como la noche miran con lentitud hacia el interior del bar, escrutando las mesas del fondo.

Ha encontrado a quien buscaba, y se dirige con paso decidido hacia la mesa donde se encuentra Berta.

-Hola, lamento la espera. Un trabajo de última hora... Ya sabes...

Se sienta frente a ella, arrastrado la silla. Hace señas al camarero y pide un café.

-Hola, no hace mucho que te espero. Tengo noticias que pueden interesarte.

-¿Y bien?, que noticias son esas, tan urgentes que no podían esperar.

Le dice él entrecerrando los ojos, con aire amenazador.

-¿Te suena el nombre de Gustav Guido?

Dijo ella, a la espera de su reacción. El hombre se tensó abriendo mucho los ojos.

-Por supuesto, ya sabes que sí, ¿Por qué?

-Pues porque resulta que se ha estado interesando

por Sandra Ortega, una huérfana que dejaron al Padre Ralf. Indagaba sobre su origen.

¿Crees lo mismo que yo? ¿Es posible que esta sea la hija de Erika? Si no, ¿Qué sentido tiene que su lacayo esté indagando por esa chica en concreto? -Le explicó Berta.

Una media sonrisa de autosuficiencia y ojos entrecerrados, fue la respuesta de él. Dando a entender que estaba al tanto de ese detalle. Algo que alarmó a Berta.

-¿Cómo es posible que lo supieses? ¿Por qué no me dijiste nada?

Dijo Ella, levantando la voz más de lo que hubiese querido. Al darse cuenta, miró a su alrededor para asegurarse de que nadie escuchaba.

-No tienes por qué saber más de lo necesario. Tu misión consiste solamente, en ponerme al tanto de cualquier novedad que ataña a Erika.

Está al caer el momento que hemos estado esperando tanto tiempo. El conjuro de la vieja Tamsin, culminará pronto...

Dijo más bien para sí mismo. En un tono de voz casi susurrado.

-¿Qué decías?

Pregunto Berta.

-Nada...nada que te incumba.

Le contesto con un gesto airado de la mano.

Él se levantó de la silla, dando el encuentro por finalizado. Con un gesto de cabeza se despidió de ella y salió a la calle. Caminando a grandes zancadas, se introdujo por un callejón tan oscuro que parecía no dar a ninguna parte, sólo al vacío. Y por él pareció desaparecer en su negrura. Se oyó una carcajada como de ultratumba al tiempo que su figura iba diluyéndose en la oscuridad.

Berta salió después de él. No quería que los viesan juntos. Ella no sabía ni su nombre. Según él, no tenía por qué saberlo. Simplemente cumplir el trato que tenían acordado, que era, comunicar cualquier noticia concerniente con Erika, la huérfana sin pasado. A cambio, claro está de una compensación económica. Ya que Berta si era algo, era codiciosa, con mayúsculas. Iba pensando en la entrevista que tenía con el capitán de la policía local. Para no levantar sospechas esa entrevista tenía que tener lugar si no quería que la hermana Meyer desconfiara.

Así pues, al día siguiente se entrevistó con el capitán de la policía local, para poner en antecedentes del interés que había mostrado el Sr. Guido en una de las huérfanas. Para que indagaran sobre él. Según le había pedido la madre superiora.

Después de que el capitán tomara nota, le dijo que investigaría y transmitiría a la superiora el resultado de sus pesquisas.

CAPÍTULO 18

Estaban siendo unos días muy duros para Sandra. En el trabajo, no daba pie con bola.

-¡Pero Sandrita!, ¿Qué color me has puesto? ¡Si yo quería el mismo que llevaba!, y me has puesto color zanahoria. Hija... ¿Pero qué te pasa últimamente? La última vez te dije que me cortaras las puntas y me dejaste el pelo ¡De punta! Estoy empezando a preocuparme. ¿Cómo quieres que salga así a la calle?

La Señora Angustias no daba crédito a la imagen que le devolvía el espejo. Le tenía mucho cariño a Sandra, y empezaba a preocuparle los despistes que estaba teniendo, ya que le constaba que no era sólo con ella. Y temía que su jefa la despidiese si alguna clienta con poca paciencia daba quejas de ella.

-¡Lo siento Angustias! Ahora mismo lo arreglamos. Perdona...perdona, he confundido tu ficha con la de otra clienta que se llama también Hernández, no me he fijado en el nombre.

Si es que no tengo la cabeza en su sitio, últimamente no duermo bien y ando todo el día como un zombi.

-No te preocupes por mí. Sé que lo arreglaras en seguida, pero cariño...Tienes que cuidarte, ese insomnio no es normal. Ves al médico.

-Si ya sé el motivo, el problema es que no sé cómo solucionarlo. Pensó Sandra.

Sólo se sentía bien cuando estaba junto a Marc, con él se encontraba a salvo de cualquier cosa. Contaba las horas y los minutos que quedaban para que él la pasara a buscar.

Habían quedado con Richard y Angi para cenar. Estaba deseando poder enseñarle otra nota con las mismas características que la anterior que había descubierto en su buzón esa misma mañana. Y esta todavía la había dejado más preocupada aún.

No había querido llamar a Marc al momento de leerla, porque no quería preocuparlo más durante sus horas de trabajo.

Por fin su jornada terminó. Estaba cogiendo su abrigo cuando apareció Marc en la puerta.

-Hola pequeña, ¿cómo ha ido el día?

Le preguntó él, cogiéndola por la cintura.

-He tenido días mejores. Hoy le he puesto el pelo color zanahoria a una señora ¿Te lo puedes creer? De esta me despiden. Dijo arrugando la nariz.

Sandra le contó las veces que había metido la pata durante el día. El la notó muy alterada, pero quiso quitarle hierro al asunto para intentar tranquilizarla. Aunque, él mismo, también andaba desazonado con los últimos acontecimientos.

-Intenta relajarte y disfruta de tu trabajo. Sé que te encanta...además es una buena terapia para ahuyentar cualquier pensamiento negativo de tu cabeza.

Sandra bajó la cabeza y se apretó el puente de la nariz con los dedos. Suspiró profundamente y mirando fijamente a Marc a los ojos le contó lo que había estado preocupándola durante todo el día.

-Marc...esta mañana he encontrado otra nota en mi buzón.

Y metiendo la mano en su bolso la sacó y se la dio a él.

-¡No entiendo nada!, esto es... ¡No sé lo que es!

Le dijo negando con la cabeza en un gesto de frustración.

Marc abrió la hoja de papel, del mismo tamaño, textura e idéntica letra a la anterior, y comenzó a leer en voz alta.

Se acerca el día en que sabrás, lo que la luna esconde tras el cristal. Pronto... el destino que te aguarda averiguaras.

(Se acerca el día en que sabrás, lo que la luna esconde tras el cristal. Pronto... el destino que te aguarda averiguaras)

-Esto no tiene ni pies ni cabeza Sandra. ¿Se te ocurre quién puede enviarlas? Piensa...alguien del pasado de tus padres...¡¡ No sé!! Quizás de tu pueblo natal. Creo que deberíamos hablar con tus padres. A lo mejor ellos encuentran algún sentido a esto.

Movió la nota en su mano como el que sostiene un papel en llamas.

-Tienes razón. Hablaré con ellos. Es posible que puedan acordarse de alguien que pudiera estar detrás de esto.

Los dos se quedaron callados por un momento, cada uno metido en sus pensamientos. Con aire de abatimiento. Al cabo de unos minutos, Marc atrajo a Sandra y la apretó contra su pecho en un abrazo en el que quería transmitirle su apoyo y hacerla entender que él, estaría junto a ella, pasara lo que pasara.

-No te preocupes pequeña, sea lo que sea. Estoy aquí, ¿Vale?

-Lo sé Marc, gracias por tu apoyo. Quiero pensar que todo será una broma de mal gusto de algún gilipollas al que no le gustó como le corte el pelo.

Lo dijo con una tímida sonrisa, queriendo destensar el momento. Y lo consiguió, ya que empezaron a reír. Cogidos de la mano se dirigieron a donde él había aparcado el coche y una vez camino al restaurante en el que habían quedado con Richard y Angi, intentaron aparcar sus miedos e intentar pasar una velada agradable con sus amigos.

Llegaron al "Quisquilla". Una marisquería a la que Marc acostumbraba a ir siempre que tenía

oportunidad, le encantaba el ambiente acogedor y familiar que se respiraba en su interior. Además conocía a su propietario desde hacía tiempo. Por lo que el trato era inmejorable. Amén de los manjares que se podían degustar en él.

Encontraron a sus amigos, ya sentados a una mesa. Estaban muy juntos y hablaban como si fuesen confidencias por lo cerca que se encontraban sus cabezas. Richard le decía algo a Angi que la hizo reír. En ese momento levantó su cabeza y los vio.

-¡Hola chicos! Si tardáis un poco más nos encontráis con un pedal de campeonato. Hemos acabado ya con una botella de este vino tan rico mientras esperábamos. ¿Qué os ha pasado?

Dijo Angi señalando la botella que ya estaba boca abajo en la cubitera.

-Bueno, ya estáis aquí. Ahora vamos a cenar y a pasarlo lo mejor posible. ¿Qué os parece?

Dijo Richard, que se había fijado en las caras que traían sus amigos, sabiendo por la situación por la que estaban pasando. Intentó que aparcasen los problemas por unas horas y lo pasaran bien.

-Bien dicho Richard, lo siguió Marc. Que intuyó lo que su amigo pretendía.

Hicieron el pedido de la cena, además de otra botella de vino. A la que siguió otra más.

Entre risas y anécdotas, terminaron de cenar. Una vez fuera del restaurante, decidieron ir a bailar a un local de moda. Como ya iban un poco perjudicados por el vino. Lo hicieron en taxi, para evitar coger los coches.

Entraron a la discoteca y después de dejar sus abrigos en el guardarropa, las chicas se disculparon para ir al lavabo. Ellos se fueron a una de las barras a esperarlas.

-Sandra... por mucho que finjas que no pasa nada. A mí no puedes engañarme. ¿Ha pasado algo más? Desde que hemos salido del restaurante, te ha cambiado la cara. Y sé que no es por el vino. ¡Dispara!, ¿qué pasa?

-Nada Angi, ya sabes aunque intente no tenerlo presente en todo momento, no puedo evitarlo y me viene a la cabeza todo este embrollo del anónimo.

Sandra no quería que su amiga se preocupara más. Por lo que había decidido no contarle lo del último recibido ese mismo día. Sin contar con que la intuición de ella iba más allá de lo que pensaba. A lo que Angi contraatacó.

-¡Y una porra! ¿Piensas que soy tonta y no sé cuándo hay algo más? Ya llevamos un tiempo juntas y sé cuándo te tiene que bajar la regla, cuando has tenido algún problema en el trabajo, cuando te he calentado de más el café... Sólo por la expresión de tu cara. Me las conozco casi todas. O sea que... ¡suéltalo ya!

-¡Buff!...es un rollo tener de compañera a Angela Lansbury, de "Se ha escrito un crimen"
Se rio Sandra, intentando calmar a su amiga.

-Está bien...Esta mañana recibí otro anónimo...de las mismas características que el anterior. Pero este

es todavía más extraño.

Metió la mano en su bolso y lo sacó para entregársela. Angi alargó la mano para cogerlo y con pulso acelerado lo leyó en voz alta.

“Se acerca el día en que sabrás, lo que la luna esconde tras el cristal. Pronto...El destino que te aguarda encontraras”

-Pero, pero... ¿Qué es todo esto? ¿Qué significado tiene? Está claro que quien sea es un tarado de mucho cuidado. Y que lo único que pretende es asustarte. ¿Se la has enseñado a Marc?

Angi tenía la mirada fija en su amiga. No daba crédito a aquella palabrería.

-Sí, lo ha visto esta tarde. Por eso hemos llegado más tarde. Todo esto es un sinsentido. ¿Pero quién soy yo para que me intimiden de esta manera? No alcanzo a entenderlo. Tengo que hablar con mis padres. Quizás ellos puedan aclararme algo de mi pasado que yo desconozco. ¡No sé qué carajo pensar!

Sandra había perdido el control por un momento. Pero se dio cuenta de que así no conseguiría solucionar nada. Por lo que bajando el tono de voz y con un suspiro de resignación le dijo a su amiga.

-Angi, vamos a dejarnos de intrigas. Todo se arreglará, ya verás...Y ahora dime de una vez ¿qué pasa entre tú y Richard? y no me digas que nada, porque ¡No cuela!

Ahora la que bufó fue Angi, pero al momento su boca se fue torciendo en una sonrisa que implicaban muchas cosas.

-¡Sandra! ¡Me siento en una nube! Cuando está a mi lado, el tiempo se detiene, es...es...No sé cómo explicarlo. Bueno sí...es dulce, divertido, atento, un caballero, y además...un Adonis con mayúsculas. ¿Pero tú lo has visto bien? Si parece que ha salido de un anuncio de perfume caro. De esos en los que pensaba que todos estaban retocados con Photoshop. Y que sólo existían en las revistas.

Pero lo más importante es...que conectamos a la perfección. Yo nunca he creído en los flechazos y pensaba que eso de que te recorre un calambrazo cuando te toca tu alma gemela, sólo pasaba en las novelas de amor empalagosas. Ahora tengo que decir, que es real. Desde el momento en que evitó que cayera en la calle, y me sujetó. Sentí ese calambrazo, que yo atribuí en su momento al agua de la lluvia.

Angi hablaba sin respirar, y Sandra pensó que se asfixiaría si no paraba. Así que la atrajo hacia ella y la abrazó con fuerza.

-Para, para. Respira. Te entiendo. Eso mismo es lo que yo pensé de Marc.

Y las dos se fundieron en un abrazo, como sólo se dan las buenas amigas.

Emocionadas todavía, se separaron, se retocaron el maquillaje y salieron del aseo con sendas sonrisas en sus caras al encuentro de sus respectivas parejas.

En la barra mientras tanto, Marc ponía al corriente de lo acontecido con Sandra a su amigo, que lo escuchaba atentamente. Este no sabía que opinar al respecto, ya que todo el asunto se escapaba de sus

conocimientos. Y muy a pesar suyo, no tenía ni idea de cómo reconfortar a este.

-De verdad, que intento no ponerme nervioso, por no alterarla a ella más de lo que está. Pero me está costando horrores disimular. Creo que lo mejor sería dar parte a la policía. Pero no sé ni si le darán importancia, Porque en los anónimos, no existe ninguna amenaza palpable. Más bien parece una broma de mal gusto.

Richard estaba de acuerdo con él. Puesto que no existía amenaza directa. Decidieron dar por terminado el tema, ya que no llegaban a ninguna conclusión.

-Richard, te veo muy interesado en Angi. ¿Tienes algo que contarme?

-Umm...creo que voy a quedarme unos días más de los que tenía pensado en principio. Tengo que reconocer que esa chica me atrae. Hace tiempo que no me reía tanto con una mujer. Es espontánea, divertida y cada vez que la tengo cerca...mi cuerpo reacciona de una manera automática. Bueno a decir verdad...una parte de mi cuerpo. Tengo ganas de estar cerca de ella, mis manos tienen vida propia, y a la más mínima oportunidad, necesitan tocarla.

-¿Qué tienen las españolas, Marc?

-¡Arte y salero!, como diría mi abuela, jajaja

En ese momento, las chicas aparecían al lado de ellos.

-¿Qué es lo que tiene tanta gracia chicos?

Dijo Angi sonriendo, contagiada de sus risas.

-Cosas de mi abuela, que es muy sabia. Dijo Marc, sin dejar de reír.

La velada estaba resultando de lo más entretenida. La música acompañaba y el ambiente distendido entre los cuatro ayudaba a pasarlo bien. Bailaron hasta desfallecer. A altas horas de la madrugada y con los pies molidos por los tacones. Las chicas propusieron terminar la fiesta. A lo que ellos, no opusieron resistencia. Así que dirigiéndose a la salida, entre risas recogieron sus abrigos y salieron a la calle.

Richard propuso a Angi quedar para comer al día siguiente, con la excusa de que le enseñara sitios de la ciudad que no conocía todavía. A lo que ella accedió de mil amores. Era la excusa perfecta para verse a solas.

De vuelta, el taxi dejó primero a las chicas en casa y ellos se fueron a casa de Rosario.

Marc era reacio a dejar a Sandra. Sabía que lo necesitaba. Pero ella se empeñó en que debía quedarse con su amigo. No le quedó más remedio que claudicar.

CAPÍTULO 19

Había llegado el día.

Axel y Erika, tomaban una copa de whisky en el despacho de ella, a la espera de que llegasen Marc y Sandra. El no dejaba de girar su vaso en la mano, haciendo sonar los cubitos de hielo. Sólo de pensar que vería a su hija por primera vez. Tenía puesto su reproductor de música con una canción que normalmente lo relajaba. “Sonata Claro de Luna” de Beethoven. (Nunca rompas el silencio, si no es para mejorarlo). Pensó en esa cita del compositor, que tanto le gustaba.

El día de antes, Erika llamó a Marc para quedar con ellos, diciendo que tenía que comentar un tema importante, y que trajese a Sandra con él, ya que lo que tenían que tratar le incumbía directamente a ella.

En principio Marc pensó que se trataba de algo relacionado con los anónimos, que tendría novedades, por lo que dedujo que era natural que quisiera que ella estuviese presente.

-¿Pero no te ha dicho si ha averiguado algo?, preguntó Sandra.

Estaba nerviosa y no paraba de retorcer las manos en su regazo. Iban en el coche camino del palacete. La tarde era gris, el cielo en la ciudad estaba encapotado, con pintas de llover en cualquier momento. No por eso, el ajetreo de gente por las calles era menor. Barcelona es una ciudad que nunca duerme. El tráfico era denso.

-No me ha dicho nada más, sólo que tenías que estar tú. Vamos...no te martirices. Estamos llegando y pronto saldremos de dudas.

Llegaron y subieron al despacho. Erika de seguida los hizo pasar. Les presento a su esposo sin dejar de mirar la reacción de este al ver a la chica.

Axel dio un apretón de manos a Marc, y dirigiéndose a Sandra, le sostuvo la mano más de lo necesario sin dejar de mirarla a los ojos. Algo extraño, sintió ella en ese contacto, que se intensificó al ver la expresión de sus ojos. Una mirada de un gris, que le llegó al alma.

No supo descifrar que era. Pero sintió que una gran ternura la inundaba. Incluso creyó ver lágrimas sin derramar en esos ojos que la miraban. No supo cuánto tiempo le sostuvo sus manos, pero al escuchar hablar a Erika, rompió el contacto visual con Axel. Y con un movimiento de cabeza le indicó a este que iba a sentarse. Por lo que él la soltó de inmediato, y se dirigió al sillón que había junto a Erika.

-Sentaos chicos, creo que esta conversación será larga.

Erika preparo una copa para cada uno, sin tan siquiera preguntar. Acto por el que se miraron entre ellos sin entender a qué venía.

-Os aseguro que la vais a necesitar después de escuchar lo que tenemos que contaros. Sobre todo tú

Sandra.

Tras un largo suspiro, comenzó a hablar.

-Bien, os preguntareis a que viene tanto misterio. Sandra..., quiero que nos escuches hasta el final. Sabemos que tendrás muchas preguntas que hacernos, pero te ruego que no las hagas hasta haber escuchado la historia completa.

Sandra, a cada momento estaba más nerviosa. Ya no le cabía duda. Seguro que serían malas noticias respecto a la investigación del personaje que le estaba enviando anónimos.

Ni se imaginaba cuán lejos estaba de sus deducciones.

Mientras tanto continuaba sonando la música de Beethoven en el reproductor. Se veía a través de las ventanas la lluvia que había empezado a caer. Lo que hacía la escena más surrealista y como sacada de una novela de misterio.

-Sandra...a los 18 años, conocí a Axel. Nos enamoramos desde el primer momento en que nos vimos. Él era hijo único de un matrimonio adinerado, de muy buena posición social, y yo...bueno, como sabes provengo del orfanato. Nadie sabe de mi procedencia.

-Sandra, la miraba con expectación. Ya que no entendía a cuento de qué venía eso, y qué tenía que ver con ella.

Erika continuó hablando.

-Sus padres nunca vieron con buenos ojos que su hijo me escogiera.

A los 20 años, me quedé embarazada...Por supuesto, su familia no quiso saber nada y amenazaron a Axel, que por entonces tenía 22 años, con desheredarlo.

A él no le importaba lo más mínimo el dinero...Pero su madre, estaba muy enferma del corazón y no quiso que por su culpa sufriera al marcharse conmigo.

Por lo que con todo el dolor de nuestro corazón entregamos a nuestra hija al Padre Ralf. Con la condición de que no dijera a nadie de quien era el bebe.

Nuestra intención era, que sus padres nunca supiesen de su paradero, para que no pudiesen deshacerse de él, entregándolo en adopción. Ya que en el mínimo tiempo posible...queríamos ir a buscarla para llevarla con nosotros.

Pasaron tres años desesperantes, en los que a cada día que pasaba sin mi hija me parecía morir de pena.

Su madre murió ese año. Y su padre cayó en una depresión. Por lo que pasó, todos sus negocios y responsabilidades a Axel.

Entonces, fue cuando quisimos ir a buscar a nuestra hija, ya que nada nos lo impedía. Además ese mismo año, nos casamos.

Pero el destino nos jugó una mala pasada.

Cuando fuimos en busca del Padre Ralf. Este nos dijo que la entregó en el orfanato a los pocos días de dejarla con él. Y que por lo visto la nueva madre superiora del convento, la hermana Meyer, la había dado en adopción a un matrimonio español. Y por supuesto habían firmado todos los documentos de adopción. Haciendo con esto que toda la documentación de la adopción fuese inaccesible.

Por lo tanto, nunca supimos quien había adoptado a nuestra hija. Solo pudimos averiguar que había sido un matrimonio español afincado en Nordlingen, pero que habían vuelto a su país. Sin dejar rastro de su destino.

A estas alturas de la historia, Sandra ya vislumbraba el final. Si ya estaba nerviosa, a cada momento que pasaba y la narración de Erika avanzaba, por sus mejillas ya empezaban a derramarse algunas lágrimas.

Marc que también había deducido el final. Apretaba la mano de Sandra, para que supiera en todo momento que él estaba junto a ella, e intentaba infundirle fuerza y ánimo.

-Por casualidades del destino y el azar. Por fin hemos encontrado a nuestra hija. Lo sabemos a ciencia cierta, porque hemos contrastado toda la información de la que disponíamos. Si no fuese así...En estos momentos no estaríamos hablando con toda la seguridad, de que tú...Sandra... ¡Eres nuestra pequeña!

-Queremos que sepas, que ¡Nunca! ¡Nunca! quisimos deshacernos de ti. Que eras y sigues siendo lo más importante en nuestras vidas. Y que, a pesar de todo, estamos agradecidos al cielo, de que hayas tenido una familia, que te quiere y te ha hecho como eres hoy. Una muchacha estupenda, cariñosa y con unos valores extraordinarios.

Sandra estaba en Shock, no atinaba a articular palabra. Sólo podía llorar y llorar. Por la historia que acababa de escuchar y por pensar que, por fin, sabía quién eran sus padres biológicos. A los que había dejado de buscar.

No terminaba de creerse que esa mujer y ese hombre que tenía delante fueran sus padres.

Con un manotazo, se limpió las lágrimas. Se levantó y fue hacia Erika, que ya se encontraba de pie a la espera de la reacción de la muchacha. Axel a su vez también fue hacia ellas.

Al encontrarse los dos frente a ella, se miraron, y en esa mirada había más sentimientos de los que se podían expresar con palabras. Perdón y aceptación por parte de Sandra. Temor al rechazo, y amor... mucho amor en los Erika y Axel.

Los tres se fundieron en un abrazo que lo decía todo. Sobraban las palabras.

Al momento de fundirse en el abrazo, Erika comenzó a notar que un calor irradiaba de su corazón. Al principio, pensó que era la misma emoción que sentía en ese momento. Pero el calor se iba intensificando por momentos, hasta el punto en que Sandra lo notó en su pecho. Impactada por ese calor, se retiró un

poco de Erika para comprobar de dónde provenía el calor. Al agachar la cabeza, ambas dieron un respingo hacia atrás.

El medallón que Erika llevaba prendido al cuello, desprendía un intenso brillo que iba aumentando por momentos, además irradiaba un calor inmenso.

Los tres quedaron atónitos ante lo que estaba pasando, en principio ninguno reaccionó, simplemente se sentían atraídos por su brillo.

Axel, reaccionó e hizo el amago de coger el medallón para sacarlo del cuello de Erika, por miedo a que le produjera alguna quemadura. Pero al hacer el intento de tocarlo, el brillo se intensificó aún más, desprendiendo un haz de luz intenso. Erika se asustó aún más, cogiéndolo por la cadena que lo sujetaba, se lo sacó con rapidez dejándolo caer al suelo.

Marc, que ya se encontraba al lado de ellos, al ver que el medallón perdía intensidad al caer al suelo, lo atrapó en sus manos. Al instante todo el brillo y calor que desprendía, se apagó de golpe.

Al observarlo de cerca, se cercioró de lo que le había parecido en un principio cuando aún colgaba del cuello de Erika, y es que la inscripción que poseía aún resaltaba con un brillo apagado.

Erika al verlo, se acercó a él para poder ver lo que aparecía. Marc rápidamente se acercó al escritorio de Erika para coger papel y lápiz. Comenzó a anotar la frase que se podía leer.

“Cum lux praeterito apparet”

Erika, que conocía perfectamente el latín. Enseguida supo traducir lo que decía la frase, que ya, apenas se veía.

“Cuando la luz del pasado aparece” Leyó, y su voz se fue apagando según terminaba la frase.

Los cuatro se miraron con un semblante a cual más atónito. Sin pensarlo Erika y Sandra fueron a la vez a coger el medallón y este volvió a iluminarse. Y al mismo tiempo ambas retiraron las manos. Con el miedo reflejado en sus rostros.

A estas alturas, ninguno dudó de que, los anónimos que recibía Sandra estaban relacionados con la inscripción tenían ante sus ojos.

El sol hacía rato que se había escondido en el horizonte, y poco a poco la luna llena iba tomando posesión del cielo estrellado y despejado en esa noche. En algún lugar de la vieja muralla de Nordlingen. Junto a una de sus cinco puertas de entrada. Se encuentra la vieja Bastilla, una de las once torres que existen en todo el perímetro de la muralla.

El canto de los guardianes se escuchaba desde todo el pueblo: “So, G’sell, so”, se oía. Lo que significa “todo bien, compañeros, todo bien”. Esto se repetía cada media hora desde las 10 pm. Hasta la media noche, y que en la antigüedad tenían como fin, tranquilizar las noches de los habitantes, ante cualquier ataque. Tradición que se conservaba a través de los años.

Esa noche nuestro hombre misterioso, cobijado en un rincón de la bastilla, al que solo se llegaba a través de una entrada oculta, observaba el brillo de la luna que se filtraba por un diminuto ventanuco que daba al exterior de la muralla, mientras apuraba un vaso de café.

“*Venturum est tempus nostrum*”, “*Venturum est tempus nostrum*”, “*Venturum est tempus nostrum*”, Recitaba en voz baja. Repitiendo una y otra vez, como si fuera un mantra. (Nuestro momento está próximo).

En ese mismo instante, a muchos kms. De distancia, en el despacho de Erika del palacete, la situación estaba tensa.

Marc pensaba que en cualquier momento despertaría de una pesadilla. Su tez estaba blanca y por su cabeza pasaban escenas de películas de terror y misterio, al más estilo de Alfred Hitchcock. Por un instante no sabía si reír o llorar. Sacudiendo la cabeza para alejar todos sus pensamientos surrealistas, e intentando poner cordura a la situación, se dirigió a las tres personas que se mantenían inmóviles a su lado.

-Mantengamos la calma. Todo esto ha de tener una explicación racional. No estamos en la Edad Media. La magia no existe...¿O Sí?

Dijo como para convencerse a sí mismo.

Al decir esto, tuvo un flash, y recordó el episodio vivido por su amigo Luis en la bodega.

-Erika, hace unos días, cuando llegamos Sandra y yo, a la bodega y te encontramos como en trance... En ese momento dijiste que te había parecido oír algo a través de la pared en la que te encontrabas... ¿Recuerdas?...

-Sí...Lo recuerdo, pero...

-Déjame terminar Erika. Resulta que hace un par de días, Lucas, mi amigo que es uno de los restauradores que trabajan para mí. Me explicó que había experimentado una situación parecida a la que te ocurrió a ti. No se atrevía a decirlo por temor a que lo tomara por loco...Pero dadas las

circunstancias...Creo, que es hora de averiguar que pasa en la bodega. No sé si tendrá algo que ver con el medallón, pero visto lo inusual de lo que aquí hemos vivido. No podemos descartar nada, por más novelesco y antinatural que nos parezca. Quizá haya una conexión, que nos ayude a descifrar este galimatías.

Axel estaba como en trance, en parte por la alegría desbordada que había sentido al abrazar a su hija, y por la situación tan rocambolesca que estaban viviendo. Era un caos para el que no estaba preparado. Tantas emociones juntas lo desbordaron. Erika se dio cuenta de su estado, y acercándose a él, lo abrazó e intentó tranquilizarlo.

-Cariño, reacciona, vamos a llegar al fondo de esta situación y a encontrar una explicación. Sé que es una locura y yo tampoco estoy preparada. Como ninguno de nosotros. Pero estamos juntos.

-Sí, sí...cielo, lo sé, sólo que... dame un momento ¿quieres?

Miró a su hija y esta se acercó a él. Sin pensarlo lo abrazó y le dijo:

-Tranquilo papa, entiendo todo lo que habéis sufrido por mí. Y no os reprocho nada. Al contrario, siento una alegría inmensa a saber por fin quién soy en realidad. Y haber podido rellenar ese agujero que sentía en mi corazón.

Al oírla llamarle, “papa”, Axel no pudo aguantar más y las lágrimas se derramaron por sus mejillas.

-Me siento tan feliz hija. Nada podrá enturbiar este momento.

Una vez, pudieron tranquilizarse, los cuatro salieron del despacho en dirección a la bodega.

CAPÍTULO 21

Esa mañana, Richard recogió a Angi en la puerta de su casa a la una para ir a comer juntos. Ella no cabía en sí de gozo. Llevaba toda la mañana con una bola en el estómago. Le había costado más de dos horas decidirse que ropa llevar para la ocasión. No quería parecer una buscona desesperada, pero tampoco una monja.

-¡Serás tonta!... Se repetía una y otra vez. Mientras sacaba una tras otra toda la ropa de su armario, sin saber que ponerse. ¡Pero mírate! ¡Si pareces una quinceañera en su primera cita! ¡Hay que joderse...!

Por fin se había decidido por un vestido de punto ceñido en color granate que le llegaba por encima de las rodillas, y escote en uve. Un cinturón ancho de piel en color camel que hacía juego con las botas altas de tacón. Y un collar con eslabones plateados.

-¡Hola preciosa! ¿Cómo lo haces para que cada vez que te vea me gustes más?

Le dijo Richard, abriéndole la puerta del copiloto, a la vez que se inclinaba para darle un beso en la mejilla.

-Yo también me alegro de verte ¡Zalamero!

Le contesto ella, entrando al coche.

-¿Adónde me llevas?

Preguntó Richard. Ya que fue Angi la que había insistido en llevarlo a un sitio especial.

-¿Te gusta el japonés?

-Pues sí... ¿Cómo lo has sabido?

-Me lo ha chivado un pajarito....No quería arriesgarme.

Ella le indicó la dirección, y se pusieron en camino. Tenían mesa reservada. Era uno de los mejores restaurantes japoneses de la ciudad. Y le encantaba. Siempre que tenía ocasión iba allí. Por lo que al ser clienta habitual casi todo el personal la conocía.

El restaurante no era muy grande. Estaba decorado en colores piedra y rojos. EL comedor se situaba en una planta inferior. Y las mesas. Todas bajas y rodeadas de cojines, se situaban en línea formando una ele. El ambiente era acogedor, acompañado de una suave música japonesa, que hacía que te sintieras transportado a ese país lejano.

Pidieron una variedad de platos para compartir. Entre ellos: Tempura de marisco y vegetales, Sushi variado, Takoyaki... y para beber, no podía ser otra cosa que Sake.

Entre risas y Sake, terminaron de comer algo tocados por el alcohol. Bueno ella un poco más, ya que Richard al tener que conducir, redujo su consumo a una sola copa de Sake, para continuar con Té.

A él le divertía como se soltaba Angi después de un par de copas. Ya era divertida en su estado sobrio, pero ese toque, le daba una chispa extra que a él le encantaba.

-A ver... Mi querido "gentleman"... ¿A dónde quieres ir ahora? Porque te advierto, que aquí donde me ves... Soy una excelente guía turística.

Dijo Ella con una chispa de humor, y un brillo en los ojos que denotaba que estaba feliz y en su salsa.

-Pues "Dear Lady", ¿Qué le parece si damos un paseo por las Ramblas para despejarnos un poco?

-Me parece perfecto.

Iban andando. Y sin darse cuenta ninguno de los dos, se encontraron cogidos de la mano. Como cualquier pareja de enamorados que paseaban en ese momento por las Ramblas. Él se apercibió del detalle, pero se encontraba a gusto y no supo en que momento sucedió. Pero le daba igual. Le pareció que su mano acogía la de ella como si ese fuese su lugar, nada extraño. Al contrario, formaba parte de él.

Estaban mirando a un personaje disfrazado de Colón, uno de los tantos que se repartían por toda las Ramblas, cada cual de un personaje diferente con una caracterización tan bien elaborada que parecía estatuas de verdad, y que sólo se movían cuando algún transeúnte, ensimismado, le echaba alguna moneda a sus pies. Cuando el móvil de Richard empezó a sonar.

Viendo en la pantalla el número de Marc, descolgó en seguida.

-Dime Marc...

Su gesto despreocupado cambió de inmediato, lo que no pasó desapercibido a Angi. Esta empezó a preocuparse y con gestos quiso que le dijera que pasaba. Algo no andaba bien. Viendo la preocupación en el semblante de ella, Richard puso el altavoz al móvil para que los dos escucharan lo que Marc le estaba contando.

-Richard, por favor tenéis que venir. Aquí está ocurriendo algo muy raro, y no te lo puedo explicar por teléfono.

-No te preocupes amigo en menos de media hora estamos ahí. Tranquilízate, te veo alterado y nos estás alarmando. Nos vemos enseguida.

Cuando colgó, miro a Angi. No necesito decir nada, la cogió de la mano y ambos se dirigieron a paso ligero hacia donde tenían el coche aparcado. Ninguno se atrevía a aventurar nada de lo que podía pasar. Andaban a través de la marea de gente que a esa hora paseaba por la Rambla, sin otro objetivo en mente que llegar cuanto antes al palacete.

Pero para lo que no estaban preparados era para lo que vivirían en unos momentos.

Ya en la puerta del palacete, llamaron a Marc para que fuese a abrirles la puerta. Al momento el gran portón se abría.

Marc había estado esperándolos en el patio de entrada, mientras esperaba, desde que colgó el teléfono para comunicarle a Richard que acudiera.

No acababa de encontrar una conexión entre los acontecimientos, aunque sabía que existía de alguna forma, estaba seguro.

Había dejado a Sandra junto con sus padres en las cocinas. Antes de bajar a la bodega. Necesitaban a Richard para que les ayudara a tirar el tabique de marras. Además no sabía con que se encontrarían tras él.

Mientras Marc, esperaba a Richard y Angi; En las cocinas, Sandra hablaba con sus padres, poniéndoles al corriente brevemente de lo que había sido su vida. De lo mucho que quería a sus padres adoptivos y todo lo que ellos habían hecho por ella. Erika a su vez, le explicó la conexión que experimento en el momento de conocerla. Aún sin saber, ni imaginar quien era. Y también por todo lo que había pasado Axel y ella desde el momento de tener que abandonarla. Y más desde que supieron que no tenían manera de poder localizarla. Su mundo se les vino abajo y casi les cuesta su matrimonio. Pero por fortuna, cada uno aprendió a vivir con ello, gracias a sus trabajos, a los cuales se aferraron para vivir cada día de sus vidas sin ella. Y al gran amor que se profesaban.

Erika le contó también las pesadillas que sufría desde pequeña y que aún seguía teniendo. Siempre era la misma, y con el mismo final, se despertaba desorientada y aterrada, con la sensación de vacío en el estómago, mareada y sintiendo su cuerpo como si hubieses explotado en un caos de órganos y células, y al tiempo se hubiesen ido componiendo otra vez.

-“Siento que caigo al vacío en un pozo sin fondo, viendo pasar en una espiral vertiginosa todo lo que hay alrededor: muebles, personas de mi entorno... todo va desapareciendo en esa espiral. Hasta que de pronto se hace el silencio más absoluto, me encuentro en una sala oscura...tenebrosa. No veo nada, todo es oscuridad durante un momento. Luego oigo un canto suave y dulce que me hipnotiza, comienzo a ver a lo lejos una figura femenina, que me extiende los brazos. Es muy bella, y sus ojos, azules, me miran con tristeza. Sé que el canto proviene de ella, e intento alcanzarla, pero por más que intento acercarme, no me muevo. Y ella se aleja...” Y me despierto.

-¿Que Erika es la madre de Sandra?, ¿Qué el medallón de Erika se iluminó cuando ellas se abrazaron?, ¿Qué detrás del tabique de la bodega puede haber algo sobrenatural?

-Angi, Angi, ¡Ya!, tranquilízate, son muchas preguntas, a las que ya te he contestado. Sí, sí, sé que parece una novela de ciencia ficción pero es verdad. Y ahora vamos a averiguar de una vez que se esconde ahí detrás.

La puerta de la cocina se abrió bruscamente, y Angi entró en tromba, seguida de Richard y Marc. Esta se lanzó a los brazos de Sandra. Por el camino de entrada hasta las cocinas, Marc los puso al corriente de todo lo acontecido, hasta el momento.

-Sandra, ¿Estás bien?

Le dijo sin soltar su abrazo.

-Sí Angi, no te preocupes, estoy bien. ¿Te ha contado Marc?

-Sí, ya nos ha puesto al corriente a Richard y a mí mientras veníamos hacia aquí. Pero tú y yo tenemos una conversación pendiente.

-No lo dudes. La tendremos, una vez veamos si realmente este muro esconde algo por lo que tengamos que preocuparnos.

Bajaron hasta la bodega y Marc, Richard y Axel, una vez se prepararon con cascos, guantes y mascarillas, se pusieron a derribar el tabique a base de golpes de maza. En un momento la estancia se convirtió en una nube de polvo y el ruido era ensordecedor. Cuando en la pared empezó a aparecer un agujero de un diámetro suficiente para poder pasar al otro lado. Marc, con una potente linterna en la mano y seguido por los otros dos hombres, se introdujo a través del orificio. El lugar parecía una cámara entre dos tabiques con una anchura de no más de dos metros y medio.

Al hacer un barrido con el haz de luz de la linterna, apreciaron una pared de madera. Fue ascendiendo por ella para comprobar que se trataba de una caja de unos dos metros de alta, sellada con púas por todo el contorno. La caja emanaba una especie de magnetismo que no podían explicar. Los tres se quedaron mirándola como esperando que ella misma explicara qué era lo que contenía en su interior. Algo imposible, por supuesto.

Saliendo un poco del trance en que se hallaban, Marc los instó a sacarla de allí y poder abrirla en un espacio abierto.

Terminaron de hacer el hueco lo suficientemente grande para poder sacar de allí la caja. Sudorosos y cubiertos de polvo arrastraron la caja hacia afuera del hueco. La cocina era lo bastante amplia como para poder deshacer el embalaje.

Con una barreta para hacer palanca, Marc fue quitando las púas de la tapa frontal. Cuando la misma cayó hacia adelante, un montón de paja fue tras ella, esparciéndose en el suelo.

Un silencio se hizo entre ellos, los seis que se encontraban alrededor del objeto, quedaron ensimismados observando lo que se había desvelado en su interior.

Un espejo de grandes dimensiones, casi las mismas que la caja que lo contenía, quedó a la vista. Ovalado, con un marco de bronce en el que se podían apreciar un intrincado de símbolos labrados en todo el contorno. El cristal del espejo, era tan claro y pulido que casi parecía transparente. La imagen que devolvía era nítida y desprendía luminosidad.

Ninguno se atrevía a acercarse lo suficiente, todos mantenían una distancia prudencial.

Axel, propuso trasladar el espejo al despacho de Erika para poder examinarlo detenidamente. Para ello utilizaron una carretilla, de las que utilizaban los obreros para el material.

Una vez, que depositaron el espejo en el despacho, todos se acercaron haciendo un semicírculo enfrente del mismo.

-Erika, ¿Tu puedes descifrar los símbolos que hay alrededor del marco?

Pregunto Marc.

-No, creo que son símbolos de una antigua lengua muerta. Tendría que consultar con alguien especializado. Haremos una fotografía y se la enviaré a alguien que conozco de total confianza.

-Está bien...hazlo cuanto antes. Necesitamos saber si esos símbolos están relacionados de algún modo con el medallón.

-¿Es posible que este sea el espejo del que habla la leyenda?

Preguntó Sandra ensimismada contemplando el objeto. Haciendo que todos levantaran la vista hacia ella.

-Pues por lo antiguo que parece, y según decía la misma. Tiene todos los números a que va a ser este. – Contestó Erika que hasta ese momento no había caído en ese detalle.-

Richard, intentando que todos se relajaran para ver las cosas más objetivamente, propuso.

-Deberíamos tranquilizarnos, creo que sería buena idea salir a comer algo. Todos estamos nerviosos, y con tanto ajeteo se ha hecho muy tarde. Con el estómago lleno pensaremos mejor.

Todos estuvieron de acuerdo y fueron saliendo del despacho en dirección a la salida. Ya en el patio de entrada, Sandra se dio cuenta de que no llevaba su bolso. Se giró para volver a subir en su busca. Sabía que lo había dejado en el sofá donde había estado sentada junto a Marc. Con todo el ajeteo no pensó en cogerlo.

Erika dijo de acompañarla, puesto que había cerrado el despacho con llave. Las dos subieron las escaleras bajo la atenta mirada del resto del grupo.

Mientras tanto, en la oscuridad del despacho, a través de los grandes ventanales, empezaba a vislumbrarse una gran luna llena, que iba inundando con su reflejo el cristal del espejo. Dando a la estancia una iluminación tenebrosa en la que cualquier objeto parecía tener vida propia.

Erika abrió la puerta, y al entrar se quedó parada bajo el marco de la puerta. Sandra la vio dudar, y al pararse a su lado, instintivamente sujetó la mano de Erika. Al entrar en contacto dieron un par de pasos al frente, situándose delante del espejo. Las dos quedaron paralizadas en el momento en que la puerta se cerró de golpe y al mismo tiempo un haz de luz intensa las cegó.

En el patio empezaban a inquietarse por la tardanza de las dos mujeres. Marc, al principio pensó que habrían aprovechado el momento para hablar en privado. Pero ni él se lo creyó puesto que no era el momento ni el lugar para hacerlo. Sabía que Sandra buscaría el momento apropiado para hacerlo y no era ese.

Axel también empezó a ponerse nervioso.

-Creo que subiré a ver si les ocurre algo, tardan demasiado. Han tenido tiempo suficiente para ir y

volver.

-Te acompaño. Le dijo Marc.

Al cabo de 20 minutos en los que Richard y Angi ya estaban de los nervios, aparecieron los dos con los rostros desencajados y la tez blanca como el papel.

-No están en el despacho ni en ningún otro lugar del palacete.

-Hemos revisado todas las estancias y ni rastro de ninguna de las dos. Esto no puede estar pasando. Decía Axel fuera de sí.

-Pero no pueden desaparecer así como así. Tienen que estar en algún sitio. ¿Habéis mirado en la bodega? No han podido marcharse puesto que Richard y yo hemos estado en la entrada todo el rato.

Dijo Angi cada vez más alterada. Pensar que a su amiga le podía pasar algo la sacaba de quicio.

Richard la sujetó por la cintura y la atrajo hacia sí, intentado tranquilizarla.

-Calma Angi, no les puede haber pasado nada. Tienen que estar por aquí. Seguro que se han despistado hablando. Tienen mucho que contarse. Seguramente estarán en algún rincón en el que no han mirado sin darse cuenta del tiempo que ha pasado.

-¡No me pidas que me calme! ¡Pero, ¿Te das cuenta de que todo lo que ha pasado aquí no tiene nada de normal?! Marc, dime que esto es una cámara oculta. Dime que esto no está pasando de verdad. Te juro que me reiré, pero haz que pare.

¡¡¡Sandra!!!...¡¡¡sal ya, este juego no tiene nada, pero nada de gracia!!!

Angi, gritaba llamando a Sandra. Aunque en su fuero interno sabía que ella no le haría una jugarreta así, algo estaba pasando realmente.

-Debemos dar parte a la policía.

Dijo Marc totalmente fuera de sí.

Richard en esos momentos era el más centrado, y aunque pensaba lo mismo que su amigo, sabía que no sería una solución, ya que eran dos personas adultas y según las leyes, la policía no podía hacer nada hasta pasadas 48 horas de la desaparición. Y así se lo dijo a su amigo.

Este, entendió que tenía razón pero tenían que hacer algo. ¿Qué?, no lo sabía. Su cabeza era un no parar de conjeturas que no le llevaban a nada.

Decidieron volver todos al despacho para volver a revisar cada rincón en busca de algo que les pudiese indicar el paradero de Erika y Sandra.

Al entrar Marc se dirigió directamente al sofá donde había estado junto a Sandra, para comprobar que su bolso aún seguía allí. Por lo que pensó que no habían llegado a entrar.

-Su bolso aún está aquí, es posible que no llegaran a entrar al despacho. Dijo al grupo.

-Eso es imposible –dijo Axel- la puerta estaba cerrada pero sin llave, y estoy seguro de que Erika la cerró antes de bajar, yo estaba junto a ella cuando lo hizo. Aunque las luces estaban apagadas. Lo que me lleva a pensar que igual, abrió para entrar pero no llegaron a hacerlo. ¿Es posible que algo las disuadiera de entrar? ¿Y cambiaron de rumbo hacia otra estancia?

-Puede ser, pero ¿Qué?

Angi, recorría el despacho en busca de alguna evidencia de su paso por allí, se paró de golpe delante del escritorio de Erika.

-Axel, Marc... ¿Alguno de vosotros cogió el medallón del escritorio?

Todos se giraron bruscamente hacia ella.

-No -dijeron casi a la vez-

-Pues aquí no está.

Todos miraron el espejo, como esperando encontrar una respuesta.

-Creo que ha llegado el momento de ver las cosas desde una perspectiva diferente, aunque sea difícil de asimilar. –Dijo Marc- no podemos descartarla.

Cogió el bolso de Sandra, y sacó los dos anónimos que había recibido. Juntó también la nota que hizo con la frase del medallón. Los desplegó y puso encima del escritorio.

-Vamos a ver si podemos sacar algo en claro con todo lo que tenemos. Aunque es importante que sepamos que quieren decir los símbolos del espejo para poder encontrar algo que relacione una cosa con otra.

Axel, ¿conoces a la persona que decía Erika que podría descifrarlo?

-Sí, se quien es. Haré una fotografía y se la enviaré ahora mismo. Es de confianza y sé que lo hará en seguida. Lo llamaré para ponerle al corriente de todo para que se dé prisa.

Con las mismas Axel fotografió desde distintos ángulos el espejo para que se pudiese ver con claridad, y acto seguido marcó un número y comenzó a hablar con alguien al otro lado de la línea. Le expuso brevemente lo acontecido y le comunicó que le enviaba las fotos que había hecho al espejo.

-Sí, sí...Gracias te debo una. En seguida que lo tengas avísame. Gracias de nuevo.

Y colgó.

-Se pondrá con ello en seguida.

-Repasemos mientras tanto lo que tenemos.

Primer anónimo: ***“¿Sabes quién eres en realidad? Para averiguarlo déjate llevar. Todo a su sitio volverá cuanto tú encuentres tu lugar.”***

Segundo anónimo: ***“Se acerca el día en que sabrás lo que la luna esconde tras el cristal. Pronto... el destino que te aguarda averiguarás.”***

Inscripción del medallón: ***“Cuando la luz del pasado aparece.”***

Marc empezó a andar de un lado a otro de la sala, con la mano en la frente, cavilando y de golpe frenó en seco, miró a través de la ventana, y contuvo el aliento.

-¡¡La Luna llena!!...-Miraba el espejo y la luna alternativamente-

Fue en dos zancadas hacia el interruptor de la luz, y lo apagó. Quedando todo en penumbra. Hasta que la vista se fue acostumbrando a la oscuridad y los rayos de luna rebotaron en el cristal del espejo iluminando la sala con su luz.

Todos quedaron delante del mismo, mirándolo y se miraban unos a otros como buscando la confirmación de lo que todos tenían en mente.

-¿Estáis pensando lo mismo? –Dijo Marc- Parece imposible pero no se me ocurre nada más.

Todos asintieron en silencio sin querer poner en palabras lo que pensaban. Era tan surrealista que ninguno se atrevía.

CAPÍTULO 22

Erika abrió los ojos poco a poco, la sensación era la misma que en sus pesadillas. Notaba su cuerpo como si se estuviese recomponiendo después de haber sido desmembrado. La cabeza le daba vueltas, y su visión era aún borrosa. Cualquier movimiento por leve que fueses le parecía imposible de realizar.

Poco a poco se fue incorporando, y lo primero que vio a su lado fue a Sandra, aún sin conocimiento. Sus miembros estaban desmadejados como una muñeca a la que dejas caer de golpe. Se asustó y con movimientos lentos fue acercándose a ella. Acarició su cara y vio como abría sus ojos. Con un suspiro de alivio al verla volver en sí. Tomo conciencia de lo que las rodeaba. ¡Nada!, estaban en una sala totalmente desnuda de mobiliario, ni ventanas donde entrara algún rayo de luz. Solo había una puerta de madera rustica y muy deteriorada por la humedad. Con un pequeño ventanuco de un palmo cuadrado, en el que había unas rejas.

El suelo estaba cubierto de paja sucia y mal oliente, y como iluminación solo había una vela en un rincón, cuya llama prendía fija, sin ninguna oscilación.

Sandra se incorporó poco a poco, quedando de rodillas junto a Erika, observando el entorno. Abriendo los ojos como platos, al darse cuenta de donde se encontraban.

-¿Erika, dónde estamos? ¿Qué ha pasado? –Dijo aún conmocionada por la situación.-

-No tengo ni idea hija, estoy tan asustada como tú. No me suena a ninguna estancia del palacete. Hace un momento, estábamos en mi despacho.

Pero lo que acabo de vivir es la misma situación que aparece en mis pesadillas. Es como si la misma se hubiese hecho realidad

Las dos se levantaron y caminaron hacia la puerta. Erika gritó.

-¿¡Hay alguien!? ¿¡Dónde estamos!?! –Nada, sólo silencio se oía a través de la puerta.-

-Pero no entiendo... ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Crees que alguien pudo secuestrarnos?... ¿Pero cómo? Los demás estaban abajo en la entrada, tendrían que haber visto a alguien.

Sandra se iba poniendo más nerviosa a cada momento. Ahora fue ella la que aporreo la puerta, sin ningún resultado. Frustrada, fue cayendo al suelo arrastrando su espalda por la puerta cerrada, hasta quedar sentada con las piernas encogidas y la cabeza apoyada en sus rodillas, llorando desconsoladamente.

Erika a su lado intentaba consolarla, y agradeciendo para sí el estar con ella. Le aterraba la idea de que pasara por eso ella sola.

-Mi vida, tranquilízate, lo que sea que haya pasado, nos enteraremos. Si es un secuestro, en algún momento tienen que venir, y entonces nos enteraremos de sus intenciones, sea quien sea.

-Mama... ¿crees que quien sea, tiene que ver con la persona que me ha enviado los anónimos?

-Puede ser hija, no descartaría nada. Lo que no sé es que intenciones tiene y que es lo que espera conseguir con esto.

Después de unas horas en las que ninguna encontraba explicación, se dejaron vencer por el hambre y el cansancio, cayendo dormidas las dos abrazadas sobre la sucia paja.

Lo que no sabía ninguna de ellas, era que no estaban solas en esas mazmorras. A unos metros de distancia, había otra celda en cuyo interior, en un rincón, una joven de cabellos rubios y ojos azules, había escuchado todo el griterío de las ocupantes de otra celda. Pero aterrorizada como estaba, no había dado señales de vida. Se mantuvo callada y agazapada en su rincón.

Para Felicia, el tiempo era abstracto, no sabría decir, cuanto tiempo llevaba en ese sitio. A ella le parecía mucho, pero no sabría definir cuánto. Los días no tenían principio ni fin, no podía definir el principio y el fin de cada uno. En ningún momento había tenido contacto con nadie. Simplemente pasaba el tiempo sin más. Se encontraba como suspendida en él. Sin hambre, ni necesidades biológicas. Llegó a pensar que había muerto, y se encontraba como en un Limbo. Donde nada pasaba. Hasta que escucho las voces de dos mujeres. Para ella fue como un despertar. Pero sentía miedo a lo desconocido, por eso se mantuvo callada, a la espera de algo...no sabía bien el qué.

Tolquin, que se había mantenido a la espera en su torre. Notó el momento en el que el hechizo del espejo, por fin, capturó a las dos mujeres por las que llevaba esperando tanto tiempo. En ese mismo instante, apareció junto a ellas, que aún estaban inconscientes, en la celda adonde el conjuro las envió.

Por fin podía evitar que la profecía se hiciese realidad, y sus sueños de ser el brujo más poderoso de todos los habidos hasta el momento, sería posible.

Su buena amiga Tamsin, la bruja que lo ayudo a preparar el hechizo del espejo, se revolvería en su tumba si pudiese ver que la profecía finalmente no se culminaría. Y gracias a él, ella no vivió para verlo.

La profecía hallada por Tamsin hacía ya más de doscientos años en unos viejos manuscritos, decía:

“Cuando el círculo de las tres elegidas, marcadas con el símbolo de la luna se cierre, se unirán a través del tiempo y juntas tendrán el poder de manejar el tiempo y los elementos. No habrá poder más absoluto que el poder unido de las tres. Sólo unidas acabaran con las sombras que rodean su linaje y al fin la verdad verá la luz. Vencerán a un poder menor. Sus capacidades se verán puestas a prueba. Sólo con la verdad y la pureza de sentimientos vencerán.”

Le costó su último conjuro poderoso, para poder mantenerse en las sombras por años, y poder vivir hasta ver el final de su obra. Con la que, por fin, conseguiría la tan ansiada Inmortalidad, junto con el poder de manejar a su antojo todo lo que ansiaba.

Ahora sólo tenía que deshacerse de ellas. Esperaría el momento más oportuno para hacerlo.

Pero no contó con que la cercanía de las tres, hiciera despertar en ellas, los poderes que se habían mantenido ocultos por tanto tiempo.

“¿Quién serán? ¿Qué hacen aquí?...”-Pensaba Felicia en su soledad-

-¡Has oído Sandra!, una voz de mujer –dijo Erika a una Sandra aún aturdida-

-¡Sí!...¡Holaa!...¡¿Hay alguien más aquí?! –Gritó Sandra-

-No puede ser que hayan oído mis pensamientos. –Volvió a pensar Felicia-

-¿Tus pensamientos? ¡Has hablado en voz alta! ¿Quién eres?

Sandra y Erika, se miraron extrañadas. Esperando una respuesta. Acercando sus oídos a la puerta.

-¡Me llamo Felicia! –Grito esta vez.- Pero si antes no he hablado en voz alta, sólo para mí.- Volvió a pensar-

-¡Felicia!, hemos oído eso también. Lo habrás hecho sin darte cuenta.

-Pobrecita debe de hacer tiempo que no habla con nadie y no distingue cuando lo hace en voz alta. – Pensó esta vez Erika-

-¡Sé que no lo he dicho en voz alta!, insistió Felicia. Sí que es cierto que hace tiempo que no hablo con nadie. Pero se distinguir aun cuando lo hago. –Contesto en voz alta-

-¿Cómo...cómo has podido oír eso?, sólo lo he pensado. –Dijo Erika-

-Yo también te he oído Erika, y es cierto...No has abierto la boca.

Esta vez fue Sandra la que habló, totalmente desconcertada. Pues había escuchado perfectamente a Erika y estaba segura de que esta no había abierto la boca.

-¿Qué está pasando Erika? ¿Porque oímos nuestros pensamientos?

Abrió los ojos como platos mirando hacía el medallón que Erika volvía a tener colgado al cuello.

-¿Cuándo has vuelto a coger el medallón? ¡La última vez que lo vi estaba encima de tu escritorio en el despacho! Y eso fue antes de que nos inundara la luz del espejo.

¡Claro!... ¡El espejo! – Sandra se golpeó la frente con la mano. Ahora recuerdo...La luz de la luna en el espejo nos atrajo hasta él. ¡Es el espejo el que nos ha traído aquí!

-Tienes razón. Tiene que haber sido eso. –Dedujo también Erika- En cuanto al medallón ¡No lo cogí! ni sabía que lo llevaba colgado. Pero... ¡está brillando!...No entiendo...

-¿Qué poder tiene este medallón sobre nosotras?, porque tiene que ser eso. ¿No?

-Pues no encuentro otra explicación. Supongo que sí.

Desconcertadas y asustadas, por los acontecimientos que estaban viviendo, no encontraban la manera de encajarlos.

En ese momento las dos pensaron en Felicia. Ojala pudiera estar en la misma celda que ellas, sería más fácil poder verla e intentar encontrar la forma en la que las tres encajaban en esta ecuación.

Con este pensamiento en mente, el cual las tres escucharon, un brillo intenso se desprendía del medallón y en un pestañeo, apareció Felicia al lado de las dos.

Erika y Sandra, miraban a Felicia asombradas. Y esta a ellas con la misma expresión de asombro.

-¿Cómo?...-Dijeron las tres al unísono, sin dejar de mirarse.-

Felicia admiraba el atuendo de las dos mujeres que tenía delante. Erika llevaba un pantalón negro de pinzas con cintura alta y pitillo en los tobillos. Con una camisa de seda blanca. Calzaba unos zapatos negros de tacón bajo. Y Sandra vestía unos tejanos pitillo azules desgastados en las rodillas y cintura baja, con una camiseta ajustada en rojo, con cuello barco y mangas tres cuartos. y calzaba unas

manoletinas rojas. El pelo lo llevaba recogido en una coleta alta, con algunos mechones desprendidos que le enmarcaban la cara.

Al igual que ella, Sandra y Erika, contemplaban boquiabiertas el atuendo de Felicia.

El vestido que llevaba, era largo hasta los pies, de raso en color celeste, con brocados blancos, en los puños, escote y bajos del vestido. Un encaje en blanco también sobresalía de los puños y el escote.

-¿Estabas en un baile de disfraces cuando te trajeron aquí? –Le preguntó Sandra-

Felicia, arrugó el entrecejo y entornando los ojos, recordó en su mente el último momento en su memoria del que tenía un recuerdo claro. Por su mente, pasó en día en que se quedó ensimismada mirando el reflejo de la luna en el precioso espejo que le había regalado su marido.

Y recordó haber visto un haz de luz que la envolvió e hizo que se elevará sobre sus pies, haciéndola girar y girar hasta que perdió el sentido. Cuando despertó, se encontraba en el frío suelo de la celda donde había estado hasta este momento. A partir de aquel día sus recuerdos eran borrosos casi diría que inexistentes.

Entonces las miró desconcertada y las encontró a las dos con los ojos muy abiertos y la boca abierta, observándola.

Sandra fue la primera en hablar, deduciendo que habían sido víctimas de la misma situación.

-¡¿En serio?! ¡Fue el maldito espejo el que nos ha traído aquí a las tres! pero... ¡¿Dónde estamos?!

Tanto ella como Erika, habían escuchado como si hubiera hablado en voz alta, todo lo que Felicia había pensado.

-Lo que no entiendo es ¿Por qué podemos escuchar nuestros pensamientos? y... ¿porque vas así vestida? –Esta vez fue Erika la que preguntó a Felicia-

-¿Cómo queréis que vaya vestida? Y vosotras ¿Por qué vais vestidas de hombre?

-¿De hombre? –Casi grazno Sandra- ¿y tú de qué época sales?

-¡Época! pues de 1904, ¿Cuál si no?

-Espera...espera. ¿Has dicho 1904? –Erika gritó levantando las manos al techo-

-Pero si estamos en 2015. ¡A ti te ha afectado el viajecito! –Dijo Sandra- ¿Es una pesadilla verdad? En cualquier momento me despertaré y estaré en mi cama, y sonará el despertador, y...y...todo este sueño habrá terminado.

Sus hombros empezaron a moverse, las lágrimas corrieron por sus mejillas. Fue cayendo al suelo de rodillas. Su fortaleza se vino abajo y sacó todo lo que llevaba dentro desde que comenzará toda esta sin razón.

Erika y Felicia se arrodillaron a su lado y cada una por un lado la abrazaron, en un intento de consolarla. Pero lo único que consiguieron fue acompañarla en su llanto.

Estando abrazadas las tres. Notaron que una poderosa energía se apoderaba de ellas, una energía que empezaba por sus pies y les recorría el cuerpo hasta llegar a la cabeza. Una sensación de paz, fortaleza y algo más que no pudieron describir.

Las tres se enderezaron de golpe mirándose una a la otra. Sin hablar, se comunicaron. Sin saber cómo, entendieron que lo que sentían era compartido por las tres, y que iba más allá del estado físico. Sintieron una conexión psíquica y emocional.

Sus mentes estaban conectadas entre sí. Entendieron que juntas tenían un poder que se les escapaba del entendimiento. Pero estaba ahí. Lo que no conocían eran hasta donde alcanzaría o lo que podían conseguir con él.

Unidas por las manos, se concentraron en el mismo pensamiento, que no era otro que el de salir de allí. Las tres pensaron en el espejo.

Sus cuerpos comenzaron a girar en un torbellino de viento y luz, sintieron como sus pies dejaban de tocar el suelo y en un remolino vertiginoso iban ascendiendo, hasta que notaron que ya no estaban en el mismo lugar. El aire que respiraban había cambiado, ya no olía a humedad. Poco a poco sintieron como descendían hasta llegar a tocar tierra. La luz cegadora que las había envuelto se atenuó hasta desaparecer. Quedando casi a oscuras, sólo la luz de una lámpara de sobremesa iluminaba la estancia.

Cuando empezaban a recuperarse, Felicia miraba a su alrededor desconcertada. La estancia le era familiar, pero había cosas...que no reconocía. Es más, para ella eran totalmente sobrecogedoras, cómo la luz que sobresalía de la tulipa que había encima del escritorio. Tan luminosa y fija. No oscilaba como la llama de una vela. O el marco que había al lado de una caja llena de letras escritas, en el que no veía ninguna imagen pintada.

-¿Qué sentido tiene tener un marco sin ninguna pintura o retrato dentro? ¿Y esta caja llena de letras en cuadraditos? ¿Y por qué esta vela tiene la llama encerrada en una bola de cristal?...Por cierto Sandra... ¿Qué es un despertador?

Felicia no paraba de tocar todo lo que encontró sobre el escritorio, para ella, todo era raro.

Sandra y Erika, se miraron asombradas.

-¿En serio no sabes que es un ordenador? ¿Ni una bombilla?

-¿Ehh? ¿De qué me estás hablando?

-Nos tomas el pelo ¿Verdad? ¡Pues NO tiene gracia!

Felicia cada vez estaba más asombrada y no entendía por qué Sandra se enfadaba tanto. Se encontraba descolocada y fuera de lugar aunque sabía que estaba en su casa.

-Sandra...No sé qué ha pasado...Ni por qué tenemos esta capacidad de viajar de un sitio a otro sin movernos...Ni por qué podemos escuchar nuestras mentes. Estoy tan asustada como vosotras. Y creo que lo que tenemos que hacer es intentar averiguar el porqué de tantas cosas. Es más ¿Estáis seguras de que yo no estoy muerta y es mi espíritu el que está aquí? ¿Cómo explicáis que yo venga de 1904 y vosotras de 2015?

Sandra se acercó a ella sin dudar y le dio un pellizco en el brazo.

-¿Ayyy? ¿Por qué has hecho eso?

-Porque si fueses un fantasma... ¡NO te dolería!

-Es verdad, tienes razón. Entonces...Ahora sí que no lo entiendo. –

Erika, que había estado dando vuelta sobre sí misma y paseando de un lado a otro de la habitación. Se paró de golpe...

-¡Axel! ¡Marc!...Deben de estar buscándonos como locos

Sandra se giró de golpe hacia ella abriendo la boca. No había pensado en ellos hasta que Erika los nombró.

Axel, Marc, Richard y Angi, llevaban toda la noche registrando el palacete, incluso se habían dividido para recorrer los alrededores, pero terminaban de reencontrarse en la fuente de la entrada, sin haber obtenido resultados. Marc y Axel estaban desesperados. No encontraban explicación a la desaparición de las dos mujeres.

-¡Nada por el exterior! hemos recorrido las manzanas cercanas y ni rastro de ellas.

Angi dijo sin aliento por las carreras desesperadas, buscando sujeción en el brazo de Richard que había corrido junto a ella por todas las calles. Intentaba recuperar el aliento.

-¡Nada en el interior tampoco! –Marc se pasaba las manos por el pelo constantemente, algo que hacía siempre que estaba nervioso.

-¿¡Habéis oído eso!?...Dijo Axel prestando atención, y levantado las manos haciendo señas para que todos se callaran.

Todos alzaron la cabeza hacia las escaleras que daban al pasillo que llevaban a las plantas superiores. Poco a poco se iban intensificando los sonidos producidos por pasos bajando escalones.

Al momento aparecieron corriendo Sandra, seguida por Erika y una muchacha a la que no habían visto nunca. Estas se abalanzaron sobre Marc y Axel respectivamente que con un suspiro de alivio les abrían los brazos. Felicia quedó rezagada fuera del círculo formaban los seis.

-¿Dónde estabais? ¿Os hemos buscado por todos sitios? ¡Nos habéis dado un susto de muerte!

Decían atropelladamente unos y otros, esperando una explicación por parte de ellas. Ninguno cayó en la cuenta de Felicia que seguía al margen del encuentro.

-Tenemos que contaros muchas cosas. Pero es muy complicado y difícil de contar. Por favor antes de nada queremos presentaros a alguien.

Sandra retrocedió un paso y se giró hacia Felicia, alargando un brazo hacia ella para que se acercara. En ese momento los demás se percataron de su presencia y sobre todo de su indumentaria.

-Os presento a Felicia...podemos decir que fue ella la que nos encontró a nosotras.

Sandra hizo las presentaciones y sugirió que subieran todos al despacho para narrarles lo que había sucedido, mientras tomaban una copa de algo fuerte, que falta les haría para asimilar lo que les iban a contar.

Una vez todos acomodados y con un whisky en la mano, entre ella y Erika les narraron todo lo que les había sucedido desde que entraran al despacho hasta que volvieron a encontrarse con ellos.

Felicia les narró a todos lo que ella recordaba desde el momento en que desapareció a través del espejo.

-Soy Felicia, y mi esposo es el Conde Ferran de Montblanc. Al día siguiente de tener a mi hija –Sus ojos empiezan a anegarse de lágrimas al recordarla- Me acerqué al espejo atraída por el reflejo de la luna en el cristal. Al momento un intenso haz de luz me inundó, y desperté en esa celda. El tiempo que he estado prisionera, no he tenido contacto con nadie. Mi vida transcurría como en una nebulosa, no sentía hambre ni cansancio, como si el tiempo se hubiese quedado estancado. Supongo, que tiene que haber sido un hechizo, si no, no tiene explicación que haya estado 112 años en ese sitio y siga con vida. Además de mantenerme con el mismo aspecto.

Se limpió las lágrimas que recorrían sus mejillas, y continuó narrando.

-Hasta hoy, que vuestras voces me han devuelto a la realidad. En el momento de escucharos, he notado una conexión, y un cambio se ha experimentado en mí. No sé cómo explicarlo.

Todos la escuchaban atentamente. Erika y Sandra se encontraban cada una a un lado de esta, intentando darle ánimos.

Erika mantenía los ojos cerrados e intentaba hacer memoria de algo que le rondaba la cabeza. De golpe los abrió asombrada por lo que acaba de recordar.

-¡Eso es! ¡Yo te veía en mis pesadillas! ¡Eras tú, la que siempre aparecía en ellas después de caer en el vacío! Ahora entiendo que no eran pesadillas sino ¡Una premonición!

Pero lo que no entiendo es qué conexión tenemos entre nosotras.

Felicia se derrumbó en un llanto desconsolado. Ya no escuchaba a Erika. Su mente viajó al día en que nació su hija. Pensaba en que no volvería a verla. Ella estaría muerta.

Erika que estaba a su lado en el sofá, se giró hacia ella y la abrazó, en un intento de consolarla. Mentalmente le mandaba mensajes de cariño. Que sabía que ella escuchaba, al igual que Sandra.

Al abrazarla, el medallón que pendía de su cuello, volvió a iluminarse, y el resplandor hizo que las dos lo mirasen con los ojos muy abiertos.

Felicia al verlo, suspiró fuertemente y sostuvo el aliento, alargó su mano y lo cogió, mirando a Erika y al medallón. Soltó el aire de golpe y preguntó.

-¿De dónde lo has sacado?! ¿Quién te lo ha dado?!

-Pues...siempre lo he tenido. Cuando me abandonaron el orfanato, es lo único que llevaba. Y nunca he sabido por qué.

Felicia la miraba como buscando algo en el rostro de Erika, y de pronto, como si recordara algo, le pregunto.

-¿No tendrás una marca de nacimiento sobre el pecho izquierdo en forma de media luna, verdad?

-¿Cómo lo sabes?

Desabrochó los primeros botones de su camisa y descubrió una marca en forma de media luna, en el sitio donde había dicho Felicia.

-¡No puede ser! –Dijo Sandra- yo también tengo la misma marca.

Las tres se miraron, y entendieron que estaban unidas por algo más que la sangre, había un vínculo mágico entre ellas.

-Erika, ese medallón era de mi hija, herencia de mi madre que a su vez lo heredó de la suya. Lleva generaciones en las mujeres de mi familia.

Esto que voy a decir te parecerá absurdo...pero...tú... debes ser mi nieta. Tus ojos, y esa marca que reconocería en cualquier sitio, me lo dicen. Son iguales a los de mi hija, pero ella, no tenía la marca.

Según mi bisabuela, hay una leyenda en nuestra familia, que decía que nacerían tres mujeres con la marca de la media luna, que se unirían a través del tiempo, y que juntas tendría mucho poder. Un poder anhelado por grandes brujos, que tratarían de impedir que esa unión llegase a producirse.

Un silencio espeso llenaba la habitación, todos intentaban asimilar la historia que escuchaban de boca de Felicia. Poco a poco, las piezas iban encajando en la cabeza de Erika y Sandra. No pasaba lo mismo en el resto de los presentes, que no entendían el alcance de la historia.

Marc, hacía rato que se dio cuenta de la comunicación silenciosa que existía entre las tres mujeres. Intuyó que se comunicaban sin hablar. Por sus gestos de asentimiento y las miradas entre ellas. Sin llegar a imaginar el poder que podían llegar a tener.

-Pero eso no explica por qué a Erika la abandonaron en el orfanato. Ahora que sabemos de la familia que procedes, podemos investigar en la historia de la familia, para averiguar que ocurrió. Intentaremos empezar a tirar de ese hilo para ver qué podemos esperar. Porque lo que está claro, es que realmente hay alguien que intentó reuniros a las tres con un fin.-Era Axel, quien sacó estas conclusiones-.

-Siento interrumpir –dijo Richard- Ahora que tenemos algo con lo que empezar a investigar, creo que es el momento de retomar fuerzas y descansar. Estas mujeres –dijo señalando a las tres- Están agotadas y después de todo por lo que han pasado.

Todos asintieron, y acordaron en marcharse y tomar algo antes de dormir un poco. Felicia también se levantó pero al momento se quedó parada.

Erika que se dio cuenta de su inseguridad, le cogió la mano y hablándole con ternura, le dijo.

-Tu vendrás con Axel y con migo al Hotel. Aunque esta es tu casa, comprenderás que aún no está en condiciones de poder habitarla. Estamos reformándola, pero llevaba mucho tiempo deshabitada. Te cogeremos una habitación para que puedas descansar, y mañana te procuraremos algo de ropa más adecuada, para que no te sientas incómoda. No quiero decir que la que llevas no lo sea, pero entiende que si te paseas así por la calle, la gente te miraría raro, y no queremos que te sientas mal.

-Gracias Erika, te lo agradezco. La verdad es que necesito descansar como una persona, en una cama. No me acuerdo de la última vez que dormí en una. Realmente, no recuerdo desde cuando no vivo como una persona.

Esto último lo dijo con una mueca de tristeza que no pasó desapercibida a Erika.

Marc, no quería separarse de Sandra. Y la verdad es que a ella tampoco le apetecía que se fuese. Por lo que decidieron irse los cuatro al apartamento de las chicas a dormir.

Avisaron a Rosario para que no los esperase y estuviese tranquila.

Richard y Angi, que con toca esta historia se habían sentido más unidos, quisieron estar cerca de sus amigos. Decidieron pedir comida china a domicilio. Mientras llegaba, Angi sirvió una copa de vino para cada uno. Después de cenar se sentaron en el sofá Marc y Richard, y a los pies, sentadas en la alfombra con los pies cruzados por delante, Sandra apoyada en las piernas de Marc y Angi con el codo sobre las rodilla de Richard.

Sandra estaba absorta en sus pensamientos, con la mirada perdida. Marc se percató de ello y levantándose del sofá le tendió la mano para que se levantara.

-Creo que va siendo hora de irse a descansar. Todos lo necesitamos. Vamos Sandra.

-Sí, tienes razón, necesito desconectar un poco. Mi cabeza va a estallar en mil pedazos.

Cogiendo la mano que Marc le tendió, se aferró a ella y se levantó del suelo.

-Buenas noches chicos, que descanséis. –dijo Angi, levantándose también-

-Richard, si quieres puedes dormir en mi habitación, yo dormiré aquí en el sofá.

-De eso nada, yo me quedaré aquí. Tú iras a tu cama. A no ser...que quieras que te acompañe...-Le dijo con una sonrisa ladina, y alzando una ceja.-

-Bueno...si prometes no roncar, te puedo hacer un hueco. –Contestó ella guiñándole un ojo, siguiendo lo que ella creyó una broma. Pero le salió el tiro por la culata.

Fue todo lo que él necesitó para levantarse como un resorte, y atraerla hacia él, apretándola contra su cuerpo. Con una mano la tenía sujeta por la cintura, y con la otra la sujetó por la nuca y le plantó un beso que la dejó con las rodillas flojas.

-¡Caray! Iba a decirte que era broma, pero veo que eres rápido de reflejos ¿No?

-Nena, no juegues con eso. Sé que tú también lo deseas tanto como yo. –Contestó en su oído con una voz más ronca de lo habitual, y con ese acento inglés que a ella le ponía tanto. Haciéndole unas cosquillas que le erizaron los pelos de la nuca-

A partir de ese momento todo fue un lio de brazos que luchaban por tocarse uno a otro. El la cogió por los glúteos haciendo que levantara las piernas y le rodeara las caderas con ellas.

Así se la llevó hasta la habitación de ella, sin dejar de besarla, una vez dentro cerró la puerta con el pie, la dejó en el suelo y comenzó a desnudarla. Al igual que ella hacía con él.

Se amaron con ansía, después con pausa y deleitándose el uno el otro. Ninguno podía creerse lo que se estaba forjando en aquella relación.

Descansar, descansaron poco. Esa noche para ellos fue el comienzo de algo que poco a poco se había ido formando entre los dos. Había complicidad, cariño, deseo. Se entendían como si llevaran años de relación. Algo que a ninguno pasó desapercibido. Como si su destino fuese estar juntos.

Sandra intentaba dormir, acurrucada en el pecho de Marc, se había quedado algo traspuesta después de hacer el amor. Pero al poco rato se volvió a desvelar. Miró el perfil del hombre que estaba a su lado, dormía con la boca entreabierta, su respiración era tranquila y se le notaba relajado. Ella aprovechó para contemplarlo. Era tan guapo...y tierno con ella. No le importaría quedarse así el resto de su vida. A su lado se sentía segura.

Pero habían sido tantos los acontecimientos de los últimos días, que casi le parecía estar viviendo otra vida que no era la suya. ¿Cómo había cambiado todo en poco tiempo? Marc, sus padres biológicos, el viaje a través del espejo...Y el poder que había sentido al estar unida a Erika y Felicia. Eso era alucinante. Tardaría tiempo en asimilar esas nuevas sensaciones que fluían en ella cuando estaban las tres juntas.

Así se encontraba, sumida en sus pensamientos, cuando de repente, escuchó a Felicia que la llamaba asustada, su voz era un grito de desesperación.

-¡Sandra! ¡Erika!... ¡Socorro! ¡No dejéis que me lleve con él! ¡Otra vez NOOO!

Sandra dio un salto en la cama, despertando a Marc. Que se incorporó en la cama restregándose los ojos soñolientos, y encendiendo la luz de la mesilla de noche.

-Que pasa cielo... ¿Estás bien? ¿Has tenido una pesadilla?

Pero Sandra estaba como en trance, tenía la cara blanca de espanto, y el sudor le resbalaba por la sien. Sus ojos estaban abiertos. Se giró hacia él y con un hilo de voz le contó.

-¡Felicia está en peligro! la he oído pedir ayuda a Erika y a mí. Tengo que llamar a mi madre. Ella se la llevó al hotel. -Dijo buscando alocadamente el móvil que había dejado en su mesilla-

Con los nervios no atinaba ni a encenderlo. Marc viendo lo nerviosa que estaba, le cogió el móvil de sus manos, y los desbloqueó para marcarle el número de Erika. Una vez que hizo llamada, se lo pasó.

-¡Mama! ¿Está Felicia contigo?

-No hija...ahora mismo me dirigía a su habitación, que está justo al lado, voy para allá. ¿La has oído tú también?

-Sí, como si estuviese a mi lado. Algo debe de estar pasando. ¡Apúrate!

A través de la línea Sandra escuchaba como Erika golpeaba la puerta de la habitación de Felicia, y la

llamaba. Pero no escuchó que la puerta se abriese.

-Sandra, ¡No abre! Voy a llamar al conserje para que me abra la puerta. Te cuelgo.

-Vamos para allá mama, en 15 minutos estamos allí.

Mientras hablaba se había ido vistiendo todo lo rápido que podía con una mano. Marc ya estaba a su lado vestido y con las llaves del coche en la mano.

-Voy a avisar a Richard y Angí de que nos vamos.

Pero no le dio tiempo de llamar a la puerta de su habitación, cuando esta ya se abría con un Richard pasándose las manos por el pelo y ojos adormilados.

-¿Qué pasa Marc? Hemos oído voces... ¿Va todo bien?

-Al parecer algo pasa con Felicia. Sandra la ha oído pedir ayuda... Bueno ya sabes... telepáticamente. Aún no asimilo como puede ser, pero es cierto.-Dijo Marc alzando las manos y poniendo los ojos en blanco.-

Nos marchamos al hotel donde se hospeda, ya hemos hablado con Erika y están a la espera de que el conserje les abra su habitación, porque ella no responde.

-¿Queréis que os acompañemos?

-No te preocupes, os avisamos en caso de que os necesitemos.

-De acuerdo, pero no dudes en llamar si es así.

A Marc no le pasó desapercibido, el hecho de que su amigo estuviese en la habitación de Angi. No le costó deducir lo que había asado. Aunque tenía claro que tarde o temprano pasaría. Conocía a Richard y tal como él le hablaba de ella, sabía que entre estos dos había algo. Cuando se giraba para irse, una sonrisa asomó en la comisura de su boca.

Sandra ya salía poniéndose la chaqueta y cogiendo el bolso del perchero de la entrada, y al ver su expresión le preguntó.

-¿Qué? ¿Por qué sonríes?

-Nada... Ya te explicaré. O mejor, te lo explicará Angi.

Estaban ya en el coche camino del hotel, cuando sonó el móvil de Sandra. Vio que era Erika.

-Dime, ¿La habéis encontrado? –Preguntó nerviosa.

-No cielo. Estamos en su habitación y aquí no está. Está todo revuelto, pero ni señal de ella.

-Estamos aparcando, ahora nos vemos. ¿Qué habitación es?

-La 208. Hasta ahora.

Cuando Erika colgó, levantó la mirada hacia donde estaba Axel, que se encontraba revolviendo entre las sabanas en busca de alguna señal o mensaje que hubiese podido dejar Felicia.

El levantó la cabeza y negó en silencio.

Sandra y Marc, entraron sin llamar, al encontrar la puerta abierta. Viendo sus caras dedujeron que no había novedades.

Sandra cerró los ojos concentrándose, intentando volver a oír a Felicia, como había ocurrido antes. Erika al captar la intención de ella, se acercó y cogió sus manos, cerrando los ojos y concentrándose, comunicándose en silencio con su hija, uniendo sus pensamientos en uno sólo realizaron las siguientes preguntas.

“¡Felicia! ¿Estás bien? ¿Dónde estás?”

Notaron fluir a través de ellas la misma energía, que surgía de lo más hondo de su interior hacía sus mentes. En ese momento, el medallón de Erika, comenzaba a relucir y a desprender el calor que ya conocían.

-“¡Erika! ¡Sandra!, sé que ahora podéis oírme, porque yo os oigo a vosotras. Vuelvo a estar en la misma celda que estaba antes de que llegais. No sé quién es, ni que quiere de mí. Iba cubierto con la capucha de una capa y no he podido verlo. Pero me ha dicho algo que no entiendo.”

-“Felicia, estamos muy preocupados por ti. ¿Qué es lo que ha dicho ese tipejo?”-Fue Sandra la que expresó-

-“Algo sobre una profecía...No sé... ¡Sí, eso! Dijo: Que no consentiría que la profecía se hiciera realidad. Que acabaría con nosotras antes de que volviéramos a reunirnos. ¡Soy el más poderoso! Y ninguna arpía de nuestra estirpe le arrebataría su poder! Eso es lo que dijo.”

Se quedaron las tres en silencio, pues ninguna entendía el significado de sus palabras. Pero tenían claro que no permitirían que nadie acabara con ellas.

-“Tenemos que averiguar a qué profecía se refería y por supuesto, no vamos a permitir que un engendro como él se salga con la suya. Para empezar, tenemos que volver a estar juntas. Y para eso, tenemos los medios necesarios. ¡El espejo! Si una vez nos reunió, podrá hacerlo otra vez.” –Esta vez fue Erika-

-“Tranquila en poco tiempo nos reuniremos contigo. Tú sólo mantente con vida”

-Tenemos que ir al Palacete, hemos de reunirnos con Felicia. Y sólo lo podemos hacer a través del espejo.

Axel, que igual que Marc, se habían mantenido de pie junto a ellas en todo momento, y claro está, no tenían ni idea de lo que estaba pasando.

Los dos se miraron y afirmando con la cabeza, dieron a entender que con lo que ellas dijeran estarían de acuerdo.

Aun así, Marc, preguntó cuándo se ponían en marcha para salir del hotel.

-Supongo que ahora nos explicareis que ha pasado ahí dentro ¿verdad? Por mucho que intento abrir mi mente a estas cosas sobrenaturales, entenderéis que me quede grande. Así que, por favor, haceos a la idea de que soy un niño que no cree en cuentos de hadas y hacedme creer.

Sandra cogió su mano, iban en el asiento trasero del coche de Erika, de camino al palacete. Girándose para poder hablarle de frente, intentó explicarle.

-No puedo describir la sensación que tengo al estar las tres juntas. Podemos percibir nuestros pensamientos. Es como tener un micro altavoz en la cabeza, al que le llegan los pensamientos de cualquiera de las otras dos. Tiene un nombre, y es telepatía. Lo que aún no sé a ciencia cierta, es porqué tenemos esa capacidad, qué es lo que la hace posible. Creo que el nexo de unión es el medallón de Erika. Pero debe de haber algo más. Que puede ser también los lazos sanguíneos. ¿Por qué nosotras?... ¡Eso sí que no lo sé!

Erika que escuchaba a Sandra, movía su cabeza en señal de afirmación, añadiendo.

-Felicia nos ha dicho algo que el secuestrador ha mencionado. Algo sobre una profecía. Y puestos a creer...no podemos descartarla. Lo que tenemos que averiguar es, qué dice exactamente, de donde sale, y qué demonios significa.

Axel conducía atento a todo lo que hablaban. Estaban llegando, y cayó en la cuenta de que aún no sabía por qué tenían que ver el espejo.

-Y ahora, que llegamos... ¿Nos explicáis que hacemos aquí?

Sandra los puso al corriente.

-Cuando desaparecimos a través del espejo, como recordareis, fuimos a parar a una celda. Y fue donde encontramos a Felicia. ¿Cierto?-Los dos afirmaron-Pues ella vuelve a estar en el mismo sitio. Por lo tanto, Erika y yo intentaremos hacer lo mismo que hicimos para encontrarnos con ella de nuevo y así poder traerla de vuelta.

Lo que ella no les dijo, ni Erika tampoco, fue que el individuo que retenía a Felicia, intentaba acabar con ellas. Porque sabía que entonces, ellos no las dejarían hacerlo.

Subieron las escaleras en dirección a la biblioteca donde se encontraba el espejo. Entraron y una vez delante del mismo. Cayeron en la cuenta de que no tenían ni puñetera idea de cómo había sucedido la vez pasada.

Repasaron mentalmente que hicieron exactamente, y repitieron paso por paso los mismos movimientos. Pero no ocurrió nada.

-La luz estaba apagada. –Comento Erika- y tras decirlo, fue a apagarla.

-Algo se nos escapa... ¿Pero qué? –Sandra comenzaba a desesperarse. Viendo que no pasaba nada. Daba vueltas de un lado a otro de la biblioteca, rascándose la cabeza y cruzándose con Erika, que hacía el mismo recorrido pero a la inversa.

-Repasemos... Era de noche, la luz estaba apagada, nos pusimos delante del espejo...

Paro en seco levantando la mano.

-¿Qué fue lo que hizo que nos pusiéramos delante del espejo?...

Chasqueó los dedos de la mano que tenía en alto, dando a entender que tenía la respuesta.

-¡La luz que desprendía el cristal! ¿Qué era...? ¡El reflejo de la luna!

-Estaba orientado hacia la ventana, por eso le llegaba el reflejo. ¡Vamos a girarlo y a posicionarlo igual que estaba!

Hizo señas a los hombres para que le echaran una mano y estos se acercaron de inmediato. Cogéndolo cada uno de un lado lo giraron hasta ponerlo en la misma posición en la que estaba.

-Chicas, si esto funciona...Por favor, tened mucho cuidado. No sabéis a quién o qué os enfrentáis. Nosotros no nos vamos a mover de aquí. Estaremos esperando.

Dicho esto abrazó a Sandra y le dio un suave beso en los labios. Con el temor en sus ojos, la separó un poco y apoyando su frente en la de ella, le susurró.

-Ten mucho cuidado, todavía nos quedan muchas cosas de que hablar tu y yo.

-Descuida, aquí estaré para hacerlo. No te escaparás de mí tan fácilmente.

Y con una sonrisa fue a reunirse con Erika que después de despedirse de Axel la esperaba frente al espejo.

Pero antes, éste la cogió por el brazo y la estrujo en un abrazo, para después darle un beso en la frente.

-Hija. Hemos estado mucho tiempo separados y no quiero ni pensar que pueda pasarte algo...Cuídate y cuida de tu madre.

-Así lo haré papa. No te preocupes...estaremos bien. Pronto estaremos aquí de vuelta con Felicia.

Y por fin llegó junto a su madre. Se cogieron de la mano y cerrando los ojos, se concentraron de nuevo en Felicia.

Una potente luz iluminó la sala, como un fogonazo. Poco a poco fue reduciendo su potencia hasta quedar a oscuras otra vez.

Las dos mujeres ya no estaban.

El teléfono de Marc, comenzó a sonar en el bolsillo de su pantalón. Aún desconcertado y perplejo por lo que acababa de ocurrir delante de sus ojos, rebuscó en su bolsillo hasta encontrar el aparato. Vio en la pantalla que la llamada era de Richard, por lo que descolgó en seguida.

-Hola...Atinó a decir casi en un susurro.-No le salía la voz-

-¿Marc estáis bien? ¿Ha pasado algo?... ¡Contéstame!

Le apremiaba su amigo a través de la línea. Por su contestación dedujo que algo no estaba bien.

-Necesito un momento Richard...esto...esto-Dijo intentando recuperar la compostura. Lanzó un hondo suspiro.- Perdon, pero termino de asistir a un hecho del que no me he recuperado aún. –Sopló- ¿Cómo explicarías que delante de tus narices, tu novia y su madre hayan desaparecido envueltas en un haz de luz?

-¿Cómo?... ¿Qué me estas intentado decir? ¿Qué Sandra y Erika han desaparecido delante de tus narices?

-¡Sí! ¡Eso mismo! Ellas han ido a buscar a Felicia y...

Richard, entendió que su amigo lo necesitaba. Por lo que inmediatamente cortó su explicación.

-¿Dónde estáis? Vamos para allá ahora mismo.

-Estamos en el palacete. De acuerdo, te lo agradezco. Aquí estamos. Hasta ahora.

Y colgó la llamada.

Axel, mientras Marc hablaba por teléfono. Había tomado la iniciativa de buscar en Internet algún dato que les pudiera arrojar algo de luz sobre la dichosa profecía de la que ellas habían hablado. Pero, ¿por dónde empezar?

Al ver que Marc le se acercaba, le expuso su intención y las dudas que le planteaba.

-Sabemos que Felicia es la esposa del Conde Montblanc ¿Cierto?..

-Sí, eso parece.

-Bien...pues entonces, creo que deberíamos relacionar la búsqueda de la profecía al apellido Montblanc.

-Tienes razón. Será un buen comienzo. Y más si partimos de la base de que al parecer las tres están emparentadas. En cuanto a Erika y Sandra, está claro. Y Según explicó Felicia, ella es abuela de Erika. Por lo tanto las unen lazos de sangre.

Con esas directrices, tecleó en Google. “Profecía-Montblanc” y pulsó intro.

Aparecieron miles de links en los que se hacían referencia a infinidad de profecías, pero sólo uno de ellos, contenía los dos datos que había introducido. Abrió el link, que pertenecía a una página de eruditos de la magia y el esoterismo. En la que hablaban de conocimientos y prácticas relacionados con la magia, la alquimia, la astrología y materias semejantes, que no se basan en la experimentación científica.

En uno de sus apartados hacía referencia concretamente a una profecía relacionada con el apellido Montblanc.

Con mano temblorosa, ante lo que pudieran estar a punto de descubrir. Clicó en ese apartado, abriéndose otra ventana.

En ella explicaba como en el siglo IX una Maga llamada Tamsin, reputada en su época por tener en su haber un sinnúmero de hechizos de magia negra. Por lo visto era muy temida en su época. Había descubierto la profecía hacía ya más de dos siglos en unos viejos manuscritos, y esta decía:

“Cuando el círculo de las tres elegidas, marcadas con el símbolo de la luna se cierre, se unirán a través del tiempo y juntas tendrán el poder de manejar el tiempo y los elementos. No habrá poder más absoluto que el poder unido de las tres. Sólo unidas acabaran con las sombras que rodean su linaje y al fin la verdad verá la luz. Vencerán a un poder menor. Sus capacidades se verán puestas a prueba. Sólo con la verdad y la pureza de sentimientos vencerán.”

Ninguno apartaba la vista de la pantalla, leyeron y releieron el escrito que apareció ante ellos.

-¿Crees que eso que dice, es cierto? ¿Tan poderosas pueden ser? –Comentó Axel restregándose la cara con ambas manos-

-Todo indica que Sí, aunque ni ellas mismas puedan saber el alcance de sus poderes. Ya hemos visto lo que pueden hacer hasta el momento, que no es poco. –Y empezó a enumerar lo que habían descubierto hasta el momento-

Primero: Pueden comunicarse entre ellas telepáticamente.

Segundo: Pueden viajar, a través del espejo.

Tercero: Felicia parece provenir del siglo IX. O sea, ha viajado en el tiempo.

Creo que tenemos base suficiente para creer que cualquier cosa pueda pasar.

-Tienes razón.-Contesto Axel abatido.-

-Bueno, y ahora ¿Qué?...

-Tendremos que esperar para ver qué sucede. Hasta que no regresen no tenemos nada.

Se quedaron sumidos en un largo silencio, roto de pronto por el sonido de la aldaba, que resonó en el silencio del edificio, sacándolos de sus pensamientos.

Marc, dedujo que serían Richard y Angi. Bajó las escaleras de dos en dos. Al abrir la puerta, Angi se precipitó hacia él, desencajada.

-¿Dónde está Sandra?... ¡Dime que está bien! ¿Es verdad lo que me ha contado Richard?

Viendo su cara, supo que era cierto, y sin poder contenerse, las Lágrimas que había aguantado hasta el momento, comenzaron a caer libremente. Tenía tanto miedo por su amiga... Miedo a lo desconocido, a no saber que le podía suceder.

Richard la atrajo hacía el y la arropo en un fuerte abrazo, intentando calmar su dolor.

-Pequeña... Ella estará bien. Pronto estará aquí. No temas, es inteligente...y fuerte. Y además no está sola.

Angi afirmo con la cabeza. Sin salir de su abrazo. En el fondo sabía que tenía razón. Sandra le había demostrado muchas veces que aunque en apariencia era frágil, en realidad tenía una fortaleza fuera de lo común. En cambio ella, era todo lo contrario. De cara a la galería era decidida, extrovertida y parecía poder con cualquier situación. Pero en el fondo era tímida y ante situaciones límite, se limitaba a esconderse en su caparazón.

Los tres subieron al despacho, donde se encontraba Axel. Este al verlos entrar, los saludó y volvió a concentrarse en la pantalla del ordenador. Mientras Marc puso al corriente de la situación a sus amigos, incluyendo lo que habían descubierto en internet.

Angi no pudo contener una risa irónica.

-¿Qué te hace tanta gracia? Le preguntó Marc

-Es una tontería pero es que escuchándote hablar de la maldita profecía, me ha venido a la mente una serie de televisión.

“Embrujadas”, ¿Os suena?

Ellos negaron con la cabeza. Ninguno era amante de las series o películas de ciencia ficción. Angi los puso al corriente de la mencionada serie.

-Pues eran tres hermanas brujas. Cada una tenía un poder diferente. Una tenía el don de ver retazos del futuro. Otra podía parar el tiempo y congelar todo lo que estaba a su alrededor. Esta además, estaba casada con un Ángel. Y la otra tenía el mayor poder de todos. Arrasaba con todo lo que se le ponía por delante sólo lanzando el poder con sus manos. Y lo más importante... Las tres juntas eran invencibles.

Es sólo ficción. Pero visto lo visto, ¿Quién nos asegura que nuestras tres heroínas no tienen también algún poder oculto, que ni ellas mismas han descubierto aún?

En fin... Por eso me reía. Esto empieza a parecer un capítulo de esta serie.

-Pues no te creas que vas muy desencaminada. Según lo que hemos comprobado ya, y lo que dice esa profecía. Por ay anda la cosa.

Fue Richard el que opinó.

Sandra y Erika, comenzaban a recuperar el control sobre sus cuerpos. Las sensaciones fueron las mismas que la vez anterior. Volvían a sentir la sensación de mareo y náuseas, y las articulaciones entumecidas.

La primera en darse cuenta de su situación fue Sandra. Al abrir los ojos, intentó mover las manos, pero algo las sujetaba. Por más que lo intentaba, sus manos no respondían. Pero es que sus pies corrían la misma suerte. Al levantar la cabeza, se topó con Erika que frente a ella, estaba sentada en una silla, con las manos atadas por detrás y sus pies también estaban atados. Y a su lado a una cierta distancia, estaba Felicia, en la misma situación. Entonces se dio cuenta de ella corría la misma suerte.

La celda estaba iluminada con dos antorchas que ardían colgadas a ambos lados de la puerta.

Sin duda era la misma estancia a la que habían ido a parar la vez anterior.

-¡Felicia, Erika! ¿Estáis bien?

-Un poco aturdida aún, pero sí estoy todo lo bien que puedo estar maniatada.-Contestó Erika-Arrugando la frente y entrecerrando los ojos.

-Yo estoy bien, -Dijo Felicia, que estaba totalmente espabilada-

-¿Has visto quien nos ha hecho esto? –Se dirigió Sandra a Felicia-

-Sí –Contestó- Es un hombre muy raro, me dijo que era el Gran Tolquin, ¡El más grande de los Magos! –Dijo imitando su voz profunda- y que una vez que acabara con nosotras y se apoderara de nuestros poderes, sería invencible.

Tenía el miedo reflejado en su mirada- Me dijo, que no consentiría que volviésemos a tocarnos. Así nuestros poderes no tendrían efecto. ¿Vosotras sabéis que ha querido decir con eso?

-Ni idea, pero creo que pronto lo averiguaremos.

A Sandra esas palabras, le daban vueltas en la cabeza. Entrecerró los ojos, pensaba...

-Y si... ¿Y si en realidad, no tenemos que tener contacto físico para que esos poderes que dice que tenemos sean efectivos?

Chicas, ¿Verdad que hemos podido comunicarnos, aun estando separadas?

-Sí es cierto...

-Tienes razón.

Contestaron las dos a la vez.

-Vamos a concentrarnos en desatar nuestras ligaduras. Por favor centraos las dos en lo mismo, al igual

que haré yo.

Con esa idea en mente, las tres cerraron los ojos y visualizaron los nudos deshechos.

Como había intuido Sandra que pasaría, empezaron a notar como las cuerdas iban deslizándose hasta caer al suelo. En poco tiempo, las tres estaban libres de ataduras.

-¡¡Qué pasada!! No pudo evitar gritar Sandra.

Una carcajada salió de su garganta. Una risa nerviosa. No podía controlarla. Solía pasarle cuando estaba nerviosa.

Se habían fundido en un abrazo, celebrando su libertad. Cuando un golpe sordo, las hizo separarse. La puerta se estaba abriendo. Escucharon como las bisagras chirriaban y la puerta se estrellaba contra la pared.

-No os vais a librar tan fácilmente. ¡No he esperado tanto tiempo para que ahora vengáis a estropear mi triunfo!

En dos zancadas, Tolquin se plantó delante de ellas. Su expresión era de sorpresa, pues no esperaba encontrarlas libres de sus ataduras. Había puesto todo su empeño en hacer los nudos.

En una mano sostenía una bandeja redonda, en la que había una jeringuilla lista para ser usada, junto a una ampollita como las que contienen algún tipo de medicación inyectable.

Esta cayó al suelo en el momento en que levantó su mano y de un solo gesto, las tres mujeres salieron volando para ir a estrellarse contra el muro que tenían a sus espaldas.

Aturdidas intentaron levantarse, pero Tolquin fue más rápido y volvió a lanzarlas por los aires, volviendo a caer de culo.

-¿Te das cuenta? Sandrita...como te decía en mis notas, por fin sabes cuál será tu destino... ¡Jajajajaja! Deberías agradecerme que te haya puesto sobre aviso de lo que va a pasarte. Al igual que a tus queridas compañeras.

-Y a ti, querida Erika. Eras la segunda que naciste con la marca. Eras una de las elegidas. Y por eso, te separé de tu familia. Pero veo que al final os habéis encontrado igualmente.

¡No teníais que estar juntas! He puesto todo mi empeño en separaros. Pero estaba preparado por si ocurría. Ese espejo os traería hasta mí. Y es el momento de que por fin ¡Desaparezcáis!

Llevo años, esperando este momento. ¡Y no lo vais a arruinar! Pero no creáis que será rápido. ¡Nooo! Será un placer ver como os retorcéis de dolor cuando el veneno vaya haciendo su efecto, tan lento que iréis notando como va corroyendo vuestros órganos poco a poco, hasta llegar al corazón.

Tolquin con una mirada desquiciada y llena de odio, agarró a Sandra por los pelos, y arrastrándola la apartó de las otras dos, llevándosela al centro de la celda.

Sandra se retorció e intentaba deshacerse del agarre de este, pero a pesar de su aspecto envejecido y frágil, tenía una fuerza muy superior a lo que creía. Con ella aún sujeta por el pelo, le golpeó la cabeza

contra el suelo en un intento de que dejara de resistirse. Ella quedó aturdida. El con la mano libre alcanzó la jeringuilla que había caído al suelo, y con una sonrisa malévolamente la alzó con la intención de clavársela a ella en el cuello.

Era tal su obsesión por eliminarla, que no prestó atención a las otras dos mujeres, que al ver la intención que tenía se incorporaron de golpe.

Erika, aun estando mareada por las sacudidas, no se percató de que su medallón comenzó a lanzar destellos y en un arranque de rabia al ver a su hija tirada en el suelo y a merced de ese ser depravado, con un valor que no sabía que tenía, no lo pensó y lanzó un golpe de brazo como si estuviese lanzando un objeto pesado y contundente contra su atacante.

-¡Eso no te lo crees ni borracho! ¡¡Mamarracho!!

Ella fue la primera sorprendida. Viendo el efecto que había tenido ese arranque de furia.

Boquiabiertas y con los ojos como platos. Así estaban Sandra y Felicia.

Tolquin que no se lo esperaba, salió despedido hacia atrás, soltando de su agarre a Sandra. Dando con sus huesos en el suelo. Pero tardó poco en reponerse y de un salto, volvió a incorporarse. Pero la jeringuilla había ido a parar al otro extremo de la celda. Justo a los pies de Felicia.

Sandra se arrodilló como pudo y con auténtico esfuerzo se incorporó y fue arrastrada de un tirón del brazo por Erika, que la atrajo a su lado.

Felicia con los ojos como platos ante la sorpresa y el miedo, les susurró a las dos, de manera que sólo ellas pudiesen oírla.

-Si ella sola ha hecho eso, las tres juntas podremos con él. Dicho esto, alzó su brazo e incitó a las otras a unir los suyos.

¡Ahora chicas! –Se comunicaron mentalmente-

El rayo que salió de esa unión fue fulminante y Tolquin se vio envuelto en llamas sin poder hacer nada. En cuestión de segundos vieron como fue reducido a un montón de ceniza.

Las tres se quedaron sorprendidas ante el efecto que había tenido ese ataque. Y en ese momento vieron como los destellos del medallón fueron apagándose.

-Creo que es ya demasiado tarde para que intentes separarnos, “Engendro del Demonio”, ya ves que nuestro poder se ha manifestado desde el primer momento en que nos encontramos. Por lo tanto, ¡Olvídate de poder deshacerlo!

Felicia le gritaba al montón de cenizas. Soplando y girando a su alrededor.

Fue Sandra la que enlazó su mano con la de su madre y esta con la de Felicia.

-Es hora de volver a casa chicas.

-Sí, esta pesadilla, parece que ha terminado.

Unidas visualizaron la biblioteca y el espejo.

EPÍLOGO

Dos meses después,

Nuestras vidas han vuelto “A la normalidad”... Bueno, todo lo normales que pueden ser, teniendo en cuenta que las tres hemos descubierto que podemos hacer muchas cosas que ni en nuestros mejores sueños.

Con sólo chasquear los dedos puedo...Trasladarme de un sitio a otro...Encender la chimenea... Cambiarme de ropa. ¡Alucinante! ¿Verdad? Pero hay no termina todo. Felicia ha descubierto que puede trasladarse a su época, y que podemos seguir comunicándonos telepáticamente. Ella volvió con su esposo, y al parecer todo lo que ha pasado desde el día que desapareció, es como si no hubiese ocurrido. De vez en cuando, viene a vernos y nos reunimos las tres. Como hoy, que es un día muy especial. Por si acaso...Nos hemos deshecho del maldito espejito. Lo hicimos añicos.

Hablando de cambiarme de ropa... Hoy celebramos la inauguración oficial del Palacete después de su maravillosa restauración.

Me encuentro junto a Erika, Felicia, Angi, mama y como no, Rosario, la abuela de Marc, en una de las habitaciones del palacete, que hemos preparado como si fuese el camerino de una gran estrella de cine. Estamos arreglándonos para el gran evento. Yo estoy ejerciendo mi profesión, peinándolas y maquillándolas. Aunque Felicia no se acostumbra a la ropa de este siglo, está guapísima. Lástima que su esposo no la pueda acompañar en estos viajes.

-Sandra por favor ¿No pretenderás que me ponga este vestido? ¡Pero si apenas me tapa nada de la espalda! Si me viera mi esposo le daría un soponcio. ¿Y estos tacones tan altos? ¿Qué pretendes que me mate?

-Pero Felicia ¡Si estas guapísima! No seas antigua. ¡Anda si es que eres antigua, exactamente del siglo pasado!... –Angi se partía de risa- mientras las demás movían la cabeza negando, aguantando la risa y mirando a Rosario, que no entendía el comentario-.

A Rosario no le explicamos nada de lo ocurrido, porque entendimos que a su edad, asimilar estas cosas era “complicaiyo” como diría ella. Estaba radiante, viendo lo que su querido nieto había hecho en el edificio. Se había pasado toda la tarde, paseando y enseñándole a su vecina todas las estancias del palacete.

Erika y Axel, estaban exultantes de felicidad.

Yo había conectado con ellos desde el principio. Y el cariño entre nosotros iba creciendo por momentos. Tuvieron ocasión de conocer a mis padres adoptivos, con los que de seguida hicieron buenas migas. Pasaban largas tardes en las que los ponían al corriente de mi niñez y adolescencia. Aunque al principio de enterarse de quien eran, se habían sentido un tanto inquietos, pensando que ellos le quitarían el cariño de su pequeña, como aún me llamaban. Pero con el tiempo vieron que cada uno tenía su parcela en mi corazón y que nada ni nadie evitarían que para mí, siguieran siendo mis padres.

La velada estaba siendo increíble, todo el mundo alababa el trabajo de Marc, y lo perfecto y armonioso que había quedado todo.

Cuando la gente comenzó a marcharse, busqué con la mirada a Marc por todo el salón. No lo veía por ningún sitio. Cogí una copa de cava de una de las bandejas que portaba un camarero, y salí al patio de entrada. Sentado en el borde de la fuente, estaba Marc hablando con Richard. Este reía por algún comentario de su amigo. Al verme los dos se levantaron, Richard se acercó a mí y dándome un beso en la mejilla, me dijo al oído.

-Os dejo preciosa, creo que mi amigo está deseando estar a solas contigo. Voy a buscar a Angi. Hace rato que le he perdido la pista y la encuentro a faltar.

Dicho esto, se alejó hacia el salón. No sin antes girar su cabeza sobre su hombro y guiñarme un ojo.

Yo sonreí al ver su gesto y me alegré por mi amiga. Sabía que este chico había calado en ella profundamente. Aunque intentara hacerme creer que sólo era una aventurilla.

Una vez solos, Marc me atrajo hacia él y me sentó en su regazo.

-¿Te he dicho ya que estas preciosa esta noche?

Me susurró dándome un mordisco en el lóbulo de la oreja.

-Pues creo que solo unas cien veces.

Le contesté risueña, mirándole a los ojos. Esos ojos que me encendían cada vez que me miraba. Su expresión se tornó seria de golpe antes de hablar.

-Sandra...Sabes que mi trabajo aquí ha terminado ¿verdad?

Asentí, sin hablar y noté que mi corazón se paró de golpe. Sabía que este momento llegaría. Y antes de que él continuara hablando, me adelanté.

-Lo sé. Sé que este momento llagaría. No te preocupes, estaré bien. Ha sido bonito mientras duró.

No quería que él se diera cuenta de cuanto me afectaba. Pero él al oírme decir eso, se apartó y me miró fijamente.

-¿De verdad no te importa?

Su cara era de incredulidad, y rabia contenida. Yo no entendí su gesto, puesto que fue él quien me había dejado claro que su vida estaba en Londres.

-¿Por qué me miras así? Los dos sabíamos que te marcharías.

-Pero...yo creí...Bueno. Creí que esto que ha surgido entre nosotros era algo más profundo. Nunca imagine que para ti, realmente fuese algo pasajero. Aunque claro, entiendo que con todas las novedades

que hay en tu vida y que aún tienes por descubrir. Nuestra relación haya quedado en un segundo plano.

Bajó su mirada, en un gesto desolado. Yo estaba atónita ante lo que escuchaba. Pero bueno... ¿Que pretendía? Me levanté y me giré para que no viera las lágrimas que se empezaban a agolpar en mis ojos luchando por escapar.

-Claro que hay muchas cosas que tengo que descubrir aún. No sé qué tengo que hacer con todo este poder que siento dentro de mí, ni por qué lo tengo. Pero una cosa sí sé...-dije girándome de golpe para encararlo.- Sé que lo que siento por ti es algo más que un simple capricho. Que has cambiado mi vida. Y que sin ti...estaré perdida.

Marc al escucharla, se levantó y en una zancada se plató delante de ella estrechándola en un abrazo. Besó su cabeza, y con dos dedos levantó su barbilla para que lo mirase a los ojos.

-Sandra...Te quiero. Y quiero estar contigo. Por eso, he pedido a Richard, que él se encargue de nuestro estudio en Londres. Y hemos acordado abrir uno aquí en Barcelona. No quiero separarme de ti. Además está mi abuela. Ya es mayor y no quiero dejarla sola.

Ella lo miró atónita. Cuando asimilo lo que acaba de oír. Su boca se curvó en una genuina sonrisa. Le pasó los brazos por detrás del cuello y acercándose a su boca le dijo.

-Te quiero Marc. Nada me haría más feliz que tenerte aquí a mi lado.

Se unieron en un beso, que decía todo lo que los dos sentían el uno por el otro.

Marc, levantó su mirada hacia ella y con una sonrisa en los labios. Siseó:

La magia no existe... ¿O sí?

FIN

T. Camacho, nació en Sabadell (Barcelona) en 1964. Casada desde hace 32 años, con dos hijos de 22 y 28. Vive en Terrassa, y desde muy jovencita es una lectora empedernida. Le encanta el género romántico, y la novela histórica.

Desde hacía tiempo le rondaba por la cabeza la posibilidad de escribir y dar rienda suelta a su imaginación. Hasta que un día se plantó delante de su ordenador y empezó a dar forma a esta primera novela. Que espera sea la primera de muchas.

Table of Contents

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[EPÍLOGO](#)